

«Figuraciones sociales y poblaciones rurales al norte
de la Reserva de Biosfera Yabotí, Misiones-
Argentina.»

Gómez Raimundo Elías

Licenciado en Antropología Social

UNaM-CONICET

Director: Dr. Brián Ferrero

UNaM-CONICET

*Trabajo de tesis para la Maestría en Antropología Social del
Programa de Postgrado en Antropología Social, Facultad de
Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Misiones*

30 de abril del 2014

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
<i>Antecedentes, problema de investigación</i>	1
<i>Metodología y datos de campo</i>	11
CAPITULO I. MISIONES, ESTRUCTURA AGRÍCOLA Y ENTORNOS ECOLÓGICOS	15
<i>Misiones</i>	16
<i>Tenencia y uso de la tierra</i>	22
<i>Departamento San Pedro</i>	25
<i>Colonias «A» y B</i>	27
<i>Entornos ecológicos de A y B</i>	28
<i>Caminos</i>	32
<i>Arroyos</i>	35
<i>Montes</i>	38
CAPITULO II. JUEGO Y CAPITALIZACIÓN	43
<i>Capitalización y desarrollo</i>	44
<i>Fuerza relativa de colonos</i>	46
<i>Figuraciones sociales y agencias externas en Colonia «A»</i>	60
<i>Figuraciones sociales y agencias externas en Colonia «B»</i>	63
<i>Sobre el juego de la capitalización</i>	65
CAPITULO III. JUEGO Y CAZA FURTIVA	70
<i>Fuerza relativa, y tipos de caza furtiva</i>	72
<i>Condiciones de fuerza y clasificaciones de caza furtiva</i>	83
<i>Desigualdades sociales y resistencia</i>	88
<i>Cultura para la justificación, y para la transformación</i>	91
<i>Sobre el juego de la caza</i>	94
CONSIDERACIONES FINALES	98
ANEXO	107
BIBLIOGRAFÍA	112

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de campo fue posible gracias a un premio del programa MaB- Unesco (Programa Man And Biosphere of United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization), y finalmente, de una beca doctoral otorgada por CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas).

La investigación realizada cierra el proyecto de tesis «*Ecosistemas y conflictos sociales en la Reserva de Biosfera Yabotí, Provincia de Misiones, Argentina*» dirigido por el Dr. Brián Ferrero y presentado años atrás para acceder a la etapa final de la Maestría en Antropología Social del PPAS (Programa de Programa de Postgrado en Antropología Social) de la FHyCS (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales), UNaM (Universidad Nacional de Misiones). Asimismo se enmarca en el proyecto más amplio de la beca CONICET titulada «*Ambientalismo y conflictos sociales en la Reserva de Biosfera Yabotí, Provincia de Misiones, Argentina*» dirigido por el Dr. Brian Ferrero, co-dirigido por la Dra. Alina Báez, y a ser presentada a futuro en el PPAS-UNaM.

Los objetivos, hipótesis y métodos de esta investigación, cambiaron varias veces desde la primera vez que fueron planteados a finales del año 2010. Parte de estos cambios se debieron a la formación profesional a la que me expuse en el PPAS como estudiante de maestría; y asimismo a mi participación como investigador inicial en los proyectos de investigación de la SINVyP (Secretaría de Investigación y Postgrado) de la UNaM. Estos proyectos fueron «*Recepción e impacto de la obra de Pierre Bourdieu en Latinoamérica, y Argentina*» del Dr. Denis Baranger, «*Estilos de desarrollo, ideología e intervención antrópica en misiones (argentina): un análisis multidimensional y comparativo*» del Programa de Ecología Humana del Dr. Bartolomé, y «*Análisis de las políticas de manejo participativo de gestión de Áreas Naturales Protegidas. Los casos de los Parques Nacionales Iguazú e Islas de Santa Fe*» del Dr. Brian Ferrero.

De manera que este trabajo debe mucho a varios investigadores, organizaciones y fundamentalmente a colonos, que no podrían todos, ser citados en unos pocos párrafos.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes, y problema de investigación

«Dependiente, adj. Dícese del que confía en la generosidad de otro cuando no puede abusar de sus temores»

Bierce (2011)

Dos cuestiones consideramos en este trabajo de tesis: *la capitalización de los colonos* como proceso tendiente a incrementar la acumulación de beneficios económicos que a su vez es un tema frecuente en estudios locales sobre desarrollo rural; y *la caza furtiva* practicada por colonos, la cual como actividad (ilegal) sujeta a control gubernamental es recurrente en estudios sobre conservación y áreas naturales protegidas.

Esta investigación considera en suma prácticas inherentes al desarrollo y a la conservación, tal como emergen en dos colonias (en adelante «A» y «B») del norte de la Reserva de Biosfera Yabotí (en adelante RBY), en el Departamento San Pedro-Misiones, Argentina.

El objetivo general es dar cuenta de las figuraciones antrópicas entre colonos, agencias externas y entornos ecológicos. Las agencias externas son organizaciones empresariales, gubernamentales o no gubernamentales, que buscan influir en la vida de las colonias tornándolas más conservacionistas o más capitalizadas (o ambas a la vez), siendo sus miembros y dependencias, externos a las colonias, en sentido geográfico y social. Mientras que los entornos ecológicos o nichos ecológicos, incluyen a los principales factores bióticos, abióticos y antrópicos con los que se relacionan los colonos, en nuestro caso implican principalmente a (camino, arroyos, suelos, montes, y fauna silvestre).

Las agencias externas delimitan con frecuencia dos problemas internos en las colonias que usualmente necesitan tratamientos opuestos. Uno requiere acompañamiento y fortalecimiento y otro control y castigos, uno es el problema de la capitalización y otro el de la caza furtiva, ambos emergen juntos en las colonias que constituyen nuestra zona de estudio, e impactan sobre entornos ecológicos. De modo que el objetivo general de este trabajo nos aproxima a estos problemas ¿Cuáles son los factores y procesos asociados con la disposición a la capitalización y la realización de la caza furtiva? y ¿De qué manera actúan las interdependencias generadas entre colonos,

agencias externas y entornos ecológicos, a propósito de la capitalización y la caza furtiva?

Para los procesos de capitalización como para la caza furtiva, las consideraciones hipotéticas que guían este trabajo señalan que (a) las intervenciones de colonos con diferente fuerza relativa sobre entornos ecológicos, genera entre ellos juegos con determinadas dependencias y requerimientos; y (b) estos juegos son a su vez, funciones del tipo de figuración que pueden mantener los colonos con vecinos y agencias externas.

De acuerdo a estas consideraciones, las relaciones hombre-biosfera no pueden ser planteadas de manera unidireccional priorizando la fuerza de procesos ecológicos, o al contrario la fuerza de lo social. Se requiere tomar el conjunto de interdependencias históricas, tanto ecológicas como sociales para una aproximación menos reduccionista y antropocéntrica sobre las relaciones hombre-biosfera. De hecho la fuerza de juego de los colonos, es decir las posibilidades de la acción de los colonos sobre los entornos ecológicos, no se basan simplemente en condiciones materiales sino que requiere atributos sociales y habilidades culturales. De manera que las presiones y concesiones de las agencias externas son indispensables para transformar a los colonos en algo que todavía no son pero que podrían ser, esto es, pobladores locales más capitalizados o más conservacionistas.

Transformar pobladores locales no es una tarea simple por el hecho de que ellos están sujetos a determinaciones múltiples y difíciles de controlar; esto incluye por ejemplo la consideración de factores diversos como, las precipitaciones pluviales, el apoyo de agencias externas, la cantidad de montes en las chacras, el tipo de suelo, entre muchos otros. En síntesis, las agencias externas y los entornos ecológicos de las colonias son componentes activos en procesos de capitalización y depredación de fauna silvestre, y están unidos por estructuraciones procesuales de intimaciones y contestaciones mutuas, que no dependen de la voluntad única de unos u otros agentes. Estos procesos exigen entonces un modelo de análisis dinámico y adecuado a interdependencias tanto sociales como ecológicas.

Para la investigación y exposición de datos correspondientes a nuestro objetivo general utilizamos conceptos basados en *modelos de juegos* (Elías, 2008).

«Los juegos [...] se basan en dos o más personas que miden sus fuerzas respectivas confrontándose. Este es un hecho elemental que se encuentra siempre que los hombres se relacionan o

entran en relación entre sí, pero que se suele olvidar en la reflexión acerca de las relaciones humanas.» (Elias, 2008: 86)

Desde este enfoque conceptos como los de: «*función*», nombran la existencia de interdependencias coactivas entre colonos, agencias externas o entornos ecológicos; «*figuración*» denota el entramado procesual de estas interdependencias; «*fuerza relativa*» o «*fuerza de juego*» describe las posibilidades de ganar con que cuentan los colonos en relación a sus vecinos, agencias externas y entornos ecológicos; y *poder* refiere a la cualidad estructural de toda interdependencia tanto social como ecológica. Una breve revisión de algunos de estos conceptos nos ayuda a encuadrar mejor las posibilidades de dichos conceptos.

Los **modelos de juego** «eliasianos» -nuestro enfoque de análisis- no tuvieron gran impacto en la antropología ecológica a diferencia de la teoría de juegos de corte norteamericano. La teoría del juego de origen norteamericano aplicada en la antropología ecológica tuvo marcadas orientaciones formalistas y utilitaristas mejor conocidas en la antropología económica (Burling, 1976; Firth, 2004; Herskovitz, 1952; Sutti Ortiz, 1983). La tendencia a la maximización de los beneficios sea cual sea su forma (salud, dinero, fama, entre otros), la escasez eterna de los recursos a combinar racionalmente, y la utilidad marginal decreciente de los bienes, entre otros, son premisas cruciales de la teoría de juegos (Gould, 1969; Von Neuman y otros, 2004). Pero en este trabajo, no nos interesa retomar un enfoque que nos aleje de prácticas y disposiciones de colonos.

Los modelos de juego «eliasianos» no simplifican la realidad tal como sucede con la teoría del juego. Siguiendo este enfoque, a la imagen de «...*un conjunto de colonos como un jugador colectivo contra un jugador relativamente imprevisible: la naturaleza [...]*» (Bartolomé, 1975:59), añadimos contrincantes más imprevisibles que la naturaleza y provenientes de esferas sociales como es el caso de los vecinos de los colonos y las agencias externas.

Los juegos son entramados de dependencias, de manera que en nuestro caso vamos a diferenciar dos pisos, o dos niveles de juego, de acuerdo a las interdependencias más marcadas que corresponden a unos y otros colonos. Un primer piso nuclea a los colonos que no pueden participar de proyectos conservacionistas o de desarrollo culpa de la escasa fuerza de juego que poseen (tenencia ilegal o informal de tierras, escasa antigüedad en la colonia, escasa disponibilidad de tierras fértiles, excesiva distancia de sus lotes respecto a caminos principales, entre otros). Estos

colonos no solo son distantes del accionar de agencias externas, sino de las esperanzas y proyectos de colonos que si pueden estrechar vínculos con agencias externas. De manera que la diferenciación en pisos, es diferenciación social a propósito de la capitalización y la caza furtiva. Aunque estos colonos pueden aparecer como indiferenciados formando parte de la totalidad de la colonia a propósito de otras prácticas, como es el caso de los campeonatos locales de futbol donde los equipos representan a una u otra colonia¹. El segundo piso del juego nuclea a un entramado de dependencias que involucra principalmente a colonos con mejor equipamiento en términos sociales (tenencia legal de la tierra, antigüedad en la colonia, tamaño de lotes, maquinarias, entre otros) y ecológicos (tierras mejor ubicadas y más fértiles, y más estrechamente ligadas a requerimientos productivos de agencias externas, entre otros).

Los modelos de juegos de Elías se asemejan entonces a la teoría bourdieana sobre los campos sociales debido a que priorizan las tramas de relaciones empiricas que disponen a unos agentes a oponerse o aliarse a propósito de sus condiciones de fuerza (Sánchez García, 2008; Criado, 2008).

El concepto de **función** tiene una larga historia en la antropología, y se encuentra asociada al funcionalismo. Para Malinowski las funciones son funciones de la cultura entendida como «...*patrimonio instrumental*» (Malinowski, 1944:159), o de las instituciones en tanto grupos organizados en torno a actividades con fines definidos e «...*invariablemente ligados por la referencia espacial al medio ambiente y al aparato material que regentan*» (Malinowski, 1939: 291). La función de la cultura y las instituciones, es la producción de respuestas ante necesidades biológicas y psicológicas, existirían así unas funciones más necesarias que otras².

Para Radcliffe Brown la función de una actividad recurrente en una sociedad es «...*la contribución que hace al mantenimiento de la continuidad estructural.*» (Radcliffe Brown, 1952:205). Es decir unas actividades particulares contribuyen a mantener inalterables a unas actividades mayores o relacionadas. El concepto de

¹ La diferenciación hecha por Evans Pritchard (1992) acerca de los segmentos de los nuer, y sus modos de alianza y diferenciación, son en este sentido un ejemplo de razonamiento relacional a propósito de las diferentes figuraciones en las cuales los colonos pueden verse opuestos o unificados.

² En la actualidad las concepciones más consolidadas sobre la cultura suelen plantear casi lo opuesto, Konrad L. por ejemplo afirma «Por cierto, la selección por la cual son determinadas las estructuras y las funciones de una cultura no es tan rigurosa como aquella que actúa en la transformación de la especie, porque el hombre, a través del dominio creciente sobre el medio ambiente, consigue evitar los factores de selección, uno después de otro. Por eso frecuentemente encontramos en las culturas algo que rara vez encontramos en las especies: las llamadas «formaciones de lujo», estructuras cuyas formas no derivan de alguna actividad, presente o pasada, que visa la conservación de la especie » (1988: 71)

función es inseparable del de estructura como conjunto de relaciones realmente observables, y del de institución como «...*modos regularizados de conducta*» (Radcliffe Brown, 1940:22).

Una tendencia importante del funcionalismo, incluyendo el estructural-funcionalismo, es el énfasis en la estabilidad del orden social. Incluso para Evans Pritchard (1992) la función de las disputas guerras y *vendettas* es el mantenimiento de equilibrios estructurales, aunque sus observaciones sobre la influencia de procesos históricos, y entornos ecológicos vuelve a su sistema explicativo procesual y complejo...

«Las relaciones estructurales entre las tribus nuer y otros pueblos, y entre tribu y tribu se mantienen mediante la institución de la guerra y las relaciones estructurales entre los segmentos de la tribu se mantienen mediante la institución de la vendetta (feud).» (Evans Pritchard, 1992: 209).

Las profesiones de fe depositadas en el concepto de función y estructura llevaron a los funcionalistas a tomar como funciones «buenas» a las que mantienen el orden social. En nuestro caso el concepto de función es un concepto de relación, la función no tiene fines morales predefinidos, así, puede mantener equilibrios o producir desequilibrios, mantener acuerdos o producir conflictos. Un concepto de relación indica como señala Elias, que «*No se puede entender la función de A para B sin tomar en consideración la función de B para A*». (1982:91). Por ejemplo, tomar las prácticas de los colonos como función de sus condiciones de fuerza, implica necesariamente caracterizar lo que estas prácticas aportan a estas condiciones, y a la vez, definir el tipo de prácticas que posibilitan las diferentes condiciones de fuerza de los colonos. De otra forma, tomar las prácticas de los colonos como función de los vínculos que mantienen entre ellos y con agencias externas, implica necesariamente caracterizar tanto los aportes de los colonos a vecinos y agencias externas como los aportes de agencias externas a colonos y vecinos.

El concepto de **figuración** remite a los encadenamientos históricos de intervenciones y respuestas que reúne a colonos, agencias externas y entornos ecológicos. Se trata de la incorporación del tiempo al análisis de relaciones sociales, fundamentalmente a partir de la memoria que tienen los agentes de acciones o regularidades anteriores en que estuvieron involucrados. En otras palabras la figuración, es la serie de funciones que a lo largo de los años mantuvieron vinculados a agentes diversos, como colonos, agencias externas, y entornos ecológicos. La noción de

figuración tiene similitudes con el concepto mucho más elaborado y discutido por Bartolomé y otros autores de «articulación social» como...

«...aquellos mecanismos conectivos que funcionan entre los distintos componentes de un sistema social y que canalizan la transmisión de la acción social y la circulación de bienes y servicios» (1975: 10).

La principal razón que nos lleva a plantear el tema en los términos de figuración, es por las connotaciones morales que tiene el concepto de articulación social, no en los trabajos de Bartolomé (1975), y Bartolomé y Hermitte (1977), pero sí en el sentido común y corriente. En cambio figuración asegura una distancia mayor respecto a los sentidos erróneos que pueden engendrar lecturas apresuradas.

La **fuerza de juego o fuerza relativa** «...refiere a las posibilidades de ganar con que cuenta un jugador en relación con las de otro.» (Eliás, 2008:88), en nuestro caso esto incluye conjuntos de maquinarias y equipamientos domésticos (trilladoras, tractor, trapiche, arado, luz eléctrica, cocinas, heladera, entre otros) así como características sociales y ecológicas de los colonos y sus lotes (antigüedad en la colonia, estado civil, forma de tenencia de la tierra, extensión y ubicación del lote, disponibilidad de montes, entre otros). Estos conjuntos de propiedades absolutas (en el sentido de que estos colonos no pueden poseer una propiedad y no poseerla al mismo tiempo) aseguran intervenciones diferenciales sobre entornos ecológicos, vecinos de la colonia, y agencias externas. Esto nos acerca al **poder** como concepto ligado a la fuerza relativa, y que refiere a las diferencias de fuerza que existen a favor de unos colonos en detrimento de la fuerza de juego de otros colonos. Se trata en síntesis de una propiedad estructural de toda relación humana...

«Esta diferencia, el saldo de las fuerzas en el juego, determina en qué medida el jugador A puede influir con sus jugadas sobre las de B y en qué medida es influido, a su vez, por estas.» (Eliás, 2008: 95)

La fuerza de juego de los colonos, y los diferenciales de poder entre ellos, no cambia de manera radical de un año a otro, ni de una década a otra. Por ejemplo, los colonos no pueden pasar de tener 20 años de antigüedad en el año 2007, a tener 5 años de antigüedad en 2013. De ser parte de los vecinos más desposeídos (sin títulos de propiedad ni maquinarias modernas) en 2007 no pueden pasar- y nadie ha pasado- a ser parte de los más capitalizados en 2013 (con títulos de propiedad con más de 30 has de tierra, con varias maquinarias modernas como tractor, trapiche, automóvil, etc.). En este sentido, la posición de un colono frente a sus vecinos es de alguna manera apenas reversible en algunos aspectos a lo largo de años, y siempre relativa respecto las condiciones de fuerza de otros colonos y agencias externas. A estas condiciones de

fuerza ligamos los datos etnográficos que intentan dar cuenta de las peculiaridades sociales y culturales de los juegos entre tipos de colonos, agencias externas, y entornos ecológicos.

Diferenciamos a lo largo de esta tesis, diferentes **entornos ecológicos o nichos ecológicos** como conjuntos de factores bióticos, abióticos y antrópicos intervinientes en la dinámica social de los colonos. Se trata de factores y procesos que no operan mediante producciones simbólicas, aunque están expuestos a ellas y en este sentido delimitan de manera indirecta los sistemas de apreciación e intervención de los colonos, como sugiere Mauss...

«Al considerar las sociedades como grupos de hombres organizados sobre un punto determinado del globo, evitamos el error de considerarlas independientemente de su base territorial, pues está claro que la configuración del suelo, su riqueza mineral, su forma y su flora, afectan su organización.» (1979: 362)

En este trabajo tomamos a la relación hombre- biosfera como una relación mediada por experimentaciones y aprendizajes de los colonos. Experimentaciones y aprendizajes que a su vez se ven limitadas por la fuerza de juego de los colonos, es decir, mediada por conjuntos de atributos tanto materiales como sociales y culturales, como señala Bartolomé...

«A través de este proceso de experimentación y de aprendizaje (o de fracaso al hacerlo), un grupo humano constituye un nicho adaptativo, i.e., el sistema de posiciones relativas que el grupo ocupa vis a vis recursos naturales y sociales, competidores, etc. Para hacerlo, dicho grupo cuenta con cierto «equipamiento» compuesto por la suma total de capital, conocimientos y habilidades tradicionales, y formas organizativas que deberá emplear sujeto a ciertas restricciones instrumentales que limitan su libertad de elección. (Frankenberg 1967:62). El resultado de esas acciones representa la adaptación obtenida por el grupo.» (1974: 59).

La consideración de la ecología de las poblaciones de estudio, es un rasgo frecuente en investigaciones antropológicas clásicas. Como muestran afirmaciones de Evans Pritchard a propósito de los nuer...

«Su ecología limita sus relaciones sociales y, en otros sentidos, influye en ellas, pero el valor atribuido a las relaciones ecológicas es igualmente importante para entender el sistema social, que es un sistema dentro del sistema ecológico, en parte dependiente de él, y en parte independiente. (111).

De modo similar a los entornos ecológicos de los nuer los entornos ecológicos de colonos -presionados por agencias externas a producir cultivos agrícolas y forestales y mermar la depredación de fauna silvestre- son en parte independientes y en parte dependientes de la relación de los colonos con sus vecinos y agencias externas.

La relación hombre-biosfera puede ser planteada de otras maneras. Autores más ligados a la antropología post-estructuralista como Descola y Pálsson (1996), Descola (2005, 1986) y al neo-materialismo como Tim Ingold (1993, 2013), discuten en la actualidad dicotomías y oposiciones conceptuales entre acción humana y entornos ecológicos. El peligro de los análisis y transformaciones conceptuales es la homologación que por error pueden sugerir entre flexibilidad analítica «en el papel» - como flexibilidad simbólica- con flexibilidad de procesos ecológicos y condiciones sociales. En otras palabras, conviene recordar que las transformaciones en el papel no son transformaciones prácticas (Bourdieu, 1999), aunque las primeras bien pueden ser primordiales para futuras transformaciones prácticas. Hecha esta consideración, los análisis producidos desde la ecología política, el post-estructuralismo y el neo-materialismo sobre las estrategias simbólicas de grupos opuestos reunidos en el mismo proceso de avance del capitalismo, son asimilables desde un enfoque de modelos de juego como análisis de apuestas políticas que buscan imponer o transformar determinada visión del juego. En este sentido no son contradictorios con modelos de juego: los «esencialismos estratégicos» (Conklin y Graham, 1995; Brosius, 1990; y Ferrero, 2005, 2008) como producción por parte de poblaciones marginalizadas de identidades culturales ficticias aunque idóneas para la lucha política; las tácticas de «gobernanza medioambiental» (Lemos y Agrawal, 2006) como conjunto de regulaciones recreadas por agencias centrales de conservación y desarrollo para gestionar problemas ambientales; o la hibridación de «conocimientos locales» (Nygren, 1999) como producción de conocimientos mixtos por parte de poblaciones locales expuestas a múltiples relaciones de dominación e involucrados en procesos de resistencia social.

Las investigaciones locales sobre procesos de capitalización realzan diferentes dimensiones del proceso de avance del capitalismo de frontera analizando el potencial de capitalización y la clasificación sociológica de los mismos (Baranger, 2008, y Baranger et al, 2008; Bartolomé, 1975, y 1982); los condicionamientos de agencias gubernamentales y no gubernamentales, así como los procesos de lucha y negociación con empresas y grupos políticos (Bartolomé, 1975, 1982; Bartolomé y Schiavoni, 2001, 2006, 2008, 2009; Diez, 2011; Ferrero, 2005, 2005b; Ferrero y Gómez, 2011); las maneras en que colonos, empresas, y agentes diversos logran organizarse para potenciar sus capacidades productivas, mejorar la representación de sus intereses, o hacer frente a

crisis políticas y económicas (Castiglioni y Diez, 2011; Castiglioni, 2007; Schvorer, 2003; Kostlin, 2009; Nardi, 2008, 2009; Núñez, 2009), entre otros. La mayoría de estos trabajos clasifica o retoma la clasificación de poblaciones rurales según la perspectiva nativa de los agentes (colonos, productores rurales, agricultores, entre otros), o según categorías sociológicas o de agencias gubernamentales y ong`s (campesinos, ocupantes, productores rurales, entre otros). El análisis de las categorías que nombran a los colonos, son siempre análisis políticos en el sentido de que no están desligados de los problemas que se identifican como importantes. En nuestro caso el problema son las relaciones de fuerza que llevan a que una parte de los colonos estén predispuestos a encarar procesos de capitalización, es decir, dispuestos a gestionar racionalmente el mejoramiento de sus condiciones productivas y ganancias económicas. De modo que optamos por combinar la terminología y usar el término «colonos» acorde a la perspectiva *emic* agregándole la adjetivación de «fuerza relativa, menor, media o mayor» acorde al enfoque *etic* que desarrollamos.

En torno a la caza furtiva las investigaciones en general pretenden mejorar la conservación de especies específicas (Paviolo y otros, 2012; Hilgert, 2013; Baldovino y otros, 2013), incorporar alternativas a la caza furtiva de animales silvestres (Helou, 2013; Carpinetti, 2013; De Angelo y otros, 2012), o mejorar la gestión de conflictos en torno a la fauna de áreas naturales protegidas (Ferrero, 2008, 2009; Ferrero y Gómez, 2011). Muchos de estos trabajos se encuentran delimitados por fronteras administrativas legales, y se circunscriben por ejemplo a la Reserva de Biosfera Yabotí, al Parque Nacional Iguazú, al Departamento San Pedro, entre otros. En nuestro caso nos limitamos a dos colonias rurales y al norte de la RBY los cuales no existen como delimitaciones legales del territorio.

Las perspectivas de los trabajos locales sobre desarrollo y conservación son varias, y entre los enfoques y autores que involucran a veces de manera implícita se encuentran, la teoría de sistemas (Luhman, 1984; Von Bertalanffy, 1976) la energética y economía ecológica (Odum, 1965; Odum y Warret, 2006; Kormondy, 1973), la ecología política (Escobar, 2005, 2007; Descola y otros, 1996; Esteva 2000), el constructivismo estructuralista (Bourdieu, 2001, 2003, 2005, 2007), y en menor medida la ecología humana, la antropología ecológica y perspectiva ecosistémica (Rappaport, 1985, 2001; White, 1974; Steward, 1958).

Las tendencias de una parte de las investigaciones locales, lleva a priorizar el papel de las intervenciones de agencias externas. Es el caso de aquellos trabajos que exigen intervenciones más continuas o eficaces de agencias externas, volviendo a problemas sociales muy complejos, problemas de planificación o gestión gubernamental. Buena parte de esta tendencia corresponde a investigadores cercanos a las ciencias naturales (Paviolo y otros, 2012; Hilgert, 2013; Baldovino y otros, 2013; Helou, 2013; De Angelo y otros, 2012), que utilizan (incluso implícitamente) teoría de sistemas, o energética y economía ecológica.

En otra fracción de las investigaciones locales predominan análisis de significados y categorías sociales. Es el caso de investigaciones que enfatizan el papel de procesos participativos, volviendo a problemas inseparables de nichos ecológicos, problemas de participación social conjunta o de asimetrías de condiciones sociales. Buena parte de esta tendencia corresponde a investigadores de ciencias sociales (Diez, 2011; Ferrero y Gómez, 2011; Schvorer, 2003; Kostlin, 2009; Nardi, 2008, 2009; Núñez, 2009; Baranger et al, 2008; Bartolomé, 1982; entre otros) afines a la ecología política, al estructuralismo «bourdieano», o a la antropología ecológica.

A partir de la totalidad de investigaciones locales citadas anteriormente con sus múltiples enfoques sabemos que la capitalización como la caza furtiva practicada por colonos, son interdependientes de entornos ecológicos y agencias externas a las colonias. El desafío, o la cuestión a mejorar, sigue siendo la incorporación empírica y cada vez más completa de los entornos ecológicos en la aproximación a problemas eminentemente sociales y culturales. Este desafío encontró en el pasado más barreras tecnológicas y técnicas que teóricas o reflexivas. En este sentido la investigación de tesis que presentamos no hace sino retomar problemas de conservación y desarrollo ya planteados con anterioridad, pero que en la actualidad tienen la posibilidad de ser incorporados de una forma diferente.

Las prácticas sociales, desde el enfoque «eliasiano» que utilizamos, no escapan de los requerimientos impersonales de entornos ecológicos, colonos y agencias externas. Los requerimientos que pesan sobre las prácticas de los colonos, son dependencias procesuales con vecinos, agencias externas y entornos ecológicos. En estas dependencias múltiples no diferenciamos analíticamente los intercambios energéticos, de las compensaciones sociales, o de las transformaciones simbólicas, tal como proponen Price y otros (1977), Rappaport (1985) y Adams (1988). Clasificar de esta forma las dimensiones predominantes de las interdependencias cuando se

incorporan procesos diacrónicos a la investigación lleva a reproducir distinciones ajenas a las prácticas de las poblaciones locales como señalan Descola y Pálsson (1996), y Escobar (2007, y 2005).

En la cotidianeidad de los colonos las dimensiones energéticas, sociales y culturales son dinámicas, es decir, cambiantes en apenas días o semanas. Lo que en algún momento fue importante por su aporte energético, en otro momento sirvió para interrogar simbólicamente jerarquías sociales, y sustentar posiciones políticas. En otras palabras, lo que permanece son las figuraciones históricas de las dependencias no las cambiantes formas de lo que se transfiere o incorpora. Como señala Elias...

«...en la medida en que esperamos más de los otros que a la inversa, en esa medida tendrán poder sobre nosotros, siendo indiferente que nos hayamos hecho dependientes de ellos a causa de la pura violencia o por nuestro amor o por nuestra necesidad de ser amados, por nuestra necesidad de dinero, de salud, de estatus, de carrera o de variación.» (2008, 108).

Los colonos necesitan, y exigen diferentes cosas y de diferentes maneras a vecinos, agencias externas y entornos ecológicos. Entre ellos existen esperanzas y exigencias, o en otras palabras, existen relaciones de poder. En este sentido, el tratamiento de la disposición a la capitalización y la caza furtiva, es el análisis de como los colonos intentan determinar el carácter de las apuestas de otros colonos, agencias externas y entornos ecológicos, para intentar determinar incluso el curso del juego con estos agentes.

Metodología y datos de campo

Durante noviembre y diciembre de 2011, diciembre enero, y febrero de 2012 y enero, febrero, marzo, abril, y mayo de 2013, se realizaron estadías de trabajo de campo en San Pedro y sus colonias rurales. A estas estadías corresponden en primer lugar, las entrevistas, observaciones, y análisis de mapas catastrales. Se eligieron estos meses, porque son las épocas de mayores conflictos con agencias externas debido a que ellas suelen tener menos presencia en esta época, mientras que los colonos están más desvinculados de las actividades agrícolas y laborales del año.

Para el procesamiento de datos geoinformáticos se utilizaron imágenes satelitales LandSat 5 y LandSat 8, así como datos tomados en terreno. El procesamiento de datos fue hecho con programas libres como gvSIG 1.10, QGIS 1.8, y Monteverdi 1.16. Los principales análisis realizados fueron: clasificaciones supervisadas de zonas de monte, cultivos, capueras, y suelo descubierto; clasificaciones estadísticas a partir del área de las divisiones catastrales oficiales del departamento San Pedro y colonias «A» y

«B»; determinación de curvas de nivel y cuencas hidrográficas, y mapeamiento de caminos y arroyos vinculados a colonia «A» y «B».

Se reutilizaron datos de encuestas gubernamentales³ sobre 38 familias de colonia B correspondientes al año 2007. Sobre esta fracción de colonos se realizaron análisis de correspondencias múltiples (ACM) y análisis cluster (AC) a partir de clasificaciones jerárquicas ascendentes (CAJ). Los gráficos estadísticos presentados bosquejan la estructura de fuerzas típica en que se encuentran inmersos colonos de «A» y «B» las cuales a nivel productivo y ecológico comparten características similares.

La selección de ambas colonias, «A» y «B», tiene que ver con el interés comparativo que en el inicio tuvo el trabajo de campo. Los acercamientos a colonia «A» y «B» fueron en primer lugar mediante medios de comunicación, luego mediante antropólogos, luego mediante guardaparques, funcionarios gubernamentales, pobladores urbanos de San Pedro, y finalmente, mediante colonos o pobladores locales como suelen ser nombrados a veces a lo largo de este trabajo.

Antes de comenzar a planear mi investigación ya tenía la impresión de que colonia «A» era una colonia muy organizada y vista como participativa por agencias externas, mientras que colonia «B» era una de las más problemáticas de los últimos años. Esta impresión inicial se relaciona con el hecho de que la infancia del autor de este trabajo transcurrió en una colonia situada entre 10 y 20 kilómetros de «A» y «B», es decir, esta impresión tuvo su origen bastante antes del trabajo de campo.

La actualización de datos sobre colonia «A» obtenida en el pueblo del departamento San Pedro fue obtenida casi inmediatamente después ser solicitada, a diferencia de otros datos sobre colonia «B». Después de examinar lo que sabía sobre ambas colonias decidí realizar breves temporadas para asegurarme de las relaciones diferenciales de las mismas con agencias externas, antes de embarcarme definitivamente en objetivos generales muy similares a los objetivos que planteamos al inicio de este trabajo.

Lo que siguió a la elección de ambas colonias, fueron estadías de trabajo de campo. Comencé por instalarme días, semanas y luego varios meses durante tres años en el Pueblo de San Pedro y en ambas colonias, mientras recorría lotes rurales con objetivos diversos (relevar: caminos secundarios que no aparecían en los mapas de los

³ Encuestas producidas y aplicadas por AMIRBY (2007)-Área de manejo Integral de la Reserva de Biosfera Yabotí-, una dependencia gubernamental del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la provincia de Misiones.

que disponía; sitios históricos que remitían a los orígenes de ambas colonias; ubicación, altura, ancho y extensión de arroyos, así como formas del relieve y disponibilidad de montes y suelo descubierto; entre otros). Estos objetivos mínimos planteados al inicio del trabajo de campo sirvieron para establecer relaciones, conocer a colonos e interactuar con ellos. Aunque como suele suceder en algunas investigaciones antropológicas, pronto comencé a abandonar los objetivos originarios de mi investigación, y las razones casi geográficas y ecológicas con las que había recorrido buena parte de los lotes de ambas colonias, para centrarme en las características de problemas sociales y culturales, como la capitalización y la caza furtiva.

En un principio los objetivos de esta investigación parecían objetivos típicos del enfoque de ecosistemas, o de ecología de poblaciones (Rappaport), y finalmente terminaron reformulándose como más «eliasianos», y con aportes de la ecología política, aunque sin abandonar el análisis de entornos ecológicos.

Una de las aproximaciones más problemáticas puede ser la que involucró la obtención de datos sobre caza furtiva en «A» y «B». Viendo la imposibilidad de datos fiables mediante conversaciones y observaciones con escasa confianza de por medio, recurrí a cazadores de otras colonias que eran viejos amigos y conocidos de la infancia, y que terminaron allanando mi aproximación al tema. Efectivamente, después de haber compartido con ellos, mi tendencia a acordar con cazadores y a hacer preguntas más concretas, sumado a mi entusiasmo más parecido al de un degustador «típico» de carne silvestre, facilitó mi vinculación con cazadores de «A» y «B».

En el capítulo I «MISIONES, ESTRUCTURA AGRÍCOLA Y ENTORNOS ECOLÓGICOS» caracterizamos la estructura general de la provincia, y las condiciones de dos colonias «A» y «B» de las que nos ocupamos en este trabajo. En la descripción de «A» y «B» enfatizamos elementos de los entornos ecológicos y las diferencias asociadas entre y estos y definidos tipos de colonos.

En el capítulo II, «JUEGO Y CAPITALIZACIÓN EN COLONIAS RURALES» describimos las diferentes fuerzas de juego en colonia B, y utilizamos esta caracterización estructural para comparar los diferentes figuraciones sociales entre colonos y agencias externas en «A» y «B».

En el capítulo III, «CAZA FURTIVA, Y FIGURACIONES SOCIALES», analizamos cuatro tipos de caza furtiva, tres estrechamente ligados a la fuerza de juego de los

colonos cazadores. Se discuten también elementos de una clasificación sobre la caza furtiva, y se exponen las tensiones y figuraciones sociales que sostienen la realización de cada tipo de caza furtiva.

En las «CONSIDERACIONES FINALES», sintetizamos los argumentos desarrollados a lo largo de la tesis, y en el anexo se detallan algunos aspectos del análisis de correspondencias realizado en el capítulo I, y del análisis de correspondencia múltiples realizado en el capítulo II.

Capítulo I

MISIONES, ESTRUCTURA AGRÍCOLA Y ENTORNOS ECOLÓGICOS

«...una hectárea de buena tierra, o una máquina no son capitales en ausencia de hombres que tienen necesidad de ellos y que saben utilizarlos. Consideren estas dos condiciones.»

(Valery, 2006 [1939])

En este capítulo analizamos en primer lugar las características de la estructura productiva de la provincia de Misiones, y del Departamento San Pedro. Y en segundo lugar las principales características de entornos ecológicos de las colonias «A» y «B», y su relación con las figuraciones sociales y ecológicas de las colonias rurales. La caracterización de los entornos ecológicos alcanza a arroyos, montes, suelos, y caminos, e implica múltiples técnicas geoinformáticas de análisis de curvas del relieve, cuencas hidrográficas, y cobertura del suelo, entre otros. También se utilizan caracterizaciones etnográficas, y estadísticas, específicamente mediante análisis de correspondencias múltiples, y clustering a propósito de la estructura productiva de la provincia de Misiones.

La caracterización de los entornos ecológicos de las colonias «A» y «B», es la caracterización de los efectos ambientales de la presión no solo de los colonos, sino de agencias externas estrechamente vinculadas con la expansión del capitalismo de frontera. Los nichos ecológicos de las colonias poseen al menos dos ejes bien marcados, que tienen que ver con la ubicación de los lotes respecto a los caminos, y con las posibilidades de erosión y degradación de los suelos. Estos dos ejes centrales para la definición de los nichos ecológicos, refieren tanto a la influencia de agencias externas, como a la dinámica ecológica de la colonia. Ambas influencias se sintetizan en el cuidado y atención que requieren los entornos ecológicos por parte de los colonos, los cuales terminan acotándose a los ritmos que los entornos de los lotes siguen.

Si bien es importante la distribución local de pendientes, montes y suelos en la caracterización de los entornos ecológicos, no pueden dejarse de lado las intervenciones de agencias externas, debido a que los procesos de globalización y transnacionalización hacen ficticia la delimitación de lugares acotados a unas u otras poblaciones humanas, o de fauna y flora, locales (Rappaport, 1985; Abínzano, 2000, 2001; Kottak, 1999).

Por otra parte, la caracterización de la estructura agrícola, y de la tenencia de la tierra en la provincia de Misiones, muestra la disposición provincial del tipo de exigencia correspondiente a cada grupo de departamentos. Estas disposiciones más forestales o madereras, mas tabacaleras-ganaderas, o más yerbateras- tealeras, no responden mecánicamente a determinaciones de entornos ecológicos, como el tipo de suelo, la disponibilidad de montes, o demás. El ordenamiento de zonas productivas, responde tanto a posibilidades de los entornos ecológicos como a presiones políticas de empresas, grandes propietarios y agencias gubernamentales.

En lo que sigue, nos aproximamos a la estructura productiva de la provincia y a los entornos ecológicos de las colonias «A» y «B», con el objetivo de mostrar la dinámica compleja sobre la que se asientan los procesos de capitalización, y la realización de la caza furtiva tal como son trabajados más adelante en los capítulo II y III.

Misiones

El «capitalismo» como sistema global de acumulación racional de ganancias (Weber, 1978; Baranger, 1980) en su concreción provincial es conocido también como «capitalismo de frontera» (Schiavoni, 2008). Y a propósito de la predominante producción agropecuaria de diferentes periodos de tiempo, existen diferentes ciclos en la estructura agraria de la provincia de Misiones.

Diversos autores (Caferata y otros, 1975; Jaume, 1990, Murmis, 1999; Bartolomé 2000), reconocen con pocas diferencias la existencia de tres periodos de cambio en la estructura agraria de Misiones: 1) proceso de inmigración y colonización y primeros pasos de la constitución social de agentes agrarios; 2) consolidación de la pequeña y mediana explotación agraria, con la yerba y tung como principales cultivos; 3) y diversificación productiva (té, citrus, pinos principalmente) junto con procesos de diferenciación social agraria y nueva expansión de la yerba mate.

A esta periodización hay que agregar que después de 1975 y en la última década, se dieron en la provincia: (a) el final de la expansión de la frontera agraria y la producción de agentes para el desarrollo (Schiavoni, 1998, 2008; Baranger, 2008); (b) la concentración de los capitales manufactureros y comercializadores de cultivos tradicionales como la yerba mate (Rau, 2004, y 2009) y el tabaco (Castiglioni, 2011; Baranger, 2007); (c) el incremento de problemas ambientales por depredación de flora y fauna, así como la expansión de monocultivos forestales y conflictos sociales por la

gestión de áreas naturales protegidas (Ferrero, 2006, 2011;2013; Toribio y Soruco de Madrazo, 1999; CRNyCAH¹, 2012; Palma, 2008).

Podemos aproximarnos a la estructura agraria actual de la provincia a partir de dos dimensiones centrales de la misma: *el espacio productivo*: es decir los tipos y extensión de producciones asociadas a cada sector de la provincia; y el ordenamiento de la *tenencia legal de la tierra*: es decir los tipos legales de uso y tenencia del medio de producción indispensable para la producción agrícola, ganadera, o forestal de la provincia.

Las diferencias productivas de los departamentos tanto como los tipos de tenencia de la tierra, se asocian con la configuración de las presiones y concesiones que incluyen a empresas, agencias gubernamentales, ong`s, y diferentes entornos ecológicos. Los cambios en la estructura agraria debido al avance del capitalismo simplifican la dinámica de los ecosistemas de las colonias, de una mayor variedad de flora y fauna, se pasa a unos pocos monocultivos con fines industriales combinados con otros cultivos anuales y de subsistencia. Los entornos ecológicos de las colonias involucran fundamentalmente cultivos y procesos ecológicos dependientes de la intervención humana, y más precisamente, de las exigencias de avance de empresas, agencias gubernamentales y ong´s.

En la actualidad como en los periodos anteriormente mencionados, los productos mayoritarios de las colonias en la provincia de Misiones se asocian con mayor fuerza a la producción agrícola alimentaria y ganadera, y en menor medida a la producción forestal. Aunque los perfiles productivos de los departamentos son diferentes entre sí, y la producción de materias primas difiere según las diferentes zonas.

Estructura productiva

El sentido común de investigadores, funcionarios gubernamentales y pobladores de la provincia de Misiones, con frecuencia nomina a unos departamentos más tealeros, yerbateros, o más forestales que otros. El análisis multivariado de alguna manera, replica de un modo más controlado y exacto este cálculo.

Llamamos estructura productiva entonces a la distribución multidimensional de la producción de materia prima en los 17 departamentos de Misiones durante los

¹ Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, Argentina

últimos cuatro años². Tuvimos en cuenta para este análisis, la producción agrícola, y forestal según la cantidad de hectáreas, y la producción ganadera según cantidad de cabezas de vacas, vaquillonas, terneros y novillos. En primer lugar realizamos un análisis de correspondencias simples, que ubica en el espacio productivo de la provincia a los 17 departamentos junto a la producción agrícola, forestal y ganadera predominante en cada grupo de departamento. En el gráfico [ilustración 1] los departamentos que se encuentran próximos unos a otros comparten producciones agrícolas, forestales o ganaderos en común. Y los productos agrícolas próximos a otros productos agrícolas comparten departamentos con perfiles semejantes. Así, como mostramos más adelante en el análisis cluster, en los cuadrantes superior e inferior derechos [ilustración 1] se encuentran departamentos con un perfil *maderero*, por su proximidad con la producción de pino, y araucaria; en el cuadrante superior izquierdo, los departamentos *yerbatero*, *tealeros*, cercanos a la producción de yerba y te, entre otros; y en el cuadrante inferior izquierdo los departamentos *tabacalero-ganaderos* asociados con la producción de tabaco y la producción ganadera.

² Nos aproximamos a la estructura productiva actual de la provincia de Misiones con datos de acceso abierto en la web, retomando información de los últimos 4 años. La información que brinda la DGR (2014), sobre productores primarios de té, y productores primarios de tabaco son solo aproximaciones, al igual que los datos sobre reforestaciones de toona, kiri, grevilea, paraíso, eucalipto, araucaria y pino, obtenidos del SIFIP (2012), y los datos sobre soja, caña de azúcar, maíz, tung, y cabezas de vacas, vaquillonas, terneros y novillos, obtenidos del SIIA (2014). Es usual encontrar en terreno productores rurales no registrados por la DGR, y el censo forestal realizado por SIFIP data ya de 4 años atrás .

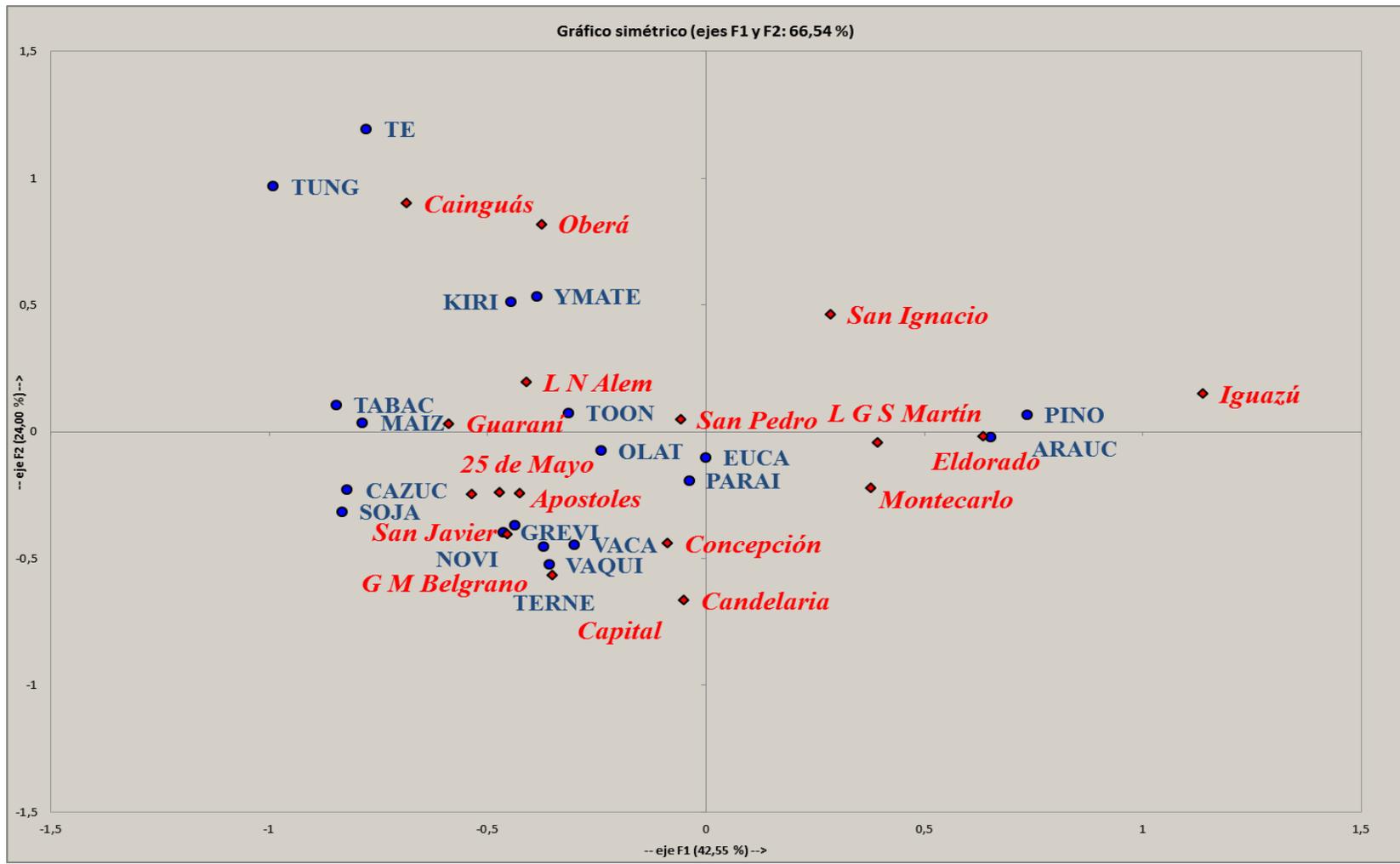


Ilustración 1 Gráfico factorial 1. Análisis de correspondencias simples. Departamentos de la provincia (en rojo y cursiva) y producción agrícola, forestal y ganadera (en azul). Fuente: DGR 2014, SIIA 2004, y SIFIP 2012.

Por medio de una clasificación ascendente jerárquica y un análisis cluster sobre los resultados del análisis de correspondencia, definimos tres zonas productivas conformadas por los diferentes departamentos de la provincia. Estos perfiles resultan de clasificar a los 17 departamentos de Misiones en grupos más pequeños, de forma tal que la composición interna de cada grupo es muy similar entre sí, y muy diferente a la del resto. La utilidad de clasificarlos de esta manera radica en que permite una aproximación a la producción imperante en cada grupo de departamentos, y su relación con la totalidad de la producción provincial. Las tres clases de departamentos o zonas productivas según los perfiles bosquejados, son los «*yerbatero-tealeros*»: Oberá, L.N. Alem, Apóstoles, Cainguás, Capital³, los «*tabacalero-ganaderos*»: Guaraní, 25 de Mayo, G.M. Belgrano, San Pedro, y San Javier (en este orden de importancia); y los «*madereros*»: Eldorado, Montecarlo, L.G. San Martín, Iguazú, Candelaria, Concepción, y San Ignacio.

Yerbateros-tealeros 1 / 3								
Frecuencia variables	y	% frecuencia el conjunto	de en	% frecuencia el cluster	de en	% del cluster en frecuencia	Cantidad de has en cluster	Total de has
YMATE		29,04		56,05		49,23	86.930	176.584
TE		4,12		10,23		63,38	15.869,99	25.039
GREVI		0,32		0,98		76,84	1.512,99	1.969
KIRI		0,78		1,67		54,54	2.585	4.740
PARAÍ		1,14		1,75		39,34	2.721	6.917
TUNG		0,21		0,41		49,81	639,99	1.285
OT LAT		0,61		0,85		35,31	1.314	3.721
CAZUC		0,61		0,57		23,84	885	3.713
TOONA		0,65		0,54		21,09	832	3.945
MAIZ		2,36		1,92		20,70	2.973,99	14.364
SOJA		0,10		0,01		3,46	22	636
TABAC		3,50		2,55		18,60	3.960	21.294
EUCAL		4,14		3,02		18,61	4.680,99	25.158
ARAUC		2,68		0,27		2,54	414,99	16.308
PINO		49,73		19,18		9,84	29.741,99	302.383

Tabla 1. Departamentos Yerbatero-tealeros de la provincia de Misiones, según producción agrícola forestal y ganadera.

Los departamentos *yerbatero-tealeros* concentran el 25,1% (38.926,084 has) del total de la producción agrícola, y forestal de la provincia (155.084 has).

Los deptos. de Cainguás, L.N. Alem, Apóstoles, Capital y Oberá reúnen el 49,23% (86.930 has) de la yerba mate [YMATE] de la provincia, el 63,38% (15.869,99 has) del té [TE], el 76,84% (1.512,99 has) de la grevilea [GREVI], el 54,54% (2.585

³ En orden de importancia por sus contribuciones a la construcción del cluster

has) del kiri [KIRI], el 39, 34% (2.721 has) del paraíso [PARAÍ], el 49,81 (639,99 has) del tung [TUNG], y el 35,31 (1.314 has) de otras latifoliadas [OT LAT].

El promedio de cantidad de vacas al interior de estos departamentos es de 3.634, de novillos 1542, de vacas 7718, y de terneros (1828). Se trata de un perfil mayormente yerbatero-tealero con una amplia variedad de tipos de forestaciones.

Tabacalero-ganadero 2/ 3						
Frecuencias y variables	% de frecuencia en el conjunto	% de frecuencia de frecuencia en el cluster	% del cluster en la frecuencia	Cantidad de has en cluster	Total de has	
TABAC	3,50	13,16	79,90	17.013,82	21.294	
MAIZ	2,36	8,26	74,35	10.679,99	14.364	
CAZUC	0,61	2,11	73,31	2.722	3.713	
EUCAL	4,14	6,67	34,30	8.629,99	25.158	
SOJA	0,10	0,47	96,54	614	636	
TOONA	0,65	1,29	42,26	1.666,99	3.945	
ARAUC	2,68	3,74	29,67	4.839	16.308	
TUNG	0,21	0,47	47,47	609,99	1.285	
OT LAT	0,61	0,93	32,28	1.201	3.721	
YMATE	29,04	29,90	21,89	38.660,94	176.584	
TE	4,12	4,39	22,64	5.670	25.039	
KIRI	0,78	0,86	23,44	1.110,99	4.740	
GREVI	0,32	0,08	5,54	108,99	1.969	
PINO	49,73	26,57	11,36	34.357,99	302.383	

Tabla 2. Departamentos tabacalero-ganaderos de la provincia de Misiones según producción agrícola, forestal y ganadera.

Los departamentos *tabacalero-ganaderos* de la provincia, concentran el 21,26% (27.488 has) de la producción agrícola forestal total de la provincia (129.295 has).

Los departamentos de Guaraní, 25 de Mayo, G.M. Belgrano, San Pedro, y San Javier suman el 79,90 (17.013,82 has) del tabaco [TABAC] de la provincia de Misiones, el 74,35% (10679,99 has) del maíz [MAIZ], el 73,31% (2.722 has) de la caña de azúcar [CAZUC], el 34,30% (8.629,99 has) de los eucaliptus [EUCAL], el 96,54% (614 has) de la soja[SOJA], el 42,26% (1.666,99 has) de la toona [TOONA], el 29,67% (4.839 has) de las araucarias [ARAUC], el 47,47% (609,99 has) del tung [TUNG], el 32,28% (1.201 has) de otras latifoliadas [OT LAT], el 21,89% (38.660,94 has) de la yerba mate [YMATE], el 22,64% (5.670 has) del té [TE], y el 23,44% (1.110,99 has) del kiri [KIRI].

Este grupo de departamentos tiene el mayor promedio interno de cabezas de novillos (2.918), terneros (3.717), vacas (12.129) y vaquillonas (4.947). Se trata de un perfil en parte tabacalero en parte ganadero, y en parte forestal, aunque estas producciones coexisten con cultivos agrícolas como el maíz, la caña de azúcar entre otros.

Madereros 3 / 3					
Frecuencias y variables	% de frecuencia en el conjunto	% de frecuencia en el cluster	% del cluster en la frecuencia	Cantidad de has	Total de has
PINO	49,73	73,62	78,80	238.282,94	302.383
ARAUC	2,68	3,42	67,78	11.054	16.308
EUCAL	4,14	3,66	47,09	11.847	25.158
TOONA	0,65	0,45	36,65	1.446	3.945
PARAÍ	1,14	0,86	40,28	2.786	6.917
OT LAT	0,61	0,37	32,41	1.205,99	3.721
SOJA	0,10	0,00	0,00		636
GREVI	0,32	0,11	17,62	347	1.969
TUNG	0,21	0,01	2,72	35	1.285
KIRI	0,78	0,32	22,03	1.043,99	4.740
CAZUC	0,61	0,03	2,85	105,99	3.713
MAIZ	2,36	0,22	4,94	709,99	14.364
TE	4,12	1,08	13,97	3.498,99	25.039
TABAC	3,50	0,10	1,50	319,16	21.294
YMATE	29,04	15,75	28,88	50.993,04	176.584

Tabla 3. Departamentos madereros de la provincia de Misiones, según producción agrícola, forestal y ganadera.

Los departamentos *madereros* concentran el 53,23% (172.292,20 has) de la producción agrícola y forestal total de la provincia (323.675 has).

Los departamentos de Eldorado, Montecarlo, L.G. San Martín, Iguazú, Candelaria, Concepción, y San Ignacio agrupan al 78,80% (238.282,94 has) del pino [PINO] de la provincia de Misiones, y el 67,78% (11.054 has) de las araucarias [ARAUC]. Otras producciones son menos representativas (concentran menos del 50% del cluster en la frecuencia total) pero consolidan el perfil del cluster, como el 47% (11.847 has) del eucalipto [EUCAL], el 36,65% (1.446 has) de la toona [TOONA], el 40,28% (2.786 has) de paraíso [PARAÍ], y el 32,41% (1.205,99 has) de otras latifoliadas [OT LAT].

El promedio de vacas al interior de estos departamentos es de 8197, de vaquillonas 3017, de terneros 1851, y de novillos de 1163. Este grupo de departamentos tiene un perfil maderero claramente signado por el peso del pino y las araucarias, aunque también es el segundo con mayor dotación de cabezas de ganado.

Tenencia y uso de la tierra

El uso legal de la tierra es otra dimensión crucial para acercarnos a la estructura agraria de la provincia, debido a que forma parte de una variedad de procesos conflictivos que en las últimas décadas enfrentaron a colonos, agencias gubernamentales, grandes propietarios y empresas forestales. Las ocupaciones de tierras

privadas y fiscales de los últimos años involucraron en mayor medida a departamentos *tabacalero-ganaderos* como San Pedro, y General Manuel Belgrano que a su vez son los departamentos más empobrecidos de la provincia. También hubo conflictos por la propiedad de la tierra en el departamento Iguazú, centro de disputas entre empresas y agencias transnacionales, comunidades aborígenes, colonos, agencias gubernamentales y ong`s ambientalistas locales (Ferrero y Gómez, 2013; Ferrero, Arizpe y Gómez, 2014).

En la provincia existen múltiples condiciones de tenencia de la tierra tal como muestra la RENAF⁴ (2014), a propósito de las NAFs⁵ (las cuales serían en otros términos, unidades domésticas de organización y producción).

Las categorías utilizadas por la RENAF, no son usadas en la cotidianeidad por colonos rurales, sino que requieren interpretes mediadores para ser aplicadas debidas a su generalidad y escasa explicitación (Schiavoni, 2013). La «bajada» de clasificaciones externas como creaciones automatizadas, sigue reglas o procedimientos estadísticos, antes que la diversidad de situaciones que pueden encontrarse en terreno a nivel local. Estas categorías son creadas a nivel nacional, y aplicadas por técnicos nucleados en variadas organizaciones territoriales vinculadas a agencias gubernamentales, ong`s y organizaciones rurales. De manera que «...*la imagen o representación de la agricultura familiar de Misiones que emerge del registro está condicionada por la forma específica que asume la representación política de los pequeños productores.*» (Schiavoni, 2013: 65). Hechas estas aclaraciones, las categorías producidas por el RENAF (2014) y que aparecen en las tablas siguientes incluyen a, *propietarios*: quienes tienen título o escritura inscripto en el Registro de la Propiedad Inmueble, y realmente poseen la tierra; *poseedores*: viven, trabaja o utiliza la tierra como si fuera sus únicos dueños, no reconocen otro dueño; *tenedores*: reconocen que otra persona es el dueño. No tienen ánimo de dueño y no se sienten dueños. Pueden realizar mejoras pero lo hacen en nombre de otra persona; *arrendatarios*: adquieren el uso y goce de la tierra mediante el pago de una determinada cantidad de dinero por medio de un contrato verbal o escrito; *mediería*: una o más personas hacen un convenio con el dueño de la tierra, realizan todas las tareas para hacerla producir y se reparten los beneficios de la producción en

⁴ Registro Nacional de la agricultura familiar

⁵ Núcleo Agricultor Familiar (NAF), es definido por la Renaf (2014) como «*la persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir y que aportan o no fuerza de trabajo para el desarrollo de alguna actividad del ámbito rural. Para el caso de poblaciones indígenas el concepto equivale al de comunidad.*» (Res.255/07).

porcentajes variables; *aparecería*: contrato verbal o escrito por el cual se adquiere el uso y goce de la tierra mediante el pago de una proporción o porcentaje de la producción, suele durar más o menos 3 años; *condominio hereditario*: propiedad cuyo dueño legal falleció y que comparten varios o todos los sucesores, que no hicieron juicio sucesorio y por lo tanto tampoco hicieron la división de bienes correspondiente; *contrato accidental*: uso y goce de un predio por un tiempo limitado (no más de dos años), acorde con una actividad productiva, en general se establece por dos o menos cosechas; *posesión comunitaria indígena*: si tienen títulos de propiedad seria, *propiedad comunitaria indígena*. Incluyen tierras de etnias y grupos aborígenes diversos.

Régimen de tenencia/Misiones	NAFs	%
propietario	3181	38
arrendatario	251	3
mediería	84	1
aparcería	84	1
condominio hereditario	251	3
contrato accidental	84	1
posesión en tierra privada	2260	27
tenencia en tierra fiscal	84	1
tenencia en tierra privada	837	10
Posesión comunitaria indígena	84	1
Otro	335	4
Sin tierra	753	9

Tabla 4. Regímenes de tenencia de la tierra en Misiones. Fuente: RENAFA 2014

En la provincia de Misiones existen unos 16.423 productores rurales, 8.372 NAFs, que comprenderían unas 31.831 personas incluyendo a todos los miembros de la unidad doméstica. La mayor parte de las unidades domésticas poseen títulos de propiedad (38%), a otra buena fracción le corresponde la posesión en tierras privadas (27%), y la tenencia en tierras privadas (10%). En orden de importancia siguen las unidades domésticas sin tierra (9%), Otros tipos de tenencia (4%), arrendatarios (3%), y condominios hereditarios (3%).

Departamentos	NAFs
Apóstoles	113
Caingúas	844
Candelaria	249
Capital	53
Concepción	5
Eldorado	445
Gral. Manuel Belgrano	1209
Guaraní	1253
Iguazú	389
Leandro N Alem	522
Libertador Gral. San Martín	441
Montecarlo	159
Oberá	463
San Ignacio	296
San Javier	115
San Pedro	1575
25 De Mayo	234

Tabla 5. Cantidad de NAFs en departamentos de Misiones. Fuente: RENAFA, 2014.

Los tipos de tenencia menos representados en la provincia son la *posesión/propiedad comunitaria indígena* (1%), la *tenencia en tierra fiscal* (1%), los *contratos accidentales* (1%), la *aparcería* (1%), y la *mediería* (1%).

Los departamentos con más unidades domésticas agrícolas son los departamentos *tabacalero-ganaderos*, San Pedro (1.575), Guaraní (1.253) y General Manuel Belgrano (1.209), ellos

constituyen departamentos eminentemente rurales a diferencia por ejemplo de departamentos *madereros* como Eldorado (445), Montecarlo (159), e Iguazú (389).

En cuanto a las actividades productivas del ámbito rural el lugar central corresponde a la agricultura (98%), la producción animal (86%), seguidos con bastante menos intensidad por la agroindustria (11,4%), artesanía (3,1%), recolección (2,1%), pesca y agricultura (2%), caza (0,9%), turismo rural (0,5%), y alquiler de tierras (0,4%).

Actividades prediales realizadas por los NAFs	
Agricultura	98%
Producción animal	86%
Agroindustria	11,4%
Artesanía	3,1%
Recolección	2,1%
Caza	0,9%
Pesca y agricultura	2%
Turismo rural	0,5%
Alquiler de tierras	0,4%

Tabla 6. Tipo de actividades prediales realizadas en las NAFs.

En las estadísticas del RENAF (2014) se incluyeron a las comunidades aborígenes como parte de las NAFs, esta extraña clasificación hace aparecer dentro de las actividades de zonas rurales, la «pesca y la agricultura», «caza», y «artesanía». Pero la subsistencia de los colonos rurales no suele depender de estas actividades. Y de hecho la caza que

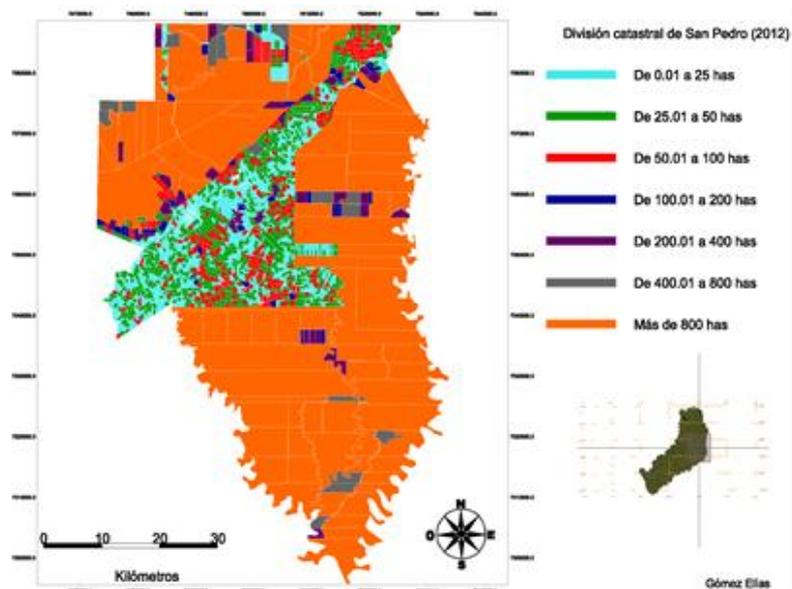
los colonos en general pueden realizar (sin permisos oficiales) se enmarca en lo que se conoce como caza furtiva o ilegal.

Departamento San Pedro

Los departamentos de San Pedro, guaraní y General Manuel Belgrano tienen las condiciones de vida más frágiles de la provincia. Tal como lo indica Unicef (2014) los porcentajes más altos de hogares sin baños en Misiones, corresponden a San Pedro (10,59%), Guaraní (10,23%) y General Manuel Belgrano (8,93%); la población analfabeta de más de 10 años es más numerosa en San Pedro (8,3%), Guaraní (7,6%) y General Manuel Belgrano (7,3%); y también la población sin cobertura de agua de red es más amplia en General Manuel Belgrano (61,4%), Guaraní (51, 33%) y San Pedro (45,42%). La densidad poblacional es muy débil en San Pedro (9,1%), comparada con la densidad de la totalidad de la provincia que es tres veces más alta (36,8%). No obstante San Pedro es uno de los departamentos de colonización reciente y con crecimiento poblacional en auge, así, la tasa de natalidad en San Pedro (26,09%) es más alta que en el conjunto de la provincia (22,7). La precariedad de las condiciones de vida es notable en San Pedro, la población en viviendas precarias alcanza un porcentaje mayor (8,89%) que en la provincia (7,94%), al igual que el porcentaje de viviendas precarias. Además de los 303 centros de atención primaria de salud solo 12 (4%) corresponden a San

Pedro. En síntesis, Son numerosos los indicadores que sitúan a los departamentos del norte y noreste de la provincia (San Pedro, General Manuel Belgrano y Guaraní) entre los menos desarrollados de la provincia, entre los de mayor crecimiento poblacional, y con notable concentración de la propiedad de la tierra.

El departamento San Pedro forma parte del grupo de los departamentos *tabacalero-ganaderos*.



Tiene aproximadamente unas 351.173,6 has, y más de 6.872 lotes con una superficie media de 51,1 has., según mapa catastral de 2012. Las diferencias de extensión de los lotes son sumamente marcadas, así el lote de máxima extensión alcanza las 10.404,47 has, y muchas

Ilustración 2. Lotes del departamento San Pedro en diferentes colores según extensión. Elaboración propia

de las grandes propiedades de más de 800 has se encuentran dentro de la RBY.

El departamento de San Pedro posee solo un municipio (Primera categoría: desde 10.001 habitantes) aunque en superficie es el más extenso de la provincia; y desde el 2003 al 2009 el municipio solo contaba con 35 empleados de planta permanente (ABM, 2010), lo cual sugiere una debilidad importante de la capacidad administrativa del estado municipal.

La RBY se encuentra ubicada entre los departamentos de San Pedro y Guaraní. En el Departamento San Pedro la RBY representa más del 70% de su territorio. La RBY fue creada por ley en 1993 y reglamentada en 1995 cuando pasa a forma parte de la Red Mundial de Reservas de Biosfera de la UNESCO. En su interior se encuentran: (a) varias áreas naturales protegidas bajo dominio gubernamental: Parque Provincial Esmeralda, el Parque Provincial Moconá, la Reserva Guaraní (propiedad de la Universidad Nacional de Misiones) y la Reserva Natural Cultural Papel Misionero (propiedad de Papel Misionero SA).(b) 119 lotes aproximadamente pertenecientes a

unos 31 propietarios; y (c) tierras ocupadas por varias aldeas aborígenes, aún sin títulos de propiedad (Ferrero, 2006).

Precisamente, los límites del sur de las colonias «A» y «B» corresponden a lotes de propietarios privados ubicados en el interior y al norte de la RBY.

Colonias «A» y «B»

En colonia «A» del Departamento San Pedro hay aproximadamente unos 345 lotes distribuidos en unas 6.470, 02 has, el lote más pequeño tiene 0, 08 has y el mayor 92,86 has, mientras que el tamaño promedio de los lotes es de 18,75 has. Colonia «B» del Departamento San Pedro tiene aproximadamente unos 197 lotes distribuidos en unas 6.449, 88 has, el lote más pequeño tiene 0, 95 has y el mayor 130,67, mientras que el tamaño promedio de los lotes es 32,74 has. En síntesis, colonia «B» tiene lotes más grandes, mientras que «A» tiene más lotes que «B» pero de una menor extensión.

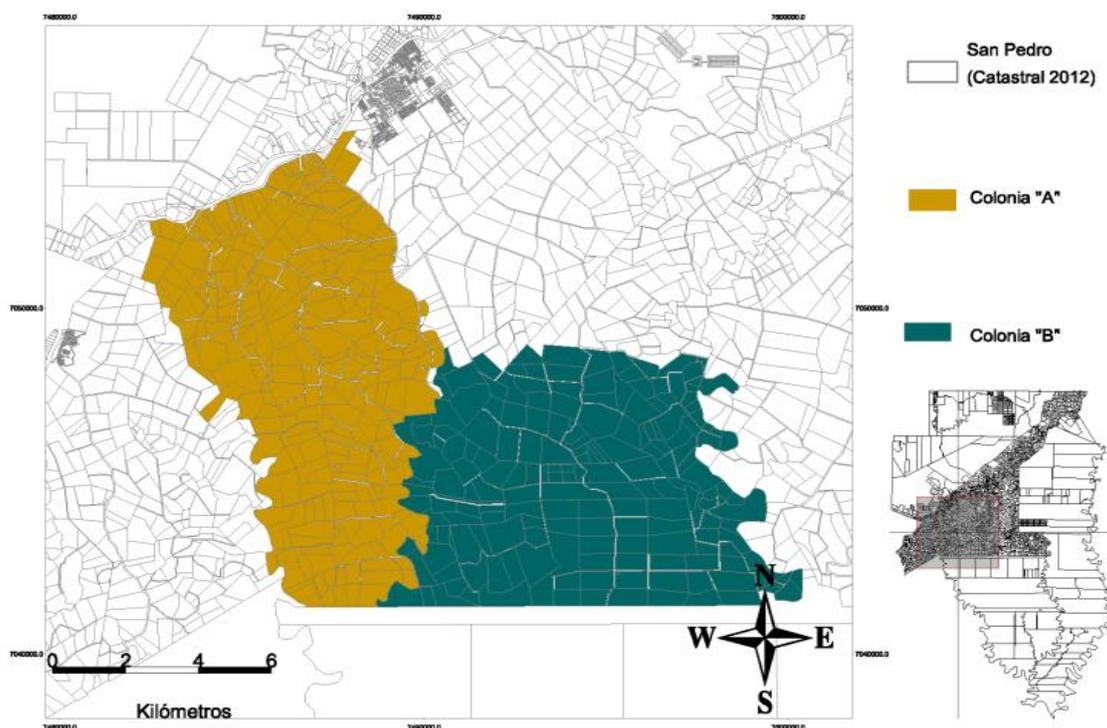


Ilustración 3. División catastral de colonias A y B. Elaboración propia.

Las divisiones catastrales de ambos lotes son objetivaciones del estado de las interdependencias entre colonos, agencias externas y entornos ecológicos. Las presiones continuas de uno y otro lado, lleva a que los colonos sin fondos para adquirir nuevos lotes subdividan los suyos, para asegurar el acceso de los hijos a la tierra propia. Colonia A, con 10 años más de antigüedad que B (con aproximadamente 35 años de

antigüedad) estuvo expuesta durante más tiempo a las presiones de estas interdependencias de allí que sus lotes sean más pequeños.

Los colonos de «A» y «B» -colonias ubicadas en el Departamento San Pedro y lindantes con la RBY- comparten características tales como: distancia respecto a centros urbanos, difícil acceso mediante caminos de tierra, y sobre todo, dependencia estrecha del entorno ecológico para la subsistencia material.

La atención que requieren los entornos ecológicos, hace que con el paso del tiempo las disposiciones sociales de los colonos terminen ajustándose a éstos al intentar continuamente regularlos. Por ejemplo, aunque los colonos de A y B no suelen tomarse vacaciones, los meses con mayor dedicación al descanso, y las relaciones parentales y vecinales, son Enero, y Febrero. Las altas temperaturas y las escasas lluvias, hacen de esta época un tiempo poco apropiado para sembrar o trabajar a sol descubierto. En general se trata de mantener limpio los cultivos próximos a ser cosechados como los sandiales, maizales, o diversos productos de horticultura. De la misma manera la disposición de los arroyos, vertientes, pendientes, y suelos -típicos elementos no humanos de los nichos ecológicos- se encuentran atravesadas por la división territorial en lotes, y por los caminos de la zona- típicos elementos antrópicos de los nichos ecológicos de las colonias-. Estas transposiciones entre elementos producidos por intervenciones humanas y, elementos no dispuestos por intervenciones humanas sobredeterminan a su vez las posibilidades de ciertos tipos de cultivos, de actividades ganaderas, y de intercambios con otros vecinos y el pueblo de San Pedro.

Entornos ecológicos de A y B

Las relaciones de larga duración entre los colonos y sus lotes llevan a que las expectativas de producción de los colonos se ajusten a las posibilidades del entorno ecológico de sus lotes. Por ejemplo, los colonos que no tienen importantes vertientes de agua u arroyos en sus lotes, no pueden mantener allí cabezas de ganado, debido a las épocas de sequía y emergencia hídrica que suelen hostigar al departamento, «*Yo hice un arreglo con X [vecino]...compartimos cuando carneo algo, y en verano mis animales pastan, en la parte del montecito de él... al lado del arroyo, allí ellos toman agua también*» (colono, 16/01/2011). Las exigencias de agencias externas y entornos ecológicos moldean la disposición de los colonos a producir ciertos productos y de cierta manera, pero no logran imponer barreras mecánicas a las actividades productivas,

tal como emerge en el relato de este colono que, mediante una asociación informal transgrede los límites impuestos por el entorno ecológico de su lote.

Básicamente nos interesa diferenciar dos tipos de entornos ecológicos de las colonias «A» y «B», las «tierras altas» y las «tierras bajas», a partir de sus diferencias de suelo, caminos, arroyos y montes. Estos dos tipos de entornos establecen relaciones diferentes con los colonos que de ellos y en ellos pretenden vivir. La importancia de diferenciar dos amplios tipos de entornos ecológicos en A y B, radica en que ellos exigen diferentes ajustes a las expectativas y esperanzas de los colonos, a la vez que delinean el tipo de colonos-con determinada fuerza de intervención social y ecológica- que puede acceder a usufructuar sus recursos.

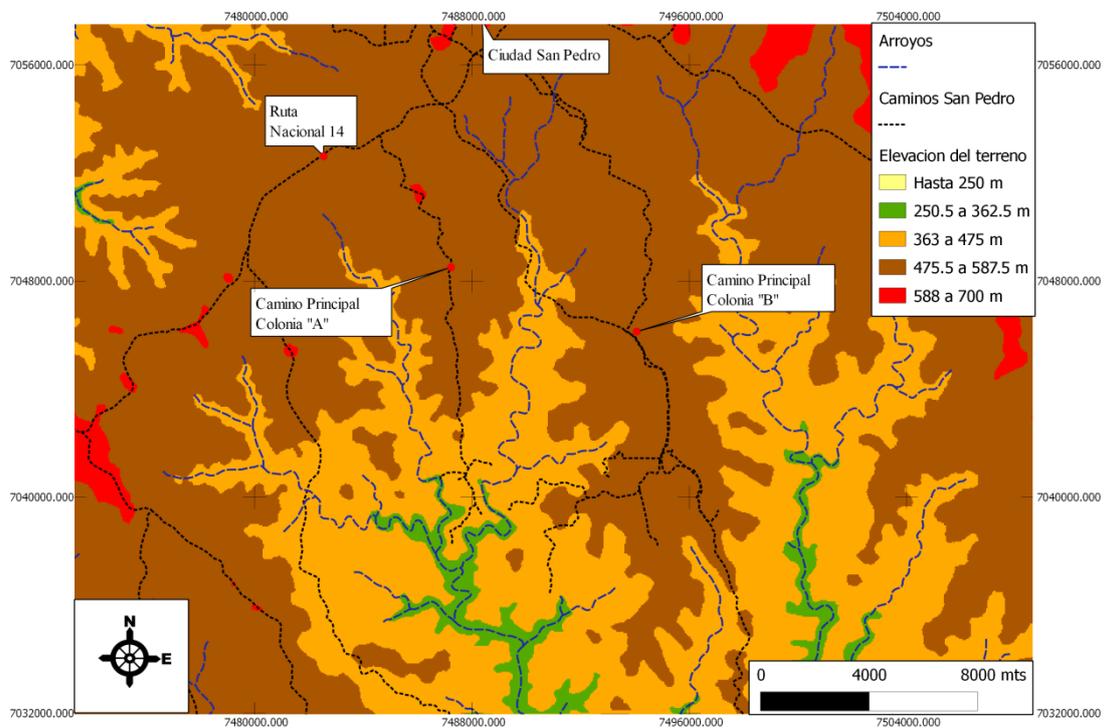


Ilustración 4. Altura del relieve en colonias A y B. Elaboración propia en base a ASTER (2014)

En las tierras bajas en general predominan suelos de baja fertilidad muy susceptibles a la erosión, por la acidez del suelo, la pedregosidad, las pendientes pronunciadas, la cantidad de precipitaciones pluviales, y la escasa cobertura del suelo, entre otros.

Los suelos de ambas colonias son predominantemente ácidos (INTA, 2014), esta característica se debe tanto a dinámicas ecológicas como a intervenciones humanas. Como muestran Giuffré *et al* (2012), la acidez de los suelos es muy variable según los

ecotipos particulares de los que entra a formar parte el sustrato del suelo. Así, la acidez suele ser más baja en los montes, y más alta en suelos expuestos a la producción de tung, yerba mate, y te.

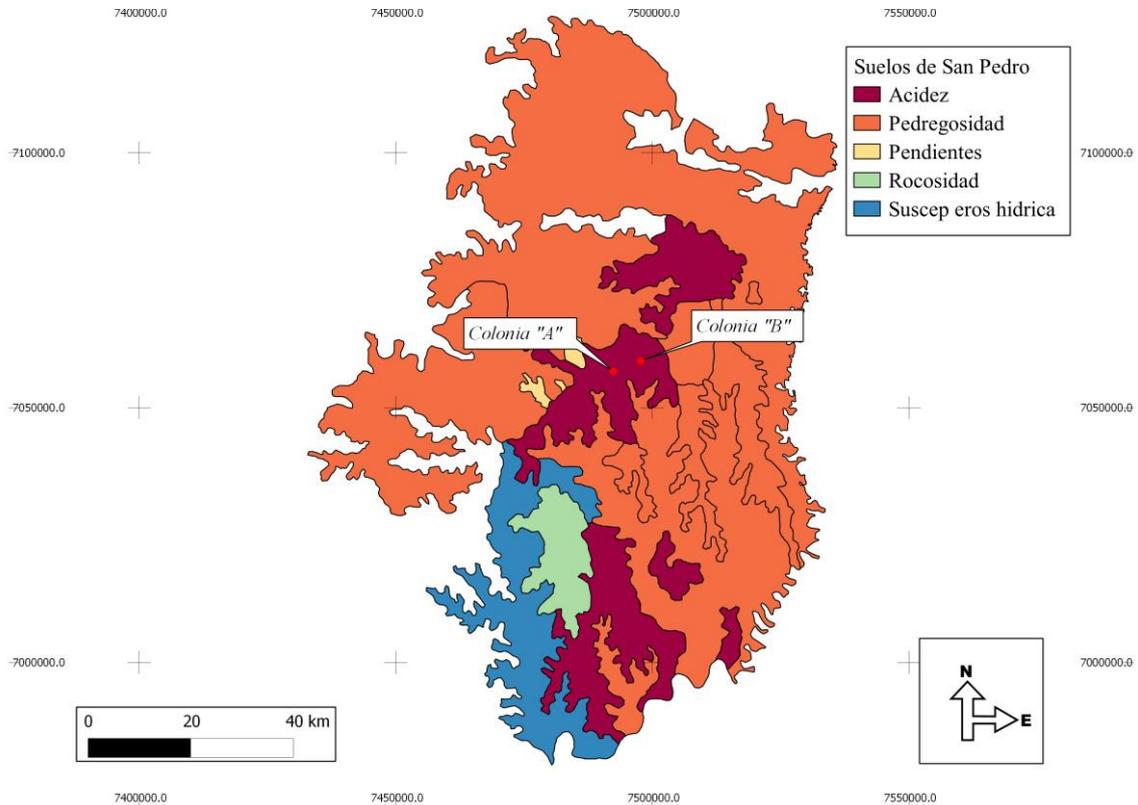


Ilustración 5. Condiciones predominantes de los suelos de San Pedro. Elaborado en base a INTA (2014).

Los colonos de A y B, se encuentran en general abocados a cultivos de subsistencia mandioca, maíz, zapallo, además de verduras y hortalizas, combinados con la producción de uno u dos cultivos industriales como yerba mate, te, tabaco o pinos. De los cultivos industriales el que más posibilidades tiene de crecer y ser rentable es el tabaco, el cual suele ser cultivado en pequeños rozados en medio de las pendientes, estando rodeado de montes que le ayudan a mantener la humedad del cultivo. Las zonas bajas coinciden con los límites este y oeste de «A» y «B», y con los arroyos limítrofes que constituyen la zona centro de las cuencas hidrográficas. Los lotes de las tierras bajas corresponden en general a colonos pobres, es difícil producir en ellos con la misma intensidad y regularidad que en las tierras altas.

En las tierras altas predominan suelos de mayor fertilidad, la regularidad del terreno permite la realización de rozados y cultivos más extensos que además son más fáciles de controlar. Las zonas de cultivos agrícolas ocupan una proporción mayor en los lotes de tierras altas (en general son los lotes más amplios en «B») que en los lotes de tierras bajas (en general son los lotes más pequeños en «B»). La variedad de cultivos

industriales incluye a la yerba mate, el té, y los pinos además del tabaco. Las zonas altas coinciden con la zona central de las colonias, y con los caminos que en general se ubican sobre los límites (cumbres, o parteaguas) de las cuencas hidrográficas. Las tierras altas corresponden en general a los colonos menos pobres y mejor integrados a la economía regional.

Los lotes de «tierras altas» son más aptos para colonos con perspectivas de explotación intensa y segura, suelen ser también los lotes más caros. Mientras que las «tierras bajas» son acordes a perspectivas más cercanas a la subsistencia que a la capitalización por las dificultades que el entorno impone, siendo además los lotes más accesibles en términos económicos. Desde luego, las limitaciones que uno y otro tipo de entorno imponen no son absolutas sino que están ligadas a las estrategias de uso y explotación que pueden recrear los colonos.

La antigüedad de los colonos en A y B define una parte importante de las estrategias de lucha contra los entornos ecológicos de los lotes. La antigüedad de los colonos, señala la posibilidad de que las lecturas acerca de la dinámica ecológica de los lotes encuentren cada vez una mayor adecuación empírica «...yo hablé demasiado ya con él [su hijo], porque él no vivió en la chacra...uno le dice el no hace caso, lástima porque es una linda chacra y le va a llevar tiempo saber.» (colono, 20/12/12) «... esa planta [carobá⁶] es curativa y sirve, no para que él [miembro de agencia externa] entienda que yo quiero vender o hacer proyecto y reforestar mi chacra, está ahí... y en algún momento es útil saber cómo puede ayudar» (colono, 15/03/13). El aprendizaje que tienen los colonos sobre sus lotes se paga con tiempo propio, en este sentido es parte de un capital que solo puede ser transmitido con el ejemplo y el involucramiento cotidiano en actividades rurales. Lo que por medio del discurso transmiten los colonos a agencias externas o incluso a sus propios hijos no tiene otra posibilidad que la de ser malinterpretado, como todo conocimiento práctico.

Además de la antigüedad importan los tipos de lotes involucrados, los colonos puestos a trabajar durante décadas en cierto tipo de entornos ecológicos están expuestos a aprender cierta forma de operar de estos entornos, que no puede aplicarse a todos los lotes de las colonias, «yo conozco ese lugar, ahí en Colonia Yabotí, cerca del arroyo...un cafundó! [en portugués, lugar alejado, o lugar de castigo] cinco años viví allí en un pedazo de tierra, no sacaba nada pode creer... ahí volví acá [tierras altas],

⁶ En la colonia suele ser usado como medicina contra enfermedades infecciosas,

tienen sus años la tierra pero da bien» (colono, 12/01/11), esta deslocalización de técnicas y ritmos de trabajo agrícola no suele ser reconocida como tal entre los colonos, y en general queda ligada a una cuestión personal, una cuestión de gustos y formas peculiares de trabajar. De modo que para interpretar las prácticas de los colonos a partir de lo que ellos dicen, conviene poner sus reflexiones en relación con la fuerza de los entornos y agentes a los cuales refieren. De otra manera surgen figuras demasiado fantásticas y opuestas: como las de colonos viviendo armoniosamente con la naturaleza; o las de colonos utilitariamente devastadores de todo recurso natural que encuentran.

Caminos

La disposición espacial de los caminos de las colonias, muestra la matriz extractivista del avance del «capitalismo de frontera» en Misiones. La creación de los caminos principales de A y B nos remite a varias décadas atrás cuando laminadoras, y aserraderos asentados en la zona, y grandes propietarios con equipos de raleo y transporte, en conjunto con agencias gubernamentales, hicieron realidad las interconexiones viales entre las rutas nacionales y los montes de lo que años después sería una Reserva Federal y luego una RBY.

La mayoría de las colonias de San Pedro, al igual que «A» y «B» fueron estableciéndose a los costados de los principales caminos secundarios que parten de las rutas nacionales 14 y 16, y se dirigen hacia el interior de la RBY que es donde culminan adentrándose en la actualidad en 33 grandes lotes privados que décadas atrás pertenecían a menos de 10 propietarios. En colonia «A» y «B», los caminos principales, fueron gestionados y realizados por agencias externas [y anteriores] a las colonias a finales de la década del 70'. Los primeros medios de transporte modernos utilizados por los colonos para entrar y salir de la zona fueron camiones de empresas madereras que ingresaban o salían de la zona, solo años más tarde los colonos realizaron (con palas y picos) extensiones de caminos secundarios hasta sus casas.

Los colonos más antiguos de A y B vinieron como empleados de aserraderos y laminadoras que se expandieron o cambiaron sus lugares de trabajo, de San Vicente y 25 de Mayo al norte de la RBY. *«Trabajábamos todos ahí, porque vinimos con ellos apenas abrieron el camino... los fines de semana la única distracción era jugar futbol o salir a recorrer el monte, y ver que se encontraba»* (colono de B, 14/02/12), *«La gente de la fábrica [laminadora] ayudó también, eran patronos conocidos de antes, y había que averiguar en Posadas... y cuando salió el consorcio cada uno eligió la chacra*

donde quedarse» (colono de B, 16/02/12). «El camino ya estaba hecho, pero era como un trillo grande, todos trabajamos en el aserradero...después uno dejaba no?, pero eso después que ya tenías algunas cosas mínimas para trabajar.» (colono de A, 19/12/ 13). «Yo trabajaba en ese aserradero... cuando abrieron ese camino no había nadie al costado...empezaron a entrar y salir los camiones con madera, hasta leones había...después por comodidad no?, yo elegí este lugar no muy lejos del camino no?, sino había que hacer uno mismo la entrada a la chacra.» (colono, de A, 20/12/13).

Según el relato de los colonos los agentes principales y primeros en la expansión de la frontera agraria no fueron precisamente ellos. Aunque los colonos pueden presentarse en ciertas ocasiones y ante agencias externas como pioneros en el sentido «*de los primeros colonos* », ellos no fueron los primeros explotadores de la zona. El mito de los colonos como «pioneros» es una versión estratégica para discutir la reproducción de desigualdades en el avance de empresas, y grandes propietarios sobre recursos naturales, o para gestionar la adhesión de los colonos a definidas políticas rurales. Se trata como señala Brosius (1999) y Ferrero y Gómez (2011) de «esencialismos estratégicos», no muy ligados a realidades concretas aunque de gran utilidad en luchas políticas.

Entre el grupo con capital económico y político necesario para avanzar sobre recursos naturales no explotados y los (pre)colonos, existieron acuerdos tolerantes que en la actualidad ya no son tales. En los inicios de las colonias A y B las relaciones con empresas madereras y representantes de grandes propietarios eran estrechas debido a las necesidades compartidas que tenían madereros y colonos; unos necesitaban mano de obra barata y dispuesta a vivir en zonas alejadas bajo condiciones laborales mínimas, y otros veían la posibilidad de hacerse un lugar en las tierras sin dueños que explotaban sus patrones. Estas dependencias estrechas aseguraban cierta estabilidad social a las relaciones entre los primeros colonos y los madereros, «*No era como ahora, todos nos llevábamos bien, ahora hay mucha intolerancia, mucha competencia acá mismo en la colonia» (colono, 17/03/12). «Compartíamos mucho, pero en ese tiempo nadie tenía nada, y había que ayudarse unos a otros.» (colono, 18/03/12).* El recuerdo de las interdependencias pasadas típico en «*conversaciones de los viejos*», indican con claridad transformaciones reales muy vinculadas con las figuraciones actuales de la colonia.

Desde hace tres décadas los empleados de las empresas madereros y grandes propietarios, se volvieron colonos, y se volvieron independientes de los agentes

externos gracias a las cuales crearon las colonias. Efectivamente, los propietarios de grandes lotes de la RBY, los equipos de raleo y extracción de madera, así como los aserraderos, empresas madereras, carpinterías y demás, siguen existiendo aún hoy aunque ya no ligados a la mano de obra que hoy se encuentra asentada en las colonias.

Los colonos fueron mejorando los equipamientos materiales y legales para usufructuar las tierras, y después se organizaron en torno a necesidades compartidas, como la construcción de escuelas, e iglesias, y el arreglo de caminos. A tal punto llegó la autonomía de los colonos respecto a los grandes propietarios, y empresas madereras, que en la actualidad la gestión de los caminos es una tarea gestionada en su totalidad por colonos. Por ejemplo, en ambas colonias, A y B, se encuentra prohibido el tránsito de camiones con carga pesada durante los días de lluvias-algo impensable 20 años atrás-, debido a la importancia que poseen los caminos para las tareas cotidianas de los colonos.

En la actualidad un micro bus con capacidad para unas 20 personas aproximadamente, entra y sale de «B» tres veces a la semana, en estos viajes circulan con los colonos productos de la colonia y del pueblo. Aunque la mayoría de los habitantes de las tierras bajas en «A» y «B» tiene algún medio de transporte personal (en general motocicletas) obtenidas con las primeras cosechas de tabaco. Sin estos medios de movilidad propios, el desplazamiento desde los lotes más lejanos a los caminos principales hasta el pueblo de San Pedro, es sumamente dificultoso (entre 12 y 30 km aproximadamente).

En colonia «A» no ingresan colectivos, de manera que priman medios de transporte privados (camiones, camionetas, automóviles, propios). En ambas colonias las chacras y viviendas ubicadas sobre los principales caminos secundarios, forman parte de una especie de observatorio. Y quienes se asientan de forma permanente en sus inmediaciones pueden ejercer de manera bastante eficaz la vigilancia del territorio, es decir de quienes y cuando entran y salen de la zona « *De acá se ve todo, te dicen que controlan... pero camiones [con madera] salen de acá los fines de semana a la medianoche, y eso saben todo, porque se ve* » (colono, 24/03/12).

Arroyos

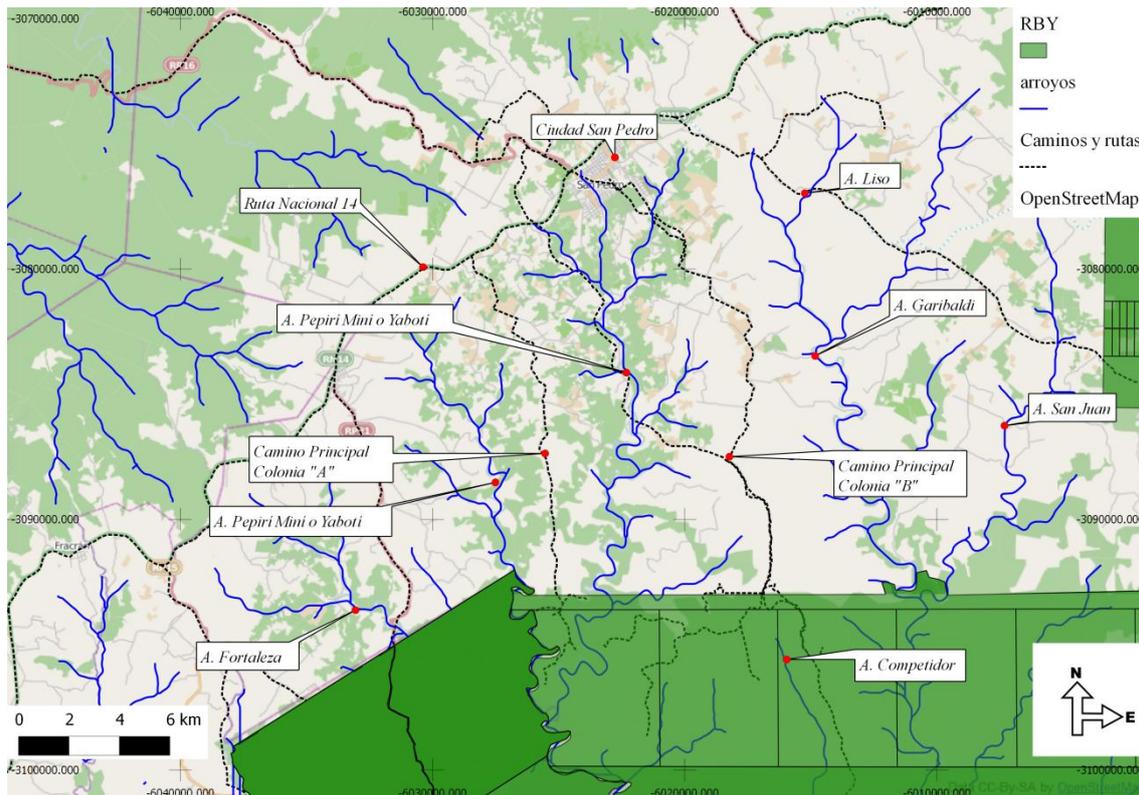


Ilustración 6. Arroyos y caminos en el norte de la RBY. Elaboración propia con base de OpenStreet Maps (2014).

a su vez son las áreas más bajas de las cuencas hidrográficas (en algunas partes de la colonia, hasta 250 mts sobre el nivel del mar), y conforman el centro de las cuencas hidrográficas. Los límites de «A» y «B» se ubican entre los 250 mts y 470 mts sobre el nivel del mar, mientras que el centro de las colonias puede llegar hasta más de 580 mts. Los arroyos atraviesan varias colonias antes de llegar a «A» y «B», y adentrarse en la RBY, y suelen estar bordeados por remanentes de montes y capueras donde suelen merodear animales silvestres (pecaríes, lagartos, liebres, agutíes, cuises, gallinetas, martinetas, entre otros).

Las áreas de drenaje o cuencas hidrográficas son sistemas de drenaje natural de agua, conformadas por: sistemas de cursos de agua que desaguan en arroyos o ríos, y por cumbres o zonas altas del relieve que delimitan unas cuencas de otras. Las cuencas hidrográficas involucran solamente al agua superficial de las colonias, y su importancia radica en que influyen en la calidad y ritmo de degradación de los suelos, en la centralidad del papel que pueden jugar zonas de montes, y de cultivos, y en las posibilidades de rozados amplios y manejables a lo largo del tiempo. Influyen por esto en los costos de gestión de los lotes según sus ubicaciones, y en los precios reales en

que pueden comprarse o venderse. Las tierras altas corresponden a los límites entre cuencas y las tierras bajas de las colonias corresponden al centro de las cuencas.

Hacia el oeste de Colonia «B» se encuentra la cuenca del Pepirí Miní o Yabotí Guazú en la cual abrega el arroyo Competidor dentro de la RBY, y la cuenca del A. Fortaleza que alimenta a varios arroyos pequeños; hacia el este se ubica la cuenca del arroyo Garibaldi, en el cual abrega el A. San Juan, A. Liso, y otros afluentes sin nombre. Colonia «A» está incrustada entre la cuenca del Yabotí Guazú (14.200has) y la cuenca del A. Fortaleza (15.195 has), y Colonia B por las cuencas del Yabotí Guazú (14.200 has) y la cuenca del Garibaldi (16.486 has).

El caudal de agua saliente (al final del tramo del curso de agua [*outflow*]) en arroyos de las colonias A y B⁷, varía entre 1.253 lts/seg.,- 1,25 m³/seg.,- y 25.398,2 lts/seg.-25 m³/seg.,-. Solo en el tramo del arroyo Garibaldi, limite este de colonia B, el flujo de agua alcanza un rango entre 25.398,2 lts/seg- 25, 39 m³/seg- y 37.470,8 lts/seg.,-37, 47 m³/seg.

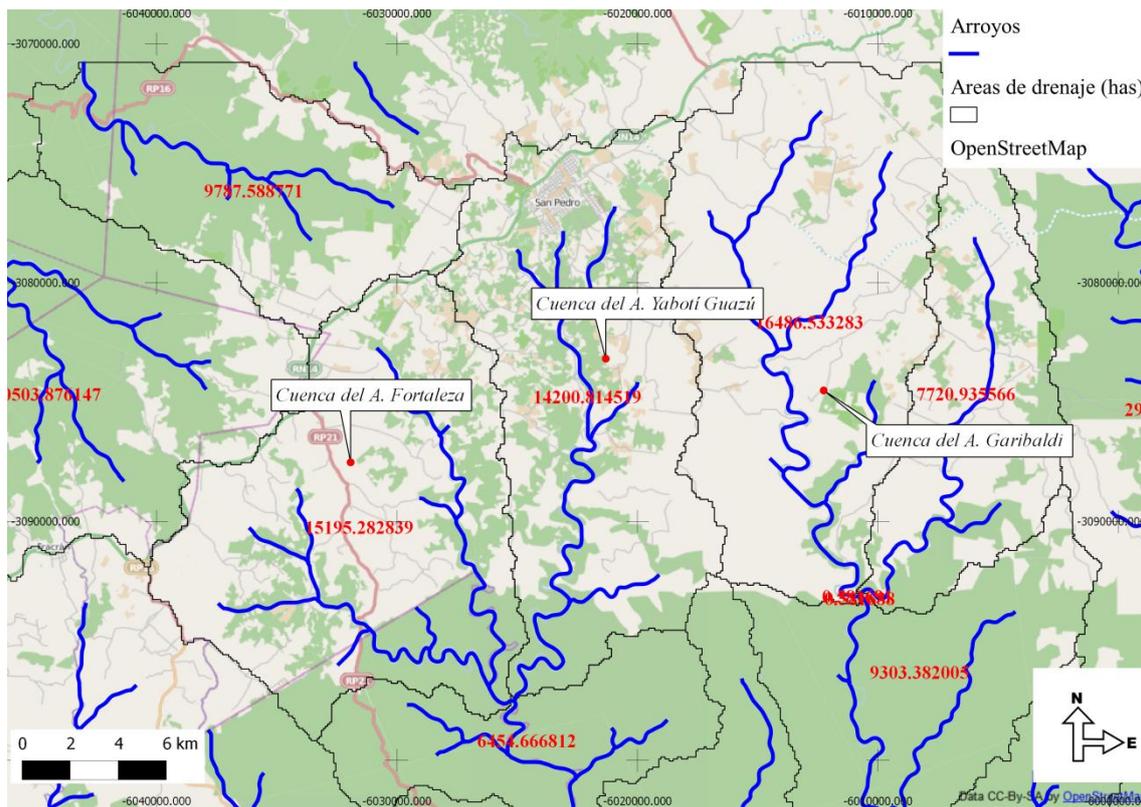


Ilustración 7. Principales cuencas hidrográficas o áreas de drenaje en colonias A y B. Elaboración propia en base a datos recogidos en terreno, ASTER (2014), y OpenStreetMaps (2014).

⁷ Según estimación basada en análisis de cuencas hidrográficas de la zona mediante software Global Mapper 15.0, sobre datos ASTER (2014)

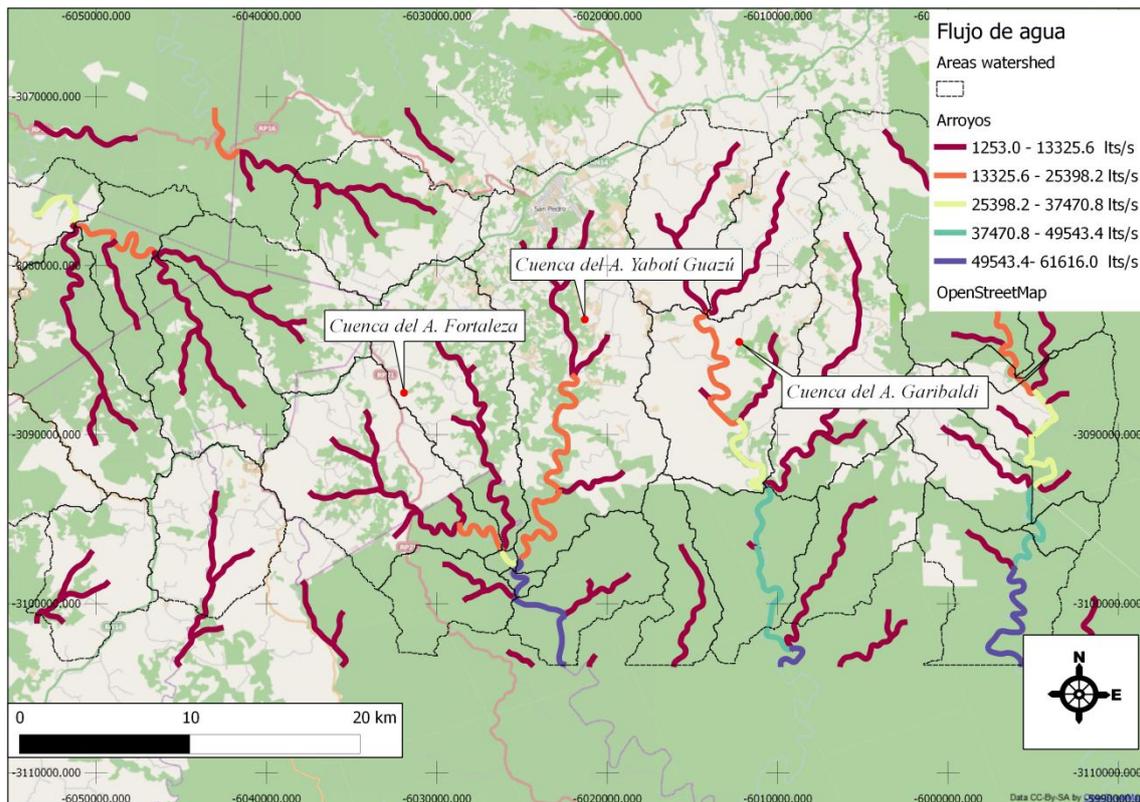


Ilustración 8. Caudal de arroyos en A y B. Elaboración propia en base ASTER (2014) y OpenStreetMaps (2014).

A medida que los arroyos que atraviesan a las colonias «A» y «B» van ingresando a la RBY, van también aumentando su caudal por el aporte de afluentes, y montes aledaños. Así arroyos como el Garibaldi y el Yabotí guazú alcanzan un rango de entre 49.543 lts/seg-49,54m³/seg.,- y 61.616 lts/seg- 61,61 m³/seg. Las diferencias en la disponibilidad de agua y montes, influye en la disponibilidad de peces y otros animales asociados a estos hábitats, además de las posibilidades de las producciones agrícolas de las colonias.

De enero del 2000 a Agosto de 2013 el promedio anual de milímetros de agua en «A» y «B» era de 1995,03 mm de agua por año (INPE, 2014), lo que convierte a estas colonias en una zona de lluvias abundantes. Si bien la cantidad de lluvias en el año son muchas y de diferente intensidad, ellas se distribuyen de manera irregular a lo largo del año. De manera que durante los meses de diciembre, enero y febrero, es usual que el Departamento San Pedro se encuentre en estado de emergencia hídrica por las escasas lluvias y el deficiente sistema de agua de potable de la zona.

	mínimo	máximo	media	mediana	varianza	acumulado	Cant. meses
2000	104,4	309,4	184,3	166,9	2636,1	2212,2	12
2001	60,2	254,9	165	171,2	3770,2	1979,5	12
2002	68,7	393,3	207,8	300,6	10398,4	2493,9	12

2003	45,1	492,2	167,8	224,4	14122,9	2013,7	12
2004	37,7	297	134,9	167,3	6067,8	1619	12
2005	18,7	326	157	261	8989,8	1884,1	12
2006	13,3	280,7	154,1	211,9	6783,1	1849,5	12
2007	31,3	363,7	185,6	160,6	114833	2227	12
2008	44,5	367,3	144,1	205,9	9870	1729,1	12
2009	50,3	336,3	204,8	264,7	8613,6	2457,6	12
2010	37,5	331,7	190,6	223,7	7502,7	2287,4	12
2011	39,3	296,3	164,7	179,6	5782,6	1976,4	12
2012	14	376,5	152,1	266,5	10711,2	1825,3	12
2013	62,2	251,9	172	186,7	3038,7	1375,8	8

Tabla 7. Precipitaciones pluviales en colonias A y B desde Enero de 2000 a Agosto del 2013. Elaboración propia en base a INPE (2014)

Las tierras bajas con pendientes pronunciadas están más expuestas a la erosión que las tierras altas, debido a escorrentía y drenaje externo. En ausencia de protecciones boscosas, la erosión suele dejar al descubierto suelos pedregosos o con poca capacidad de filtración, que favorecen el desplazamiento de las precipitaciones pluviales hacia los arroyos. En términos de colonos, la tierra queda «lavada» perdiendo nutrientes, y quedando disponible para cultivos industriales menos exigentes con los abonos como la yerba mate, los pinos, y el té. Por medio de escorrentías y siguiendo las formas del relieve, el agua superficial de las precipitaciones pluviales arrastra hasta los arroyos no solo nutrientes sino también agrotóxicos, excrementos de animales, y variadas sustancias nocivas y beneficiosas para flora y fauna de la RBY y colonos vecinos. No obstante, investigaciones recientes (Araya *et al*, 2012) que incluyeron muestras en la parte del Arroyo Yabotí Guazú cercana a Colonia «B» y en un tramo interno de la RBY, señalan que la diversidad íctica de la zona es elevada⁸. Esto debido en parte a: la heterogeneidad de hábitat, la disponibilidad de nichos, la cantidad de arroyos tributarios, y el papel que juegan los numerosos arroyos tributarios en los ciclos de reproducción, crecimiento, y alimentación de las variedades ictícolas

Montes

Los montes de «A» y «B» en el norte de la RBY, como los montes de la selva misionera en general, son masas boscosas de más o menos 20 o 30 metros de altura con una amplia y profusa variedad vegetal de especies arbóreas, lianas y epífitas. Junto a los montes, y en general mucho más extensa que la misma se encuentran las «capueras».

⁸ El valor del índice de diversidad para el ambiente estudiado es alto, 3.55 bits; con la fórmula $H' = -\sum p_i \log_2(p_i)$, p_i como la proporción de especies i de la muestra. En dicha muestra se reconocieron 65 especies entre ellas varias especies endémicas.

Las «capueras» son zonas de vegetación dispersa que pueden provenir de montes desbrozados, o zonas de cultivo abandonadas temporalmente, de manera que conforman una masa de vegetación menor a los 20 metros de altura y mayor a medio metro, aproximadamente. El término capuera proviene del portugués *capueira*, y este a su vez del guaraní *caapuán*, lo que significa matorral (RAE, 2012). La densidad y del follaje y la altura de la vegetación de las capueras es menor a la del monte, intercepta agua de lluvias en menor cantidad y con menos eficacia que los montes. La disminución y tipo de vegetación impacta de forma directa en la cantidad y calidad del agua que pueden contener las cuencas hídricas influyendo en consecuencia sobre la vida de poblaciones humanas, animales silvestres y vegetales tanto dentro como fuera de la RBY.

Las plantaciones de *pinus* por otra parte requieren buena cantidad de agua, y suelen disminuir la biodiversidad de la zona (a menos que crezcan en terrenos áridos y pedregosos) aunque no todas las especies *pinus* y otros árboles respiran de la misma forma⁹ (Perez Arrarte, 2007). Los cultivos agrícolas requieren suelos de una fertilidad más o menos continua, y tanto en «A» como en «B» los colonos suelen mantener fragmentos de montes lindantes, aunque esto sucede más frecuentemente en las zonas de tierras «bajas». Esto se debe a que tumbar montes en zonas de pendientes pronunciadas, es una mala estrategia desde la perspectiva de los colonos, porque disminuye las posibilidades de obtener – y de obtener durante mayor cantidad de tiempo – lo que necesitan del entorno ecológico de sus lotes.

En tierras altas donde no hay arroyos que proteger y la degradación del suelo es más lenta, los remanentes de montes son más escasos, y proliferan zonas de cultivo y suelo descubierto. A su vez, en las tierras altas los colonos necesitan redistribuir continuamente el abono y la tierra fértil de sus lotes, trasladando rastrojos de maíz, arroz, alfalfa, u de otras plantas, a los sectores con tierra más débil. Mientras que en las tierras bajas, los colonos pueden dejar librado al azar la fertilización de los rozados, preocupándose principalmente por no devastar zonas muy amplias, o no devastarlas en pocos años.

En general, los árboles de amplitud considerable son difíciles de encontrar no solo en inmediaciones de la colonia sino también al interior del norte de la RBY. Desde la perspectiva de los colonos la vegetación del norte de la BRY no es más que capuera,

⁹ No se disponen de estudios comparativos sobre la respiración (fijación de dióxido de carbono y liberación de oxígeno) de diferentes especies de árboles de la zona y su relación con elementos del ambiente.

debido a la deforestación poco controlable «*allí no hay árboles, puro tacuapí [tacuara] y arboles con el tronco como mi pierna...hasta en mi chacra hay mejor monte*» (colono, 16/12/2012).

Los proyectos relacionados con el mantenimiento de remanentes de montes al interior de las chacras en «A» y «B» son escasos y poco convincentes para los colonos; solo un vecino se había involucrado hasta el momento con un proyecto de mantención y control de zonas de monte en su chacra, el beneficio que tuvo fue la donación de postes y alambre para potreros¹⁰, «*Va bien...bah, yo no sé bien de qué se trata, que tan importante es para ellos, pero mientras... va bien [...] y mientras puedo, a mí me gusta también ver un monte sano en la chacra, dentro de poco solo eso va a quedar*» (colono, 15/01/2012). Se trata de proyectos pequeños dependientes de la EFA (Escuela de la Familia Agrícola), y de la ong local ABM (Asociación Bosque Modelo). De manera que junto con el impulso de forestaciones con maderas nativas, se impulsa la ganadería y la plantación de pinos.

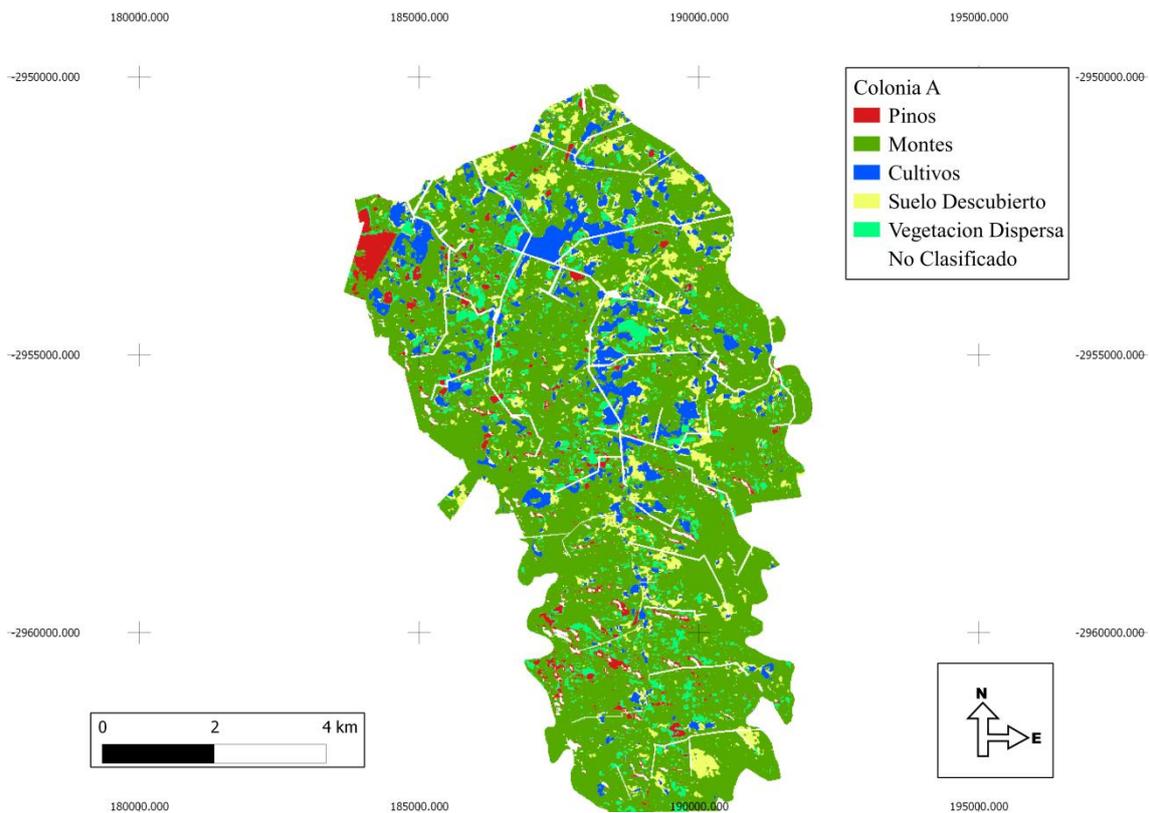


Ilustración 9. Distribución de pinos, montes, cultivos, suelo descubierto, y vegetación dispersa en colonia A. Elaboración propia en base imágenes satelitales LandSat 8 del 22/04/2013 y clasificación supervisada mediante Monteverdi 1.16 y QGIS 1.8

¹⁰ La ganadería es en la zona no es muy sofisticada, se trata de cercar y alambrar un sector de la chacra con poca aptitud para la agricultura, este espacio puede abarcar capueras, montes, y arroyos.

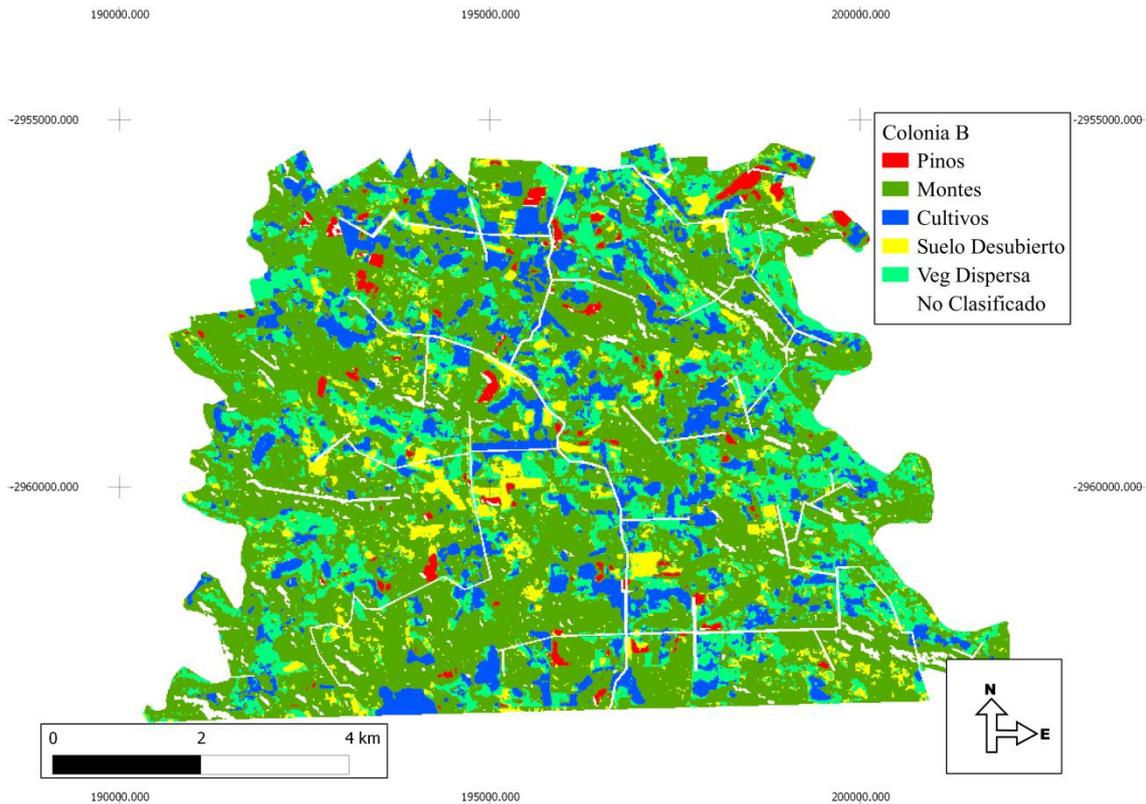


Ilustración 10. Distribución de pinos, montes, cultivos, suelo descubierta, y vegetación dispersa en colonia B. Elaboración propia basada en imágenes satelitales LandSat 8 del 22/04/2013 y clasificación supervisada mediante Monteverdi 1.16 y QGIS 1.8

En las últimas décadas en el norte de la RBY, la extensión de los montes disminuyó y la zona de desmontes creció al igual que las plantaciones de pinos. Estos cambios fueron acompañados con nuevas ideologías y prácticas acordes tales como, la centralidad de una cultura forestal sana (adecuada a las normativas vigentes de explotación forestal) para el crecimiento del departamento (ABM, 2010); y la ausencia de proyectos de desarrollo sustentable para la conservación de la RBY y de remanentes de montes al interior de las colonias.

A esta síntesis de producciones agropecuarias, caminos, arroyos, montes y suelos es lo que llamamos «entornos ecológicos». En lugar de proponer el eje determinista de elementos ambientales, los pusimos en relación con prácticas sociales, enfatizando la fuerza diferencial que exigen de los colonos para ser gestionados cotidianamente. El interés que tienen los entornos ecológicos de la colonia en la investigación de disposiciones y prácticas sociales, se debe a la atención y dedicación continua que requieren para ser intervenidos con alguna eficacia, mas allá de que sean conocidos de forma errónea o inexacta según perspectivas etnobotánicas o biológicas. Las relaciones y procesos ecológicos una vez atendidos por los colonos, comienzan a formar parte de los sistemas de conocimiento que los colonos operacionalizan a

propósito de procesos y relaciones sociales. Como señala Rappaport se trata de la adaptabilidad de conocimientos ambientales en relación con exigencias sociales...

«Malinterpretar la naturaleza del mundo no es necesariamente, ni siquiera principalmente, cuestión de error empírico. Nos interesa aquí la adaptabilidad de las concepciones, no lo que el conocimiento disponible en un momento histórico concreto considera empíricamente exacto» (Rappaport, 2001: 620).

En el capítulo siguiente analizamos entonces, los componentes que optimizan (en el sentido de que aumentan la productividad económicamente rentable) la dedicación cotidiana de los colonos a sus lotes. Así como las interdependencias sociales que llaman la atención de los colonos hacia determinado juego con los entornos ecológicos, es decir, hacia la capitalización agrícola.

El aumento de la producción agrícola, o el mejoramiento de la gestión de los mismos, no es independiente del tipo de entorno ecológico sobre el que los colonos redirigen las exigencias que sobre ellos actúan. De modo que las relaciones con agencias externas (empresas tabacaleras, yerbateras, tealeras, y agencias gubernamentales de conservación y desarrollo), son decisivas para la continuidad de juegos estables, exigentes y cíclicos con entornos ecológicos como veremos más adelante.

Capítulo II

JUEGO Y CAPITALIZACIÓN

«El hábito de mirar el futuro y pensar que todo el sentido del presente está en lo que vendrá después es un hábito pernicioso»

(Russell, 2003)

En este capítulo se analizan procesos de capitalización de colonos y su relación con entornos ecológicos, agencias gubernamentales y ong's de desarrollo y conservación. Utilizamos modelos de juego y conceptos asociados como «fuerza relativa» y «figuraciones» para dar cuenta de las exigencias y concesiones que ligan a los agentes activos en procesos de capitalización. La metodología utilizada incluye técnicas estadísticas y etnográficas, en concreto análisis de correspondencias múltiples, y observación.

El problema del impulso a la capitalización suele ser retomado como una función de equipamientos o de expresiones de deseo. Pero la posesión de maquinarias, construcciones agrícolas, y tierras, así como las planificaciones de agencias externas y los discursos de colonos, no son suficientes como para tomarlos como indicadores seguros. Una manera más acotada de explorar la disposición a la capitalización es ligar las reflexiones de los colonos al conjunto de equipamientos detentado, y a las lecturas que sobre ellos hacen otros colonos. De otra forma, las opciones restantes son esquivas, por ejemplo, es difícil creer que maquinarias y construcciones agrícolas tienen agencia propia y que podemos tomarlas como indicadoras de alguna potencialidad de capitalización; los significados, expresiones de deseo, o planificaciones vinculadas a unos u otros agentes, no indican lo que realmente sucede, como indica el viejo adagio malinoskiano «una cosa es lo que se dice y otra cosa es lo que se hace». No obstante lo que los agentes locales expresan sobre ellos y otros colonos, así como la relación de estas reflexiones con los equipamientos que ellos y otros colonos utilizan para moldear entornos ecológicos, es una propuesta un poco más segura.

En lo que sigue introducimos el marco general de las hipótesis que proponemos a propósito de la capitalización, seguidos de una caracterización de la fuerza relativa y las figuraciones sociales correspondientes a las colonias «A» y «B».

Capitalización y desarrollo

Los procesos de capitalización connotan gestión racional de la creación de ganancias, lo cual requiere otras condiciones necesarias para empresas capitalistas (Baranger, 1980). Según Weber...

«La premisa más general para la existencia del capitalismo es la contabilidad racional del capital como norma para todas las grandes empresas lucrativas que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas. A su vez, las premisas de esas empresas son las siguientes: 1. Apropiación de todos los bienes materiales de producción (la tierra, aparatos, instrumentos, maquinas, etcétera) como propiedad de libre disposición por parte de las empresas lucrativas autónomas...; 2. Libertad mercantil...; 3. Técnica racional...; 4. Derecho racional...; 5. Trabajo libre...; 6. Comercialización de la economía...» (1978: 237-238).

Embarcarse en procesos de capitalización en el caso de colonos rurales supone ir más allá de las exigencias cotidianas de reproducción social (Schiavoni, 2008, 1998; Schiavoni y Baranger, 2007). Se trata de volver a las unidades domesticas aisladas, parte de organizaciones mayores (cooperativas, grupos de producción, organizaciones de trabajadores, entre otros) con estructuras lo más parecidas posibles a empresas capitalistas (organización racional implica: estatutos, jerarquías, reuniones, entre otros).

Los límites objetivos de la reproducción social de los colonos son variables al igual que las condiciones sociales de inicio de las que parten, y el *óptimum* de funcionamiento que requieren¹. De allí la pregunta ¿Cuáles son los factores y procesos locales que llevan a unos colonos a la búsqueda de capitalización y a otros a la reproducción de sus condiciones sociales?

El análisis de la predisposición de los colonos a la capitalización, requiere:

(a) Situar las planificaciones y reflexiones de los colonos en sus diferentes condiciones de producción, es decir, en los conjuntos de factores que hacen a la fuerza de intervención que poseen sobre entornos ecológicos y agencias externas. Lo que llamamos fuerza relativa en este trabajo-combinación de atributos sociales y materiales

¹ Como dice Levy Strauss «Un óptimum de funcionamiento se puede definir de una manera intrínseca, sin que sea preciso decir «para quién» es mejor que una cosa sea así.» (Caruso, 1969)

a disposición de los colonos- detallan las diferentes bazas del juego que sostienen expectativas y esperanzas peculiares.²

(b) Registrar el juego de la capitalización, como figuraciones temporales de concesiones y exigencias recordadas entre colonos y agencias externas. Estas figuraciones sociales como relaciones históricas de fuerzas externas, actúan a lo largo del tiempo desde la memoria y el sentido práctico de los colonos. A su vez, las lecturas que hacen los colonos acerca de las posibilidades de «ganar»- de lograr sus objetivos de producción o financiamiento- condicionan en gran medida el tipo de apuestas que pueden realizar.

El «desarrollo» como entramado de interdependencias (Elías, 1982) al igual que los procesos de capitalización, se orienta a mejorar la productividad económica de los colonos proveyéndole el espíritu que el avance del capitalismo necesita...

«En este sentido, dicho espíritu casi podría decirse que pasa a constituirse en una auténtica ideología del capitalismo, antes que en la expresión de una mera mentalidad racional adquisitiva, como a menudo se busca dar a entender.» (Baranger, 1980: 318)

El problema es que la productividad económica de las colonias del norte de la RBY no está sujeta a planificaciones o voluntades particulares, sino que es interdependiente de juegos sociales y ecológicos más amplios. En este sentido suele suceder que...

«Se intenta elevar la productividad de la agricultura. Pero cuando se ponen en marcha tales «desarrollos» económicos con el limitado objetivo de mejorar el nivel de vida se pone de manifiesto algo singular: el desarrollo de los potenciales económicos de la sociedad no puede llevarse a cabo sin una transformación global de la misma. Es posible fracasar en la ejecución de planes puramente «económicos» porque otros aspectos no económicos pero funcionalmente interdependientes de la sociedad actúen como freno en la dirección opuesta.» (Elías, 1982; 174)

En este capítulo entonces, nos aproximamos a la predisposición social a la capitalización mediante la doble vinculación de los colonos con agencias externas y entornos ecológicos. De acuerdo a esto, las dos consideraciones guía de este capítulo postulan: (1) el éxito³ de las actividades productivas son una función de la fuerza relativa de los colonos y los peculiares juegos establecidos contra los procesos

² La esperanza de las poblaciones locales no es independientes de los modelos de desarrollo y compromiso social de agencias externas, tal como señala Salinas (2011) a propósito de la ciudad de Fray Bentos en Uruguay.

³ «Éxito» o «eficiencia» se utilizan en sentido *emic*, y refieren entonces el logro de los objetivos particulares que cada colono se exige a sí mismo y al entorno ecológico de su lote.

ecológicos de sus lotes. Dicho éxito no indica capitalización o producción de ganancias agrícolas, y esto se debe no solo a las características de entornos ecológicos, sino fundamentalmente a limitaciones sociales; (2) la capitalización de los colonos es consecuencia de figuraciones sociales entre colonos con fuerza relativa media y mayor, y agencias externas. Lo que indica que los procesos de capitalización no están abiertos a la totalidad de los colonos, y que las predisposiciones a la misma no responden a voluntades particulares, sino al entramado de dependencias entre colonos con definida fuerza relativa y agencias externas.

La primera hipótesis se contrapone a explicaciones deterministas que vuelven a los tipos de suelo, o a conjuntos de maquinarias y equipamientos, los propulsores de hechos sociales como la capitalización. La segunda hipótesis insta a retomar las consecuencias económicas de relaciones no económicas entre colonos, vecinos, agencias externas y entornos ecológicos.

Fuerza relativa de colonos

Las apuestas y previsiones productivas que involucran a los colonos corresponden a un juego de dos pisos. En el primer piso, los colonos juegan contra sus vecinos y los procesos ecológicos de sus lotes tal como apunta la primera hipótesis, y en el segundo piso los colonos juegan además contra sus vecinos, y las agencias externas a la colonia, como sugiere la segunda hipótesis. La diferenciación figurativa entre dos pisos señala que parte de los colonos no se involucra en procesos de capitalización, porque no pueden mantener determinadas relaciones de interdependencia con agencias externas y vecinos de la colonia. La imagen de un juego en dos pisos (Elias, 1982), es acorde a la separación social real entre los tipos de interdependencias que implican a unos y otros colonos.

Los contrincantes más imprevisibles del juego son los vecinos de la colonia y las agencias externas, no los entornos ecológicos como postula Gould señalando la centralidad de una...

«...competencia por lugares cuyo valor depende de las decisiones de ubicación de los demás [...] o de hombres eligiendo ciertas estrategias para superar o burlar a su medio ambiente.» (1969:235)

El sentido de la competencia refiere desde esta perspectiva a disputas definidas por la gestión óptima de recursos naturales, y a disputas contra los mismos entornos ecológicos para arrebatarse aquello que no quieren dar. Estas premisas son acordes a

postulados de la *rational choice*, es decir suponen «competencia» y «decisiones» asignación de recursos escasos, jerarquía entre las necesidades, entre otros.

Desde un enfoque de juegos «eliasiano» los colonos, vecinos y agencias externas son contrincantes fundamentalmente en el sentido de que necesitan medir lo que cada uno es o puede ser. De hecho los juegos, como señala Elias...

« [...] se basan en dos o más personas que miden sus fuerzas respectivas confrontándose. Este es un hecho elemental que se encuentra siempre que los hombres se relacionan o entran en relación entre sí, pero que se suele olvidar en la reflexión acerca de las relaciones humanas.» (1982: 86)

Estas mediciones y confrontaciones involucran fundamentalmente reconocimiento de condiciones de fuerza (tipo de tenencia de la tierra, maquinarias, entre otros) y atributos culturales (antigüedad, conocimiento de la selva, manejo de procesos agrícolas, entre otros). De manera que los aportes y la ayuda que determinados colonos pueden recibir de vecinos y agencias externas, depende de un conjunto de factores que requieren ser leídos de cierta manera. En otras palabras, la ubicación de los colonos en un primer o segundo piso del juego depende de condiciones objetivas tales como sus condiciones de fuerza y las lecturas que de ellos hacen otros vecinos y agencias externas.

Esta forma de plantear el juego de los colonos supone que las poblaciones locales no son simplemente parte de un «ordenamiento económico» tal como se postula desde perspectivas más ligadas al formalismo en antropología, sino que están inmersos en «luchas de poder» como señalan Bartolomé (1974) y Cohen *et al* (1976)⁴.

« El pensamiento de los ecologistas tempranos concebía primariamente a los procesos ecológicos en términos de una lucha competitiva, bajo la influencia del evolucionismo social y los modelos de competitividad de mercado ellos llegaron a pensarlos primariamente en términos de un ordenamiento económico y no de luchas de poder» (Cohen *et al*, 1976:50)

Los procesos ecológicos poseen regularidades e interdependencias complejas (Hagen, 1992), que suelen ser simplificadas y aprendidas ampliamente por poblaciones humanas (Rappaport, 1985, 2001). En la provincia de Misiones varias investigaciones etnobotánicas muestran la amplitud adaptativa de conocimientos ecológicos de colonos y aborígenes (Keller, 2010, y 2006). En cambio las consecuencias de las interdependencias sociales resultan difíciles de simplificar, y suelen presentarse como impredecibles (Elías, 1982; Bourdieu, 1998, y 2001).

⁴ Este es un temprano artículo en el que colaboró Leopoldo Bartolomé.

La eficacia de las actividades agrícolas depende en primer lugar, del juego entre colonos y factores ecológicos de los lotes, es decir de los resultados del primer piso del juego. Pero la eficacia de las actividades productivas no implica capitalización, sino que es relativa a los múltiples proyectos sociales de las unidades domésticas de los colonos. Los gastos patrimoniales, la necesidad de saldar deudas con vecinos y parientes, el orgullo de la producción agrícola propia, la necesidad de autonomía respecto a agencias externas, o simplemente el abastecimiento alimenticio, entre otros, son orientaciones tan frecuentes y validas como la capitalización. De hecho, la tendencia a la campesinización (Van der Ploeg, 2008), es un rasgo típico de economías rurales, o de etnias auto-organizativas que desdeñan el poder del Estado (Adams, 2007).

La fuerza de intervención de los colonos particulares sobre sus lotes es relativa, en el sentido de que puede ser menor, media o alta en relación a la fuerza de intervención global de los colonos sobre los entornos ecológicos de las colonias. En el primer piso del juego se encuentran entonces colonos con diferente fuerza relativa que se miden contra al menos dos tipos de lotes (descritos en capítulo I), con marcadas diferencias ecológicas según la parte de la colonia en que se ubiquen. Unos colonos se encuentran asentados al centro de las colonias y cerca de los principales caminos secundarios, y otros, en los límites este y oeste de las colonias cerca de los arroyos.

La estructura social de los colonos según la fuerza relativa que pueden movilizar contra los dos amplios tipos de lotes, exige considerar, el primer piso del juego con las posibilidades diferenciales de cada tipo de colonos (según tenencia de la tierra, maquinarias y equipamientos domésticos, antigüedad en la colonia, situación conyugal, entre otros) y lote (extensión del lote, tipo de suelo, disponibilidad de montes y pendientes, entre otros). En este caso, los datos corresponden a encuestas gubernamentales producidas por AMIRBY (Área de Manejo Integral de la Reserva de Biosfera Yabotí), a fines del año 2007 en parte de colonia B., y observaciones etnográficas durante parte de los años 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014 en colonias «A» y «B». La descripción estadística en este caso, sirve para ilustrar las condiciones de fuerzas que operan al interior de las colonias del norte de la RBY. Luego comparamos las figuraciones sociales entre las colonias «A» y «B» y agencias externas, caracterizando los diferentes impulsos a la capitalización generados a propósito de las mismas.

A propósito de los datos de AMIRBY (2007) realizamos un ACM (análisis de correspondencias múltiples) que ubica en el espacio a las principales maquinarias,

equipamientos, y propiedad sociales de los colonos. Este análisis nos ayuda a bosquejar y explorar gráficamente las diferencias entre las condiciones sociales de los colonos. Las variables activas en la construcción del gráfico factorial se encuentran en color rojo y las variables suplementarias en azul (ver detalles de categorías en anexo). En el gráfico [ilustración 1] las categorías que se encuentran próximas unas a otras comparten perfiles de colonos con cierta fuerza relativa. Así en los cuadrantes superior e inferior derechos [ilustración 1] se encuentran caracterizados los colonos con fuerza relativa baja, por su proximidad con maquinarias, equipamientos y propiedades sociales marginales; en el cuadrante inferior izquierdo, los colonos *con fuerza relativa media* con dotaciones mínimas y estándar; y en el cuadrante superior izquierdo los colonos con *fuerza relativa mayor* asociados a la tenencia de equipamientos, maquinarias y propiedades sociales con mayores probabilidades de éxito frente a entornos ecológicos y agencias externas. En síntesis entonces, en el caso de los individuos (unidades domésticas de colonos), éstos «...están tanto más próximos cuanto mayor es el número de modalidades que poseen en común» (Escofier, 1992:54), y en el caso de las variables «... se interpreta la proximidad entre modalidades de una misma variable como asociación de modalidades y la proximidad entre modalidades de una misma variable como semejanza entre dos clases de individuos» (Escofier, 1992:59).

(a) *Los colonos con «fuerza relativa menor»*, ubicados en el margen inferior y superior izquierdo [ilustración 1] no tienen arado [Arano], galpón de tabaco [GTabno], carro [Carno], motosierra [Msierrano], chiquero [Chiqno], potrero alambrado [PAlano]. Muchos tienen al menos 1 o 2 hijos, e incluso más de 5 [1-2h, 3-4h, 5-12h]. La mayoría no tiene obra social [OSno, y en general tienen su tierra bajo un régimen de tenencia informal (lote prestado o sujeto a arreglos particulares con amigos o parientes) [Arrend, TOtros], y desde hace menos de 10 años. Muchos provienen de otros departamentos [NOtroDepto], de otras provincias [NOtraProv] o incluso de otros países [NOtroPais], como Brasil. Los lotes que ocupan no pasan las 21 hectáreas [Ch0,5-21has], y los colonos a cargo de los lotes tienen edades entre 22 y 30 años [22-30a], o más de 31 años [Más31a].

Los equipamientos de la unidad doméstica son bastante precarios, sin electricidad, sin radio, sin heladera, con cocina a fogón, entre otros. La mayoría de ellos provienen de otros departamentos, de otras provincias o incluso de otros países, como Brasil. Los lotes que ocupan no pasan las 21 hectáreas, y los colonos a cargo de los lotes tienen edades entre 22 y 30 años, y más de 31 años. Entre los colonos de menor fuerza relativa, quienes poseen de alguna manera un lote son en general adultos que ya formaron familias, y se encuentran abocados a tratar de adquirir algún comprobante legal que les permita realizar y planificar con alguna seguridad las actividades productivas de los lotes que ocupan. La antigüedad en la colonia no pasa de los 14 años [A1-14a], los que les convierte en los habitantes más recientes de la colonia.

La cantidad de hijos en edad de trabajar aumenta la fuerza relativa de estos colonos, aunque los lotes de tierras bajas que ellos suelen ocupar presentan en general una mayor resistencia a las prácticas agrícolas. En «A» y «B», estos colonos más empobrecidos viven en áreas cercanas a arroyos, en lotes con pendientes pedregosas y suelos con escasa fertilidad y de rápida erosión debido a las precipitaciones pluviales constantes y la fina capa de tierra fértil.

Las tierras del «bajo» no poseen buenos caminos conectados a los principales caminos secundarios ya que la mayoría fueron hechos por los colonos mismos. Estas tierras están alejadas del pueblo y del centro de las colonias, por ubicarse siempre en los límites entre colonias. Entre «A» y «B» no existen caminos vecinales en buen estado que una las tierras bajas de «A» con las de «B», excepto senderos y pasajes entre chacras. Los montes en estas zonas son más extensos y notables que en las zonas altas. Una vez desmontados estos montes, y debido a las pendientes pedregosas, el suelo

pierde su fertilidad en apenas uno o dos años, y esta es una regularidad que los colonos conocen, de allí que los montes pervivan en mayor extensión en estas zonas. En las tierras bajas los colonos producen una variedad de cultivos anuales, y pequeñas cantidades de tabaco (en general en negro, y menos de 20.000 plantas [1 hectárea aproximadamente]), junto a la cría de algunos animales de granja.

No es una casualidad que los lotes de tierras bajas sean los menos aptos para la agricultura. Éstos lotes son menos costosos que los lotes de tierras altas, suelen estar a la venta con frecuencia, o expuestos a subdivisiones crecientes debido a la ampliación de las unidades domesticas de este tipo de colonos.

Con una escasa fuerza relativa y pésimas condiciones de uso del suelo, estos colonos sostienen un tipo de figuración energética cercana al ecotipo paleotécnico de Wolf (1971). En este ecotipo como sistema energético doble de transferencia de alimentos y procedimientos, los colonos mediante fuerza humana y en menor medida animal, producen alimentos para el mantenimiento de hombres y animales. Los que poseen cultivos comerciales como yerba mate, tabaco, o forestación, o incluso cultivos anuales como maíz, poroto, arroz, sandías, zapallos, entre otros, deben «ir a medias» - pagar el derecho a vender o cultivar- con los mediadores o propietarios de las tierras que ocupan. Es decir, este tipo de colonos «...consume el mismo producto que transmite - por medio de impuestos o de ventas- a otros.» (Wolf, 1971:33).

Las actividades laborales fuera de los lotes en que viven son frecuentes entre estos colonos e incluyen: *tarefas* (cosecha de yerba mate), macheteadas, carpidas, desmontes y tala de árboles nativos y pinos, entre otros. Los lugares de trabajo de estos colonos oscilan entre el lote propio, los lotes de vecinos de la colonia o de otras colonias, los lotes internos de la RBY, o los lugares de trabajo de empresas madereras.

El trabajo al interior de la RBY, como «obrajero» o empleado en «raleo» (tala y preparación para transporte de madera nativa y pinos) es conocido en «A» y «B» como el menos deseable, el más duro, y el menos acorde para un colono. De hecho, aunque posean u ocupen lotes en «A» y «B» quienes se encuentran involucrados con estos trabajos no suelen ser reconocidos como colonos (m) «... esos no son colonos, algunos porque no quieren, les gusta esa vida...si tienen que vivir de la chacra, se mueren de hambre» (17/12/11). Los obrajeros son «gente de paso» (que no termina de decidirse entre quedarse o irse), «gente de X» (peones traídos y vinculados económica y afectivamente a sus patrones colonos o gestores de lotes privados de la RBY), o

«chacreros» (personal que cuida y utiliza el lote del propietario mediante arreglos diversos).

Los colonos con fuerza relativa menor son colonos marginales al interior de «A» y «B», dentro de este grupo de colonos se encuentra «la gente de paso», la «gente de X», y los «chacreros», quienes conforman finalmente a los más marginales dentro de los marginales. La relación de dependencia estrecha de estos colonos respecto a: otros colonos más capitalizados, gestores de lotes internos de la RBY, o empresas madereras, recuerda a las interdependencias estrechas que los colonos pioneros mantuvieron –según ellos mismos- décadas atrás con empresas madereras, y propietarios de lotes internos, cuando las colonias «A» y «B» aún estaban por formarse. Estos vínculos aunque económicos son también vínculos emocionales profundos que unen a los colonos marginales con los agentes más fuertes de la zona. Cuando los colonos marginales hablan sobre sus patronos, ellos suelen hablar sobre ellos como muy buenos amigos (o) «... él me dijo que ahí fue que no aguanto más y le dijo a su esposa «el vuelve a hinchar con que nos mudemos y yo dejo el trabajo», él me contó sí, siempre me cuenta» (colono, 11/12/12), (r) «Él es un tipo muy piola, muy piola chamigo, no hay ninguno en la colonia que sea tan piola... acá no le quieren a el porque la gente quiere tener más que el» (colono 16/3/13). La amistad entre los colonos marginales y sus patronos es compleja aunque esta amistad conviene al patrón porque vuelve a sus obligaciones económicas y legales más flexibles, y conviene al colono marginal porque le reposiciona en un nivel menos bajo frente al conjunto de colonos de «A» y «B», sin tener él, ni tierras, ni equipamientos y atributos sociales adecuados y propios para ser un colono.

Los colonos marginales no mantienen un juego continuo contra los lotes que ocupan, porque son en general peones-en sentido *emic* y *etic*- dispuestos a jugar contra entornos ecológicos de otros agentes a cambio de dinero, mercaderías, equipamientos agrícolas, o tareas mecanizada para sus lotes (arado con tractor, uso de motosierras, entre otros). Si los colonos con fuerza relativa menor enfrentan una lucha despareja (por los equipamientos y atributos sociales que le son inherentes) contra los entornos ecológicos de sus lotes. Los colonos marginales--al interior de los colonos de fuerza relativa menor- ni siquiera llegan a comenzar el arduo juego contra sus lotes por las obligaciones económicas y morales que les atan a agentes de mayor fuerza relativa de la zona.

Los proyectos a futuro que suelen aparecer entre los colonos de fuerza relativa baja abarcan en general pocas semanas, e involucran generalmente al mes concreto en el que están viviendo «*Y este mes estuvimos re bien, pero claro ahí yo había cobrado un trabajo de albañilería que hice para X, con lo que teníamos del tabaco alcanzo bien*» (Colono, 23/05/13), «*hay que meses que vos no sabes que puta hacer, por suerte algo hay, lo que uno planta, lo que uno cuida en la chacra*» (colono, 17/05/13). En caso de que los proyectos de las ud's o de colonos particulares abarquen más tiempo que un mes, es imposible obtener detalles de estas planificaciones, por las inestables condiciones de fuerza en que se ven inmersos estos tipos de colonos.

(b) Los colonos con «fuerza relativa media» tienen mayormente galpón de tabaco, arado, manga, depósito, vivienda propia, motosierra, carro, permiso de ocupación o boleto de compra-venta de sus lotes, obra social, y educación formal primaria incompleta. Al interior de sus unidades domésticas tienen además baño instalado, y radio.

Estos colonos, se encuentran «más asentados» que los primeros. Con algún comprobante legal acerca de la propiedad de sus tierras, pueden dedicarse con más seguridad a; la adquisición de más tierras para sus hijos; al mejoramiento de las instalaciones para la producción de animales bovinos, chanchos o gallinas, entre otros; o al incremento de producción agrícola para el mercado. La cantidad y tipo de instalaciones que tienen estos colonos, les permite gestionar mejor las jugadas y el juego que mantienen contra la dinámica ecológica de los lotes, así como, responder con mayor premura a las exigencias del segundo piso del juego (agencias externas y vecinos con media y mayor fuerza relativa).

La producción de tabaco, la cría de ganado vacuno, y gallinas es frecuente en estos colonos, aunque poseen también yerba y té en menor medida en relación al resto de la colonia. Los animales de granja no suelen numerosos en A y B, y cumplen un papel más importante para la subsistencia que para la capitalización.

La producción de tabaco, más regular entre los colonos de fuerza relativa media que en el resto, es el conjunto de actividades más interdependiente de los dos pisos del juego. Las actividades ligadas a la producción del tabaco depende tanto de procesos ecológicos como socioculturales. En otros términos, esta actividad forma parte del núcleo cultural de los colonos en término de Steward (2006), al relacionarse

estrechamente con la subsistencia de las unidades domésticas y a la vez con formaciones económicas mayores.

La producción de tabaco depende de la periodicidad de las lluvias; de las condiciones del suelo y del clima; de la presencia/ausencia de insectos; del resguardo de montes aledaños; y del cuidado cotidiano que puedan dedicar los colonos, entre otros. A la vez se encuentra sujeta al ritmo y costo preestablecido por las empresas; al control de agencias gubernamentales por desmontes, contaminación, o tenencia de la tierra; y a la sanción de vecinos por mal uso de agrotóxicos, o ilegalidad de la producción.

De manera que solo los colonos con fuerza relativa media y mayor, pueden acceder al segundo piso del juego y a la producción legal de tabaco, porque esta fuerza relativa aún las condiciones mínimas (tenencia legal de la tierra entre otros factores) que exigen las empresas tabacaleras, y las agencias gubernamentales.

La producción agrícola entre estos colonos incluye una mayor planificación que entre los colonos con menor fuerza relativa y esto se deja ver en proyectos familiares más complejos y costosos (q) «... *decidimos que ella [su hija] siga estudiando en la EFA [Colegio secundario, Escuela de la Familia Agrícola], y el que es medio cabeza dura prefiere más la chacra, así que a trabajar conmigo*» (colono, 23/05/2013), (t) «*Nunca me interesó, pero uno mete los hijos en la escuela y queda comprometido...trabaje mucho el año pasado ahí, quedaron conforme conmigo todos los vecinos de la cooperadora*» (colono, 28/05/13). Enviar hijos a la escuela de la colonia o al colegio fuera de la colonia, insta a estos colonos a involucrarse en mayor medida en tareas comunitarias y a costearlas con dinero y tiempo. Tal como exige la organización y limpieza del predio escolar, la participación en eventos solidarios para recaudar dinero, asistencia a reuniones y talleres para tratar problemas de la zona, y en el caso de los colegios externos a la colonia, pago de matrícula y cuotas mensuales incluso, entre otros.

Los proyectos sociales de los colonos involucran a todos los miembros de la unidad doméstica, y buena parte de la estabilidad de las unidades domésticas depende del logro de los objetivos principales (r) «...*para él conseguí una chacra, ya está... ahora tiene que arreglarse con eso de a poco... Ella no sé todavía, hay que esperar que termine la escuela (séptimo año) y ver para donde tira, porque no va a pasar acá [su lote] toda la vida*» (colono, 20/05/13), (u) «*Yo le dije que no le saque de la escuela, ya habíamos quedado en eso...pero ella quería que le ayuden con la tarea, solo para*

tener plata, plata...ahora no estamos bien nosotros, nos estamos separando» (colono, 17/05/13).

El compromiso de estos colonos con agencias externas como los colegios, la escuela, las empresas yerbateras y tabacaleras, y la iglesia, es más fuerte que entre los colonos con fuerza relativa menor. Al interior de las unidades domesticas de estos colonos las actividades de los miembros están más estipuladas y divididas para responder de manera más eficiente a la exigencias de las agencias externas. Es difícil encontrar algún patrón para esta división de tareas porque parece ajustarse a la peculiaridad de las habilidades e intereses de cada miembro de la UD, aunque suele suceder que la cosecha de cultivos agrícolas anuales (papa, batata, maíz, porotos, arroz, entre otros), y el manejo de chiqueros, gallineros quede a cargo de las mujeres y de los más chicos, mientras los adultos se dedican a la preparación de los terrenos (machetear, carpir, o desmontar terrenos para rozados, entre otros), y a la construcción y mantenimiento de instalaciones para cultivos anuales o comerciales (galpones, graneros, entre otros) y para animales de granja (corral, manga, potreros, entre otros).

Entre estos colonos, el juego contra los entornos ecológicos de los lotes es más complejo, e involucra no solo a maquinarias e instalaciones más costosas en términos de construcción y mantenimiento. También la división del trabajo, los proyectos generales de las UD`s (unidades domésticas), y la mayor organización e intensidad de trabajo, exigen a los entornos ecológicos de los lotes una producción agrícola, forestal o ganadera, más segura y continua. Muchas de las inversiones- de tiempo y dinero- no se orientan precisamente a aumentar la capitalización de sus miembros sino a la reproducción social de los mismos lo cual incluye: compra de lotes y equipamientos para los hijos; compra de equipamientos y materiales para lote y vivienda propia; y tiempo para gestión de la producción agrícola propia y de los hijos. Después de estas actividades es difícil encontrar espacio, tiempo y dinero para actividades que mejoren las posibilidades de la capitalización de las UDs. Aun así, las posibilidades abiertas a estos colonos son mayores que entre los colonos más empobrecidos.

(c) Los colonos con «fuerza relativa mayor» es inherente a colonos que suelen tener trapiche [Trap], trilladora [Trilla], automóvil [Auto], camioneta [Cneta], camión [Cam], tractor [Trac], corral [Corra], y lotes de entre 22 a 29 has [Ch22-29has] y entre 30 y 73 has., [Ch30-73has], y en general tienen títulos de propiedad de sus lotes [TitProp]. Las edades de estos colonos suelen ser menor a 21 años [Men21has], con

antigüedad en la colonia de 15 a 19 años [A15-19a] y de 20 a 35 años [A20-35a], la mayoría de ellos tienen primaria completa [PrimComp] o secundario incompleto [SecInc], sin hijos [s/h], y sin cónyuge [Con] . El equipamiento de las unidades domésticas se acerca más a los estándares mínimos de bienestar general, en comparación con las UD de otros colonos. Estos colonos tienen electricidad [Elecsi], televisión [Telev], cocina a gas [CGassi], cocina a leña [Cleñasi], heladera [Helad].

La propiedad de los lotes, y las edades relativamente jóvenes de algunos de sus propietarios en gran parte se vinculan con la expansión exitosa de la unidad doméstica, que consigue (re)ubicar a sus miembros jóvenes en tierras aptas para la agricultura. Los lotes que suelen ocupar se ubican con frecuencia en tierras altas, cercanas a los principales caminos secundarios, donde las pendientes menos pronunciadas protegen a estos lotes de las consecuencias de las escorrentías, y de la rápida erosión debida a precipitaciones pluviales. La cercanía con caminos transitables, le permiten sacar e ingresar productos con relativa facilidad casi todos los días del año, y las pendientes escasas posibilitan un control más relajado de montes y capueras.

La producción agrícola con fines industriales que predominan entre estos colonos son, la yerba mate, la forestación con pinus y otras especies, combinados con la cría de animales para el consumo que implican a cerdos, ganado vacuno, y gallinas, entre otros. Las maquinarias y equipamientos de estos colonos son en buena parte electromecánicas, es decir de tecnología moderna. Lo cual facilita la gestión de los procesos ecológicos de los lotes como en el ecotipo neotécnico de Wolf (1975). En el ecotipo neotécnico, como entre estos colonos, la horticultura es realizada al menos en parte por maquinarias modernas, y suelen utilizarse químicos (*round up* para rozados, *sevin* para huertas, entre otros ligados más cercanamente a la producción del tabaco) y fertilizantes varios posibilitados por una capacidad adquisitiva correspondiente a cierta integración a la economía regional. Las diferencias entre éstos y otros colonos es a nivel producción y circulación, no obstante, tal separación analítica no es tal desde un enfoque *etic*, y difícilmente tenga una utilidad separarlas. Muchos de estos colonos suelen intercalar junto a producciones anuales y permanentes típicas, otros cultivos (frutillas, duraznos, entre otros) y productos ganaderos o de granja (terneros, vacas, cerdos, entre otros) listos para ser vendidos con precio y cantidad estipulados de antemano con agencias externas, o pobladores urbanos.

La división de tareas al interior de las UD es algo más marcada que entre los colonos de fuerza relativa media, y resalta más a propósito de los varones cabeza de

familia que suelen desempeñar papeles sociales reconocidos en la colonia. Estos colonos tienen cierto reconocimiento en la colonia o en parte de la colonia, en buena parte debido al desempeño de los mismos como pioneros, presidentes o delegados de organizaciones rurales, contratadores de peones, hermanos o pastores religiosos, mediadores políticos, entre otros.

Las relaciones de estos colonos con agentes externos a la colonia es bastante fluida, con lo cual buena parte de las tareas y decisiones comunitarias les involucran de algún modo. De la misma manera, el aporte de estos colonos a la «comunidad» es decir a la colonia, es bastante más fuerte que el de otros colonos e incluye: la cesión de parte de sus propiedades para construcciones edilicias de escuelas, iglesias, o cooperativas; el préstamo o la realización de tareas comunitarias con sus maquinarias modernas (tractor, trilladora, camión); y la representación política, económica o religiosa de los colonos fundamentalmente en gestiones que exceden los límites de las colonias, a nivel departamental o provincial. El capital social de estos colonos es significativamente mayor respecto al de otros colonos, además de la fuerza relativa que movilizan contra los entornos ecológicos, y agencias externas.

Los proyectos de estos colonos suelen ser más amplios que el de otros colonos (o) « *Me llevó un montón la camioneta, era necesario para la colonia, yo a veces no llegaba a las reuniones, o a las misas, y hubo una recaudación para eso*» (colono, 12/05/13), (j) «*Y mi plan es juntar a los que pueda dentro de unas semanas si no pasa nada esto del centro de salud, armamos algún escrito... puedo conseguir alguien del pueblo para que ayude, en este año tiene que salir si o si eso.*» (colono, 18/05/13). Los proyectos más amplios, y la apertura social hacen a estos colonos afines a los intereses de agencias externas que necesitan siempre «juntar» a los colonos.

Las intervenciones políticas de estos colonos no siempre son visibles, pero siempre son las más reconocidas al interior de las colonias. Aunque no estén presentes en conflictos internos (conflictos entre vecinos) o externos (conflictos entre colonos y agencias gubernamentales, o entre colonos y gestores de lotes internos), ellos suelen ser consultados vía telefónica por los colonos implicados.

Los equipamientos de la unidad doméstica (heladera, freezer, luz eléctrica) permiten la producción de leche, quesos, manteca, y ricota, de unos pocos animales bovinos. Estas pequeñas producciones lecheras con los excedentes de huertas agrícolas tienen cada semana la oportunidad de ser vendidos en la feria franca del pueblo, aunque también suelen ser vendidos a precios más bajos al interior de la colonia.

El juego que este tipo de colono entabla, en general contra lotes de tierras altas tiene muchas más posibilidades de resultar exitoso a diferencia de los colonos de fuerza relativa menor y media. A estas posibilidades se agregan relaciones más densas y continuas con agencias externas, así como cierta autoridad moral, económica, o ambas, sobre los vecinos de la colonia.

Las diferenciaciones de fuerza relativa entre colonos de «A» y «B» en 2006 y 2007, no presentan diferencias reconocibles, si bien existen en las UD's trayectorias sociales peculiares que conforman idiosincrasias completamente irreductibles a modelos generales. El juego entre colonos con cierta fuerza relativa y los procesos ecológicos de sus lotes, no explican la predisposición a acumular beneficios y a reinvertir en el mismo proceso. Los resultados de una gestión exitosa de la producción agrícola, de una partida ganada a los procesos ecológicos de los lotes, son solo resultados de un primer piso del juego.

Los colonos con fuerza relativa menor se encuentran fuera de los procesos de capitalización debido al juego de relaciones históricas que mantienen con los entornos ecológicos de sus lotes y con agencias externas. Las múltiples dependencias sociales y ecológicas que sobredeterminan la marginalidad de estos colonos, así como las que impulsan a otros a la capitalización conforman en otras palabras, «nichos adaptativos» diferentes. La síntesis del juego en marcha, tal como se encuentra en el momento es acorde al proceso de conformación de nichos adaptativos tal como los entiende Bartolomé (1974). Ninguna experimentación transcurre sin dejar rastros en la memoria y el sentido práctico, de manera que toda nueva experimentación es dependiente de los rastros dejados por relaciones anteriores. En este sentido, el concepto de figuración remite a procesos adaptativos aunque no cierra las posibilidades de cambios y transformaciones futuras. Para que los colonos comiencen a gestionar de manera racional los productos agrícolas de acuerdo a la búsqueda de mayor beneficio económico y menor costo, se necesita el impulso de las figuraciones sociales con agencias externas. Un hecho social como la «capitalización» o cualquier otro, solo puede explicarse por lo social, es decir por consecuencias de interdependencias y procesos sociales.

La disposición a medir fuerzas –generando necesidades y obligaciones– es una característica elemental de todo juego y de cualquier relación humana. Estas pruebas de fuerza con el tiempo conforman figuraciones de interdependencias que impulsan o

repelen procesos de capitalización. Estos procesos corresponden al segundo piso del juego, e implican en síntesis a agencias gubernamentales, no gubernamentales, empresas madereras, propietarios de lotes internos de la RBY, y vecinos de la colonia con media o mayor fuerza relativa.

Figuraciones sociales y agencias externas en Colonia «A»

Colonia «A» posee lotes de menor extensión que colonia «B», el promedio del tamaño de los lotes es de 20, 20 has (hectáreas), el lote más pequeño no llega a 1/2 has., mientras el mayor es de 92, 86 has. En esta colonia hay aproximadamente 312 lotes que en su totalidad conforman unas 6.304,81 has. La división catastral de la colonia son objetivaciones del estado de las figuraciones históricas entre colonos, agencias externas y entornos ecológicos.

Los lotes internos de la RBY, son 50 y 500 veces más grandes que un típico lote de 20 has., frecuente en colonias del norte de la RBY. La división catastral del territorio es una imagen clara de la objetivación legal de las relaciones entre grandes propietarios de la RBY, empresas madereras y colonias lindantes. No obstante la enorme disparidad de tamaños de lotes entre colonias y propiedades internas de la RBY, desde el 2006 las relaciones de «A» con las principales agencias externas no fueron conflictivas.

En los últimos años los colonos de «A» hicieron frente a problemas como la falta de energía eléctrica, caminos en mal estado, precios bajos para la yerba mate y la escasez de agua para consumo y producción, entre otros. El primer eslabón frecuentemente citado por los colonos y agencias externas se encuentra en el momento en que los colonos comienzan a tratar sus problemas fortaleciendo sus estrategias como colectivo. En principio se trató de relaciones entre colonos, es decir de asociaciones internas que buscaron suspender diferencias vecinales para consolidar vínculos con agencias externas.

(k) «yo dije a «x» [vecino] vamos a plantear el tema, una asociación, una comisión, algo tiene que salir, porque solo uno no puede, no te dan bola [...] (colono 19/02/2011) (II) «uno se saca un tiempo, porque mal que bien...el vecino de uno te saca del apuro a veces, no tenés una plata que necesitas urgente, una máquina, conviene colaborar si uno quiere salir adelante» (colono 25/01/2011) (b) « Siempre hay que estar, yo estuve... si uno se manda solo, después fracasa y nadie te puede ayudar, porque estas solo...y había que escuchar las propuestas, no?» (colono, 27/02/2011).

Estos intentos organizativos tenían como base varias pequeñas organizaciones ligadas a las (más de 3) iglesias evangélicas, una iglesia católica, y dos comisiones cooperadoras de la escuela y del aula satélite. Luego de los primeros intentos los

colonos crearon una cooperativa para tratar las principales necesidades de la colonia y lograr un «*crecimiento integral*» de la misma, surge así la «Cooperativa de colonia A». Luego de esto, «A» se volvió en términos regionales, «una colonia fuerte».

(c) «Lo que me pasaba a mí, y lo que pasa a todos y lo que pasaba antes también, más que ahora todavía... es que uno no sabe si va a poder vender lo que hace, porque las cosas cambian, el comprador quien sea, del pueblo, dice no, ahora el precio cambió, no ahora no compro... y uno pierde todo» (colono 26/02/11). (k) «... yo me dedicaba a la forestación, cuatro años me dediqué... pedí un préstamo y empecé, el problema fue que habíamos quedado en un precio con la municipalidad porque ellos también producían, pero todo de palabra... cuando quise vender mis mudas de pino, cedro, cañafístola, ellos habían bajado el precio de ellos... y así no se puede» (colono, 25/03/2011).

Antes que esperar, o descubrir la seguridad de las agencias externas, la organización interna de la colonia buscó presionar y obligar a agencias externas a relacionarse de cierta manera con sus exigencias. Esta presión solo pudo ser posible luego de que lograran formar legal e internamente la imagen de un cuerpo único como colonia. Como señalan Boltanski y Chiapello (2002), la identificación y cualificación de las fuerzas de las que se dispone, es un paso necesario para comenzar un juego donde las posibilidades de éxito dependen de pruebas de fuerzas.

Ambas partes, colonos y miembros de agencias involucradas están de acuerdo acerca de cómo comenzó el proceso que llevó a obtener resultados exitosos con los proyectos de la colonia. Este acuerdo acerca del inicio del proceso, muestra que no existen disputas importantes acerca de la legitimidad de la iniciativa de los colonos. Ellos convencieron a las agencias externas de que la vía elegida es la capitalización conjunta, y no la resistencia o la crítica a los estilos de intervención de agencias de desarrollo y conservación.

a) «Uno se compromete y tiene que encapricharse, yo me cansé de pelear para que salga lo del agua para todos, ellos solo dijeron que se podía hacer, y hasta ahora se puede pero siguen apareciendo problemas pero todos de organización» (colono, 19/02/13), b) «Primero probamos nosotros, pusimos incluso plata de nuestros bolsillos, ellos ayudaron y por suerte salió bien, porque nadie sabía bien cómo encarar y si tiene realmente sentido el tema de la cooperativa» (colono, 18/02/13), c) «de dónde surgió?... es difícil, pero creo que ellos comenzaron, ellos se organizaron y comenzaron a insistir, a plantear la necesidad de solucionar el tema de la yerba, y salió bien... y después el agua, y pudimos ayudar en algunos aspectos» (funcionario gubernamental, 13/02/13), a) «Ellos nunca decidieron solos, pero están ahí, entonces uno va y consulta y discute, así fue que empezamos a ver la posibilidad de solucionar el tema del agua, y la yerba.» (Colono, 20/02/13).

Organismos como la UTTERMI (Unión de Trabajadores Técnicos Rurales de Misiones), y la agencia estatal INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria),

después de los primeros pasos de los colonos, acompañaron de forma continua la consolidación de los proyectos de la colonia. Algunos de los resultados conseguidos por los colonos organizados, en los últimos siete años, son dos acueductos que producen agua potable para más de 100 familias a partir del tratamiento de agua superficial (lo cual implica conservación de zonas de montes en áreas de influencia de arroyos aledaños); dos cooperativas, una de ellas ha logrado vender la yerba mate de los colonos asociados a precio de pizarra a acopiadores locales (una rareza en San Pedro); un secadero de yerba mate tipo barbacuá⁵ a disposición de una cooperativa, entre otros. En la actualidad, la diferenciación y control interno de la organización de colonos, comienza a constituirse de una forma más acelerada que en años anteriores, y para los colonos no queda claro cómo administrar responsabilidades, reconocimientos, y sanciones.

d) «Yo les dije tienen que controlar, pero ellos (INTA) no van a controlar porque no pueden estar en todo y todo el tiempo, y muchos no toman conciencia de que tenemos que solucionar de raíz algunas cosas» (colono, 08/04/13), f) «hay algunos avivados que en lugar de usar el agua para cocinar, lavar ropa, casa o lo que sea, empieza a construir canaletas y sistemas de riego para sus chacras, y eso no estaba planificado, eso cada uno tiene que buscar su propia manera» (colono, 08/04/13). g) «Le sacamos de la cooperativa, no podía tener el puesto que tenía, no era de la colonia... vivía más en el pueblo que acá, no se puede confiar así» (colono, 02/04/13). h) «Si hay mucha ganas de participar, pero ni uno de allí sabe lo que es manejar un secadero, y creen que es fácil, mi papa tuvo un secadero y yo de chico conozco como funciona» (colono, 03/03/13).

Las agencias externas se encuentran entonces con nuevos tipos de conflictos, se trata de «problemas internos» de la colonia, y de la cooperativa frente a los cuales los colonos requieren acompañamiento. La mayoría de los problemas actuales de la organización de colonos refieren a cómo distribuir responsabilidades y reconocimientos entre vecinos. Estos problemas llevan a los colonos a discutir con frecuencia los pre-requisitos para juzgar a alguien como «colono», y como «buen colono» pasible de ocupar puestos de responsabilidad en la cooperativa. Suele emerger en entrevistas y conversaciones la importancia de, 1) poseer la propiedad de un lote en la colonia, y haber vivido por mucho tiempo en él, y 2), ser cooperador y poseer parientes o progenitores reconocidos por su colaboración con vecinos de la zona. Estas dos amplias

⁵ Gracias a subsidio del FET-Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, gestionado por técnicos de INTA.

categorías «en el papel» pueden englobar gran parte de las razones regulares invocados por colonos para apoyar o denigrar a otros colonos

(h) «No, ellos ni siquiera estaban cuando se gestionó la escuela, son colonos nuevos, tienen una idea de lo que significa cuando le cuentan, ellos no vivieron eso» (colono 13/12/13), (g) «El papá de él fue uno de los primeros, y el bueno, toda la familia de ellos siempre trabajó mucho» 14/12/13).

Por otra parte, las relaciones de colonia «A» con propietarios de lotes internos de la RBY, y empresas madereras (otras agencias externas) es casi nula, debido que la madera extraída de los lotes internos de la RBY no salen por los caminos de esta colonia. El accionar de los madereros no está expuesto a la cotidianeidad de los colonos, con lo cual no forma una parte recurrente de sus reflexiones, denuncias y críticas. Los «madereros» son agentes privados con objetivos de lucro vinculados de muy diferentes maneras con la explotación de forestaciones de varias especies de pinos, y plantas nativas. Dentro de esta categoría existe una complejidad creciente y cambiante que incluye desde peones de raleo, a propietarios de lotes internos de la RBY, propietarios de secaderos de yerba mate, aserraderos, carpinterías, «encargados» de lotes privados, transportistas y dueños de maquinarias para extracción de madera, entre otros.

Figuraciones sociales y agencias externas en Colonia «B»

Colonia «B» posee lotes de mayor extensión que colonia «A», el promedio del tamaño de los lotes es de 32,90 has, el lote más pequeño es de casi de 1 ha y el mayor es de 130, 47 has. En esta colonia existen unos 190 lotes que en su totalidad conforman unas 6.251,61 has. En San Pedro, esta colonia es conocida como una de las más pujantes y activas a nivel económico-productivo. No obstante, las relaciones de los colonos con las principales agencias externas con las cuales mantuvieron relaciones durante los últimos 7 años, fueron bastante conflictivas.

El primer eslabón citado por colonos para describir sus relaciones con agencias externas refiere al año 2005, cuando los colonos comenzaron a presionar a agencias gubernamentales y no gubernamentales para tratar problemas de: tierras, energía eléctrica, arreglo de caminos, emprendimientos laborales para jóvenes, centro de salud, colegio secundario, y otros. Así, en el 2007 un grupo de colonos organizados informalmente decidió ocupar de forma temporal tierras de un lote privado de la RBY, con el objetivo de repartir estas tierras si fuera posible y sino, de presionar a organismos gubernamentales y propietarios para hacer públicas las demandas de la colonia.

(g) «Esos roban madera en la cara de uno...y los otros barrigudos del pueblo...y uno pasando necesidades, habiendo tierra, habiendo todo [...], había gente que necesitaba urgente mismo, el caso del hijo de «x» y de «x» que se tuvieron que ir porque no tenían lugar» (colono, 28/01/2012). (n) «...el que iba a gestionar la madera [lote ocupado por colonos más tarde] no le querían, y el rumor que dijeron que esa tierra iba a quedar para él, cuando acá hay algunos que la chacrita no le da para nada ...» (26/02/12), (i) « con mucho transpiración vos conseguís algo en el año, pero solo para tu familia y vos, una luz, una herramienta, alguna cosa...pero no da para adelantar, demasiado solo uno queda, y así estaba la oportunidad de reunirse y conseguir tierra, para uno y para los hijos» (09/02/12)

Las organizaciones pequeñas activas desde antes de la ocupación se relacionaban fundamentalmente con la comisión cooperadora de una escuela, y con los equipos de futbol de la colonia involucrados en torneos regionales. En la colonia además predominaban históricamente los emprendimientos privados (laminadoras, secaderos, carpinterías, aserraderos), junto a la gestión, producción y comercialización también privada de cultivos industriales (yerba, te, pinos), que no estimulaban proyectos de organización colectiva.

Desde la perspectiva legal de las actas labradas a propósito del conflicto la cadena de acontecimientos conflictivos comenzó con una *intrusión* seguido de *desalojo*, y el primer movimiento fue el de los colonos implicados en prácticas ilegales. Pero para estos colonos no hubo intrusión y tampoco desalojo, de hecho tampoco hubo ocupación.

(d) «No intrusión no... usurpación como dijeron no, [gesto de fastidio] lo que se hizo fue presionar a esa gente que hace oído sordo a los que viven de la chacra...» (Colono, 12/02/12), (g) «Ocupación no da para decir, pero vinieron una vez los de ecología por un apriete que le hicimos más al fondo, pero no fue nada, si la gente entra de en serio no le saca nadie...» (Colono, 14/03/13) (f)

A partir de allí comenzaron una serie de actividades que involucraron al Ministerio provincial de Ecología y a las ong's de conservación y desarrollo Petjades y Fundación Vida Silvestre Argentina. En la colonia surgieron mejoras temporales en el servicio de salud infantil, y en actividades diversas de promoción ambiental, ayuda oficial para tramitar el documento nacional de identidad, acompañamiento en la formación de una cooperativa, talleres temporales y la construcción de un aula satélite, entre otros. No obstante, las intervenciones de las agencias externas no fueron sostenidas en el tiempo, debido a la desinversión creciente en actividades de promoción y educación sustentable, gestión de conflictos, e incluso control y vigilancia en áreas naturales protegidas. Esto revivió reclamos, quejas, y el estancamiento actual en términos de organización y capitalización colectiva de esta colonia.

(d) «Yo siempre metí la cara, después de eso quedé mal con los vecinos y con los de afuera...ahora no me joden de nuevo, quedé como un pelotudo...me preguntan o me llaman ahora, yo ni me ilusiono, vamos a juntarnos dicen...no, no puedo ahora...» (colono, 13/03/12). «...acá nos cansamos de esperar, porque al final prometieron y no cumplieron...como cualquier político. Entonces no queda más que hacer lo tuyo, plantar lo que podes plantar, vender lo que podes vender, manejarse por lo seguro» (colono, 15/02/12)

La organización de los colonos tenía como excusa la distribución de beneficios posibles devenidos de las relaciones con agencias externas. Pero las agencias externas resultaron no ser confiables de manera que la ocasional organización de los colonos se debilitó, como si el análisis que hicieran los colonos del dilema organización colectiva u organización doméstica, resultase a favor de la segunda.

Los colonos acusan a agencias gubernamentales, no gubernamentales y medios de comunicación de no denunciar las principales transformaciones ecológicas de la zona, y de no aportar al mejoramiento de sus condiciones sociales y acceso a servicios en general (salas de salud, electricidad, agua potable, entre otros).

(g)«ellos comen de la misma olla, por eso le decís y no te dan pelota, arreglan las cosas entre ellos, y cuando necesitan vienen buenitos» (colono, 16/02/12), (h) «... y esa gente que trabaja en el monte, en las propiedades, manera de cazar chamigo [...] yo les dije a esos guardaparques, controlen bien a los que no viven en la colonia, uno no anda tumbando montes, vendiendo rollos, cazando con 4x4, uno no tiene un sueldo como ellos [guardaparques]» (colono, 19/02/12), (d) «... no tienen idea de lo que es vivir en la chacra...todo inventado, leer uno y otro diario, es solo para calentarse [...]» (colono, 11/02/12), o de otra forma (j) «...si vos crees lo que ellos [medios] dicen, entonces el colono pasa bien, gana plata, come bien, los hijos estudian...pero todo mentira, lo poco que se tiene cuesta... años y años cuesta poner la luz, y nadie te ayuda» (colono, 12/02/12), (k)«claro, vienen y vos te reís [agencias gub] y dicen está bien, le gusta está bien, está feliz...y eso es por pavo nomas» (colono, 13/02/12)

Las relaciones entre colonia «B» y las empresas madereras son diametralmente opuestas al caso de colonia «A». En colonia «B» los camiones cargados con rollos de madera y maquinarias para extracción de madera, circulan todos los días incluso fines de semana. De modo que las principales críticas, y la mayoría de las reflexiones de los colonos del lugar señalan el problema de la explotación descontrolada del monte nativo por parte de los empresarios madereros, en relación con el estancamiento y empobrecimiento de los habitantes de la colonia.

Sobre el juego de la capitalización

Acercas de la primera consideración guía planteada en la introducción de esta tesis (a) «*las intervenciones de colonos con diferente fuerza relativa sobre entornos*

ecológicos, genera entre ellos juegos con definidas dependencias y requerimientos», vimos como los colonos con fuerza relativa alta y media tienen mayores posibilidades en el juego contra los entornos ecológicos de sus lotes debido a que: (a1) poseen maquinarias, y equipamientos adecuados y (a2) sus lotes tienen buenas ubicaciones, involucran tierras fértiles, y por esto, responden mejor a mayores y continuas y exigencias.

Acerca de la segunda consideración (b) « *los juegos contra entornos ecológicos son a su vez, funciones del tipo de figuración que pueden mantener los colonos con vecinos y agencias externas»*, vimos como las figuraciones sociales entre colonos y agencias externas estimulan la emergencia de disposiciones a la capitalización o a la resistencia debido a que (b1) apuntalan organizaciones y exigencias de colonos con fuerza relativa alta y media frente a la sociedad mayor, o (b2) cuando no implican intervenciones continuadas a lo largo del tiempo desestimulan la organización colectiva a favor de emprendimientos y proyectos de colonos y unidades domésticas particulares.

Colonia «A» se encuentra en una fase de capitalización más avanzada respecto a colonia «B». En los últimos años «A» se transformó en el tipo de colonia buscada por las agencias externas para desarrollar proyectos productivos, lo cual impulsó su inserción en circuitos industriales y mercados extra-locales. Años atrás los equipamientos materiales y sociales de estos colonos no eran disímiles de los de «B». La diferencia que potencia las posibilidades de capitalización no descansa en las maquinarias, en el tamaño de los lotes, en la legalidad de la tenencia de la tierra. A la fuerza relativa global de «A» - similar a «B»- se le suma la unión y organización interna (dos cooperativas activas hasta a el momento, aparte de la comisión cooperadora de la escuela, y grupos de trabajo de las diferentes iglesias evangélicas y católica) que lleva a los colonos a prever y responder con mayor premura y presión a los requerimientos de las agencias externas. La intensidad, extensión y tipo de actividades productivas de estos colonos-la explotación del entorno ecológico de sus lotes- no fue encarada sin haber asegurado antes, relaciones confiables con agencias externas.

Colonia «B» atravesó un periodo de «prueba de fuerzas» con agencias gubernamentales, propietarios de lotes internos de la RBY, y empresas madereras. Los colonos de «B» cuestionaron la justicia de las divisiones legales de propiedades privadas y territorios. Interrogaron y se opusieron temporalmente a las reglamentaciones conservacionistas de la RBY, y las reglamentaciones provinciales y nacionales sobre

áreas naturales protegidas. El apoyo de las agencias externas fue esporádico debido a la desinversión provincial en la gestión de conflictos sociales en zonas de influencia de áreas naturales protegidas, pero también por la desorganizada presión de la colonia que esperaba descubrir la confiabilidad de las agencias externas antes que forzarla a emerger. Las relaciones de fuerza con las agencias externas no son entonces lo suficientemente duraderas y estables como para asegurar procesos de capitalización, y trasladar este aseguramiento a una mayor intensidad y periodicidad de exigencias a los entornos ecológicos de sus lotes. De hecho, el estado actual de las relaciones de colonia «B» con agencias externas, exige de éstas últimas un movimiento de acercamiento para volver a equilibrar las interdependencias sociales entre ambas.

La noción de fuerza relativa reúne a elementos sociales y materiales que aumentan las posibilidades de los colonos de ser eficientes en la gestión de sus lotes. La «eficiencia» es el éxito de los objetivos disimiles de la producción agrícola, forestal o ganadera de los colonos. Es decir, el destino de las actividades productivas tiene orientaciones múltiples. Y la gestión adecuada de la producción agrícola, no implica que ésta impulse o indique la capitalización de las unidades domésticas, aunque sea un factor necesario.

La génesis de la producción racional de bienes de uso para otros, la producción de mercancías, solo puede surgir en interdependencias sociales que ligan a los colonos con otros agentes. Ponderar en estas interdependencias solo aquellas directamente ligadas a las relaciones de producción, nos aleja de las causas que llevan a los colonos a aceptar requerimientos de agencias externas y a aumentar sus exigencias sobre el entorno ecológico de los lotes. Así, en «A» por ejemplo, la conformación de una cooperativa orientada a problemas agrícolas y económicos de la colonia, está ligada a las uniones, alianzas, expectativas y competiciones internas, generadas anteriormente por la concurrencia de los colonos a iglesias, comisiones cooperadoras, y organizaciones varias. Las interdependencias sociales generadas en espacios alejadas de relaciones productivas y en organizaciones explícitamente orientadas a fines no económicos, tienen con frecuencia un papel determinante sobre las disposiciones a mejorar y racionalizar la productividad de las colonias.

El término «fuerza relativa» es conveniente en estos casos porque evita poner en la potencialidad de maquinarias y equipamientos, potencialidades que solo podrían existir en las relaciones de los colonos con entornos ecológicos y agencias externas. En

las maquinarias y equipamientos el único fin explícito contenido es la intervención eficaz sobre entornos ecológicos, para esto fueron creadas y para tal fin condensan cúmulos de cultura (White 1974; 2006; Gordon Childe, 1944). La preocupación por, estimular la capitalización, la integración, o la adaptación de los colonos, puede llevar a poner en los datos que se recogen disposiciones que solo podrían forjarse en figuraciones sociales empíricas.

En síntesis, como muestra la siguiente ilustración (ilustración 1) las figuraciones sociales y ecológicas involucran de forma diferente a los colonos según la fuerza relativa que ellos posean. Los colonos más empobrecidos quedan fuera de los procesos de capitalización por la determinación acumulativa de juegos sociales y ecológicos. Las relaciones más fuertes que ellos pueden poseer con agencias externas los vuelve peones a disposición de los agentes más fuertes de la zona (empresas madereras y propietarios de la RBY). Mientras que los colonos con mayores posibilidades de capitalización mantienen dependencias estrechas con agencias gubernamentales, ong's ambientalistas, y empresas yerbateras, tealeras y tabacaleras, pero no con empresas madereras y propietarios de la RBY a los cuales se oponen. La fuerza de intervención sobre los entornos ecológicos de los lotes que poseen actúa sobre entornos ecológicos dispuestos a responder con periodicidad y de forma continua, sin la necesidad del cuidado y control que requieren las tierras más bajas de «A» y «B».

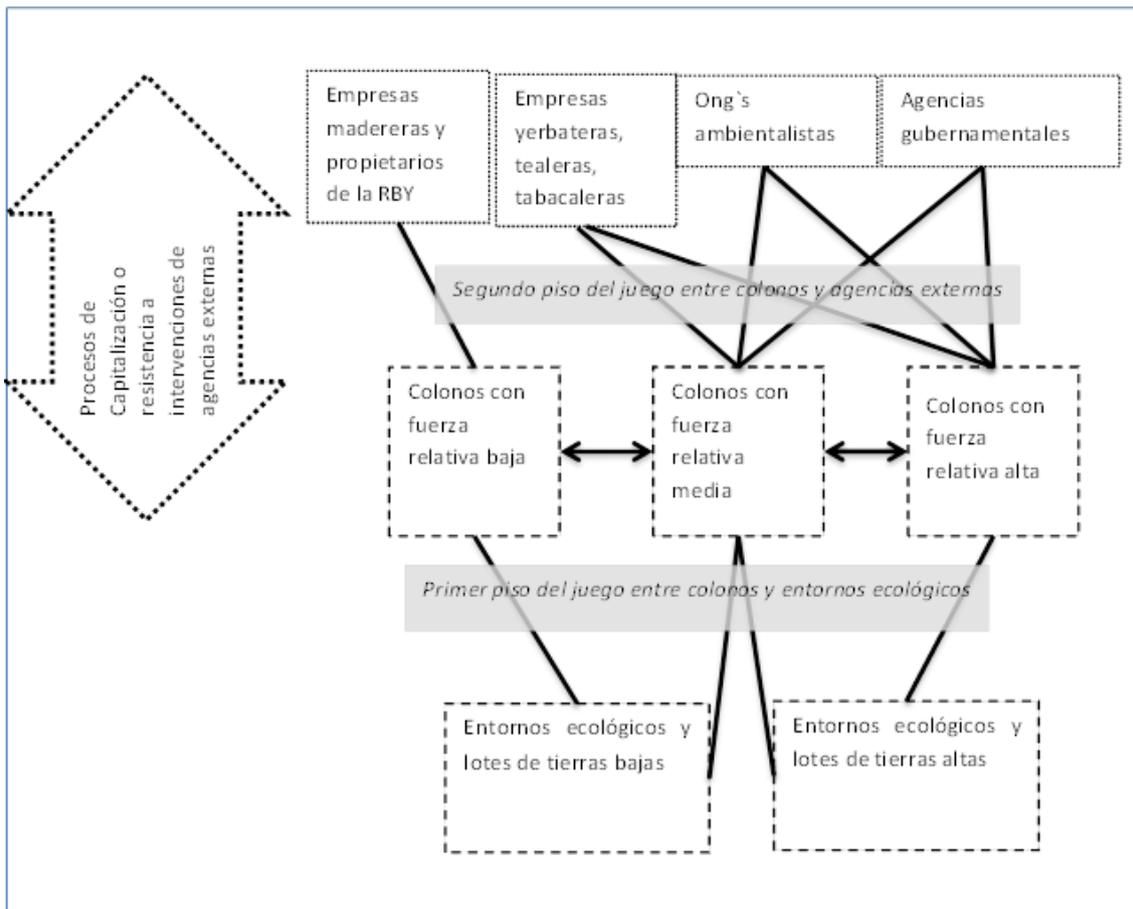


Ilustración 12. Esquema de las principales interdependencias entre colonos, agencias externas, y entornos ecológicos. Elaboración propia.

En el capítulo siguiente tomamos la caza furtiva practicada por colonos rurales como práctica ilegal, controlada y castigada por agencias externas. Es a propósito de la caza furtiva, y no a propósito de otro conjunto de prácticas, que emergen con mayor énfasis críticas a agencias externas y procesos de capitalización, esto hace a ambas cuestiones necesarias para analizar las maneras que las colonias se integran o no a procesos económicos y políticos regionales.

La caza furtiva es la vía por la cual transcurren desacuerdos con agencias externas que no pueden discutirse públicamente. La variedad de estilos de caza furtiva no responde entonces al hambre, al gusto, o a las necesidades proteicas diferenciales de cada cazador, sino fundamentalmente a las condiciones de fuerza que pesan sobre los colonos. Este es el problema a ser analizado con mayor detalle en el capítulo siguiente.

Capítulo III

JUEGO Y CAZA FURTIVA

«De entre los juegos en los cuales los hombres se enfrentan como enemigos unos a otros, habría que determinar de un modo experimental cuáles son aquellos que contribuyen a la formación del odio y cuáles los que lo amansan.»

(Canetti, 1982)

Este capítulo analiza la caza furtiva practicada por colonos. Las colonias «A» y «B» de las que nos ocupamos lindan con la Reserva de Biósfera Yabotí, en el departamento San Pedro de la provincia de Misiones, al noreste de Argentina. A propósito de esta práctica desarrollamos un enfoque figuracional adecuado a la multiplicidad de fuerzas activas en la emergencia de la misma. Utilizamos mayormente observaciones etnográficas. Las características peculiares y regulares de la caza furtiva son explicadas entonces a partir de la fuerza relativa de los colonos y sus interdependencias con entornos ecológicos, vecinos y agencias externas a las colonias rurales.

La caza practicada por colonos rurales en áreas naturales protegidas es conocida como furtiva e ilegal por agencias externas y colonos...

«La caza de especies nativas está prohibida por ley en los tres países [Argentina, Brasil, Paraguay], con la excepción de unas pocas especies cuya caza está permitida y regulada. Los aborígenes de estos países tienen derecho legal a cazar de manera tradicional» (Placi y Di Bitetti, 2003).

La caza furtiva practicada por colonos rurales, en una provincia como Misiones con decenas de áreas naturales protegidas, tiene interpretaciones diversas que involucran a investigadores, y funcionarios de agencias gubernamentales y ong's. Basándonos en la clasificación que realiza Chamboredon (1982) reconocemos tres tipos de interpretaciones, 1) tradicionalista, 2) romántica y 3) técnica, que nos ayudan a situar y diferenciar nuestra argumentación sobre la caza como inmersa en figuraciones sociales.

La dimensión tradicionalista lo es porque inventa pasados y contextos armónicos pregonando la inocencia de poblaciones locales, lo cual equivale a negar la explotación debida al avance del capitalismo y la centralidad de las luchas de los colonos ante contendientes de mayor fuerza relativa. La dimensión romántica lo es por resaltar valores que cree universales pero que al final se enmarcan en prejuicios de clase; en este caso la compasión y lucidez que despierta el exterminio de animales silvestres no alcanza para denunciar las desigualdades que resisten poblaciones locales. La dimensión técnica lo es por incentivar planificaciones externas y acotadas a

prácticas particulares -como la caza furtiva- que finalmente no pueden atenuar las tensiones sociales que originan esta práctica.

(1) La primera frecuente en investigaciones folklóricas, etnobotánicas y biológicas, exalta las funciones de regulación ecológica efectuada por la caza furtiva. A la vez que realza las posibilidades de la educación, la solidaridad y la promoción ambiental en el tratamiento de la misma. (2) La segunda frecuente en medios de comunicación y agencias alejadas de la aplicación en terreno de programas y políticas de desarrollo y conservación, realza la crueldad, el salvajismo, y la ignorancia ligada a la caza furtiva. Mientras propone el endurecimiento de controles y castigos para los infractores. (3) La tercera frecuente en agencias ambientalistas e investigadores de ciencias naturales activos en terreno de aplicación de políticas y programas conservacionistas, enfatiza las luchas por el usufructo ilegal de áreas naturales protegidas. A la vez que promociona el control ejercido por guardaparques dotados con nuevos equipamientos, y la necesidad de legislaciones concretas sobre la caza.

Las principales propuestas existentes para tratar la caza furtiva de colonos rurales encuentran su matriz en estas dimensiones por ejemplo: la iniciativa de la *cría y venta de animales silvestres* supone que existe un gusto/necesidad tradicional que impulsa a los colonos a cazar y que conviene conservar (dimensión tradicionalista); la estrategia de *producir más control gubernamental y severidad de castigos*, supone que las tensiones sociales que sostienen a la caza furtiva son más débiles que el miedo que producirían medidas técnicas (dimensión técnica); la *promoción y sensibilización* acerca de la biodiversidad supone que los colonos no conocen o conocen mal los entornos ecológicos de los cuales dependen, y que las transformaciones simbólicas que produce la educación, son transformaciones objetivas de las condiciones de fuerza entre colonos y entornos ecológicos (dimensión romántica).

En este capítulo planteamos a la caza furtiva en las colonias «A» y «B» como inseparable de condiciones y tensiones sociales que afectan a colonos asentados en zonas lindantes con la RBY, estos factores no son tenidos en cuenta por ninguna de las interpretaciones que señalamos arriba. Desde este enfoque, para que surja la caza furtiva debe existir algo más que armas y técnicas, hambre y gusto de carne silvestre, creencias y valores tradicionales. La caza furtiva como todo «hecho social total» es impulsada por figuraciones sociales, este es el punto de partida desde el cual nos aproximamos a este tema.

Las consideraciones guía que proponemos sobre caza furtiva practicada por colonos de «A» y «B» afirman entonces que ella se encuentra: 1) limitada por la fuerza relativa de los diferentes tipos de colonos ante entornos ecológicos, agencias externas, y vecinos de la colonia; (2) y que es

impulsada por las interdependencias sociales con colonos vecinos y agencias externas.

Fuerza relativa, y tipos de caza furtiva

Diferenciamos tres tipos de caza furtiva a partir de la fuerza de juego (descrita en capítulo II) de los colonos, y un cuarto tipo de caza generalizada y poco dependiente de la fuerza de juego de los colonos. Describimos entonces la «*caza oculta*» (configuración 1): como caza de bajo impacto ambiental practicada por colonos con escasa fuerza de juego y marginalizados de los procesos de capitalización de las colonias; la «*caza rebelde*» (configuración 2): como caza de bajo y medio impacto ambiental practicada por colonos de fuerza relativa media y sujetos a exigencias de agencias externas claves en procesos de capitalización; la «*caza mayor*» (configuración 3); como caza de alto impacto ambiental practicada por colonos con fuerza relativa mayor insertos en procesos de capitalización y habitantes provenientes de diversas colonias, y poblaciones urbanas; y la *caza privada*, como caza ocasional, de bajo impacto ambiental, desligada de procesos de capitalización y de interdependencias con agencias externas.

La fuerza de juego de los colonos la constituyen conjuntos de factores sociales, maquinarias y construcciones agrícolas que aseguran la intervención eficaz sobre entornos ecológicos y sociales como muestra el ACM realizado en el capítulo II y que retomamos sintéticamente en las ilustraciones, 1, 2 y 3 de más adelante.

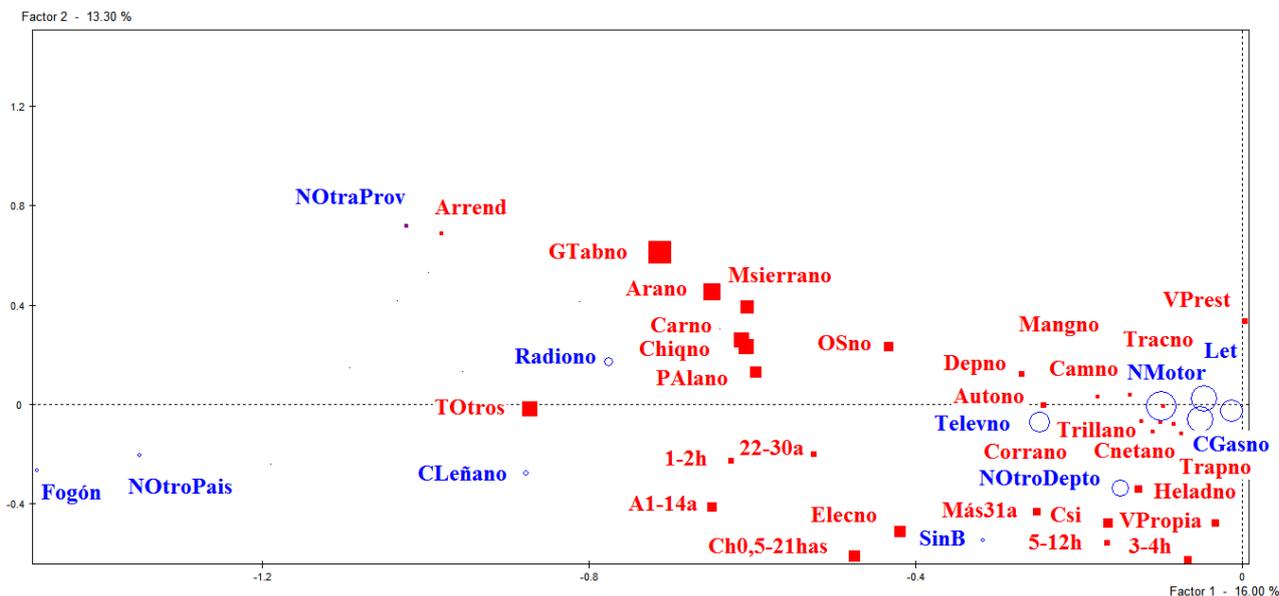


Ilustración 13. Gráfico factorial 1 (cuadrante superior e inferior izquierdo [ilustración 12]). ACM. Colonos con fuerza relativa baja

La fuerza relativa baja involucra a colonos que no tienen arado [Arano], galpón de tabaco [GTabno], carro [Carno], motosierra [Msierrano], chiquero [Chiqno], potrero alambrado [PAIano].

Muchos tienen al menos 1 o 2 hijos, e incluso más de 5 [1-2h, 3-4h, 5-12h]. La mayoría no tiene obra social [OSno, y en general tienen su tierra bajo un régimen de tenencia informal (lote prestado o sujeto a arreglos particulares con amigos o parientes) [Arrend, TOtros], y desde hace menos de 10 años. Muchos provienen de otros departamentos [NOtroDepto], de otras provincias [NOtraProv] o incluso de otros países [NOtroPais], como Brasil. Los lotes que ocupan no pasa las 21 hectáreas [Ch0,5-21has], y los colonos a cargo de los lotes tienen edades entre 22 y 30 años [22-30a], o más de 31 años [Más31a].

Estos colonos aúnan condiciones materiales paupérrimas con condiciones sociales marginales, aunque en general la combinación de ambas condiciones es variable y conforma una diversidad de colonos empobrecidos que incluye a chacreros, peones rurales, empleados en raleo, entre otros.

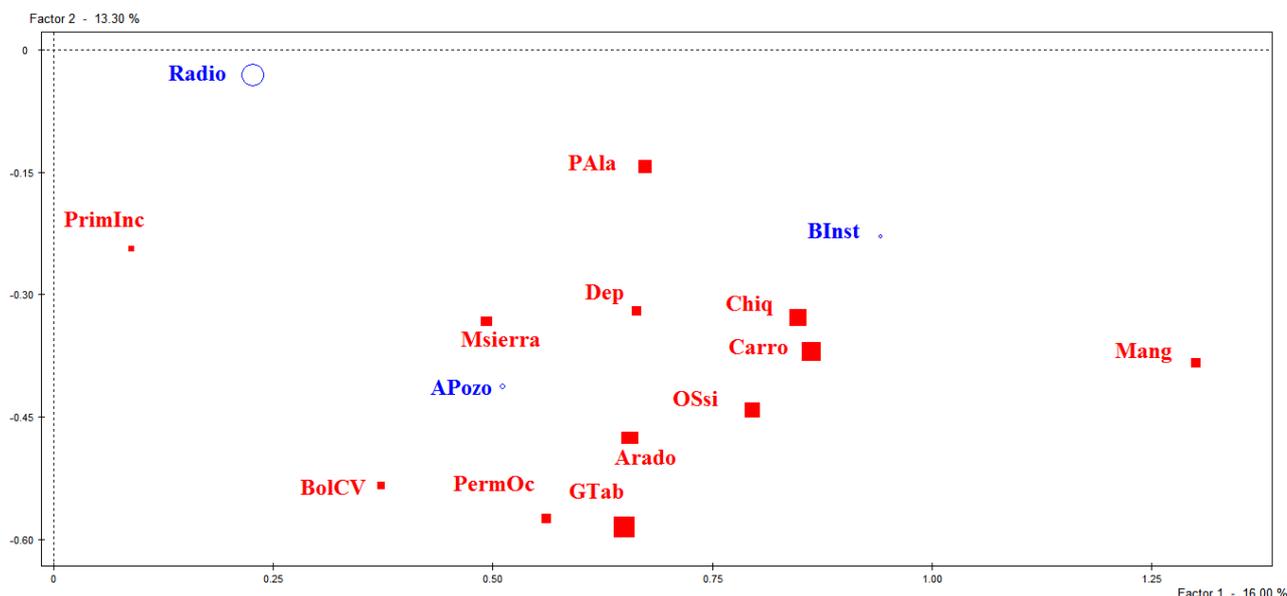


Ilustración 14. Gráfico factorial 1 (cuadrante inferior derecho [ilustración 12]). ACM. Colonos con fuerza relativa media

La fuerza relativa media involucra a colonos que tienen mayormente Potrero alambrado [Pala], galpón de tabaco [Gtab], arado [Arado], manga [Mang], depósito [Dep], motosierra [Msierra], carro [Carro], chiqueros [ChiQ], entre otros. La condición legal de las tierras que ocupan son más seguras y estables que la de los colonos con fuerza relativa baja debido a la tenencia de permisos de ocupación [PermOc], boletos de compra-venta de sus lotes [BolCV], obra social [OSsi], y educación formal primaria incompleta [PrimInc], entre otros. Al interior de sus unidades domésticas tienen además baño instalado [BInst], y radio [Radio], entre otros. La producción de tabaco, la cría de ganado vacuno, y gallinas es frecuente en estos colonos, aunque poseen también yerba y té.

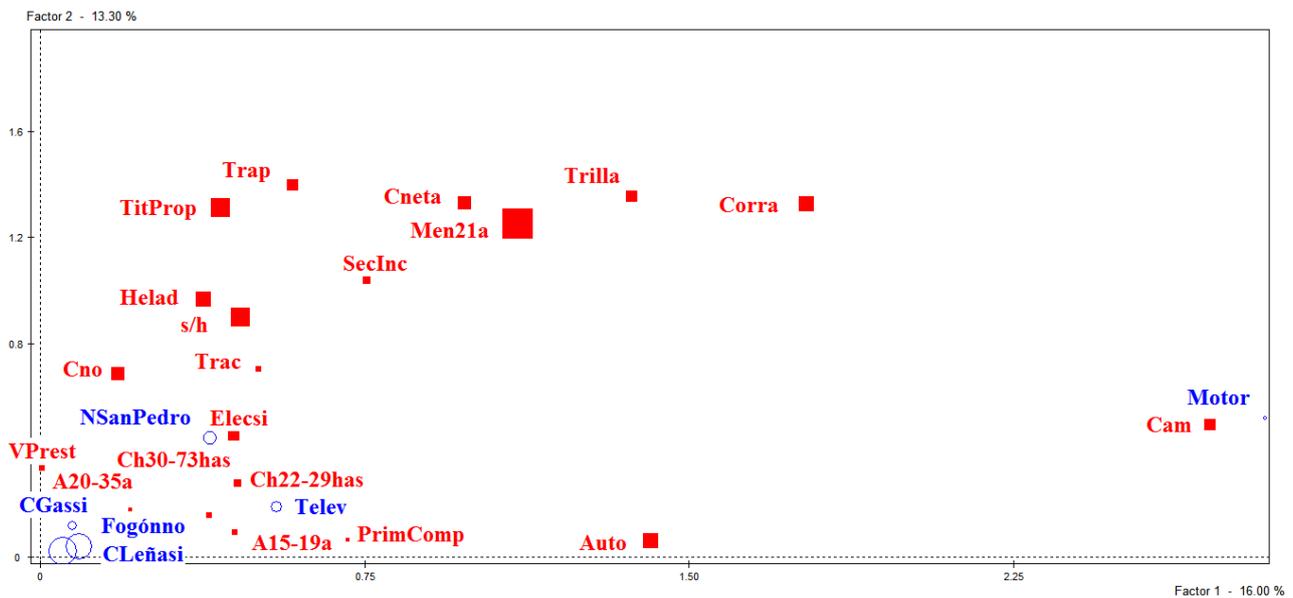


Ilustración 15. Ilustración 4 Grafico factorial 1 (cuadrante superior derecho [ilustración 12]). ACM. Colonos con fuerza relativa alta

La fuerza relativa mayor es inherente a colonos que suelen tener trapiche [Trap], trilladora [Trilla], automóvil [Auto], camioneta [Cneta], camión [Cam], tractor [Trac], corral [Corra], y lotes de entre 22 a 29 has [Ch22-29has] y entre 30 y 73 has., [Ch30-73has], y en general tienen títulos de propiedad de sus lotes [TitProp]. Las edades de estos colonos suelen ser menor a 21 años [Men21has], con antigüedad en la colonia de 15 a 19 años [A15-19a] y de 20 a 35 años [A20-35a], la mayoría de ellos tienen primaria completa [PrimComp] o secundario incompleto [SecInc], sin hijos [s/h], y sin cónyuge [Con]. El equipamiento de las unidades domésticas se acerca más a los estándares mínimos de bienestar general, en comparación con las UD de otros colonos. Estos colonos tienen electricidad [Elecsi], televisión [Telev], cocina a gas [CGassi], cocina a leña [CLeñasi], heladera [Helad].

La fuerza de juego de los colonos de «A» y «B» no puede ser transformada con rapidez porque requieren años de inversiones de tiempo y dinero, de manera que las prácticas de los colonos tratan de ajustarse a ésta. El esfuerzo histórico de los colonos por transformar o mantener las condiciones sociales y materiales en que viven, genera prácticas razonables que no concuerdan precisamente con la maximización de beneficios por medio de una racionalidad trans-histórica. Estas prácticas son razonables en el sentido de que responden a la síntesis que realizan los colonos del juego «hasta el momento». La doble síntesis de apuestas ganadas y perdidas que realizan asiduamente los colonos involucra por una parte a entornos ecológicos de sus lotes; y por otra parte a vecinos y agencias externas. Es decir, la subsistencia de los colonos depende de la eficacia con la que pueden intervenir sobre sus lotes, y de las articulaciones posibles con programas productivos de

empresas tabacaleras, yerbateras, tealeras, forestales y agencias gubernamentales y no gubernamentales ligadas al desarrollo y la conservación.

La caza furtiva no es separable de los procesos sociales y ecológicos que afectan a los colonos, sino que forma parte del *kit* completo que pueden movilizar para ajustar sus interdependencias con las agencias externas y los entornos ecológicos. La caza furtiva se genera entonces en figuraciones de esfuerzos razonables, y como práctica ligada a conjuntos de relaciones (familiares, vecinales y regionales) tensiona las interdependencias con agencias externas a favor de los colonos. Las relaciones de los colonos con agencias externas exigen estos ajustes porque los vínculos entre ellos no son estables, ni igualitarios. El equilibrio logrado con las nuevas interdependencias debidas a la caza, es en parte un ajuste «furtivo» e «ilegal», pero también rebelde, pero ¿de dónde le viene a la caza furtiva los caracteres de práctica rebelde, y en otros casos de oportunista e ilegal?. Describimos en lo que sigue tres tipos de configuraciones correspondientes a la fuerza relativa de los colonos de «A» y «B» (ver capítulo II) y a diferentes tipos de caza furtiva.

Configuración 1. Caza oculta: Los colonos con fuerza relativa baja (FRB) evitan difundir sus proyectos de caza más allá del círculo de sus unidades domésticas. Sus relaciones con los vecinos no son suficientemente estrechas como para asegurar la confidencia y el secreto. Ellos con frecuencia deben vender su fuerza de trabajo en la colonia o al interior de la RBY, no poseen la propiedad ni los permisos de ocupación de sus lotes, y en buena parte debido a estas características, no suelen ser considerados buenos colonos... (c4) *«un laburo feo chamigo [obrajero en propiedades internas de la RBY], yo hace años agarraba de vez en cuando esas changas, te pagan mal y pasas lejos de tu casa, suerte nunca me paso nada porque yo me cuidaba, pero es para quien no tiene familia, chacra, le gusta el monte, no para colono»* (colono, 26/01/12), (c3) *«ahí dentro por ahí podes cazar algo, al mercado no vas a ir, traen mercadería del pueblo pero así también te cobran, y dando vueltas uno conoce, aprende y algo encontrás para el guiso [...] los que tienen chacra no van, uno no necesita, antes si»* (colono, 12/01/12).

El hecho de cazar de manera furtiva y solamente con familiares refuerza la percepción de los vecinos de la colonia, de que estos cazadores no son colonos «confiables» y que no están predispuestos a convertirse en buenos vecinos. La reticencia de los menos capitalizados a dejarse ver y compartir proyectos de caza con colonos de la zona, es coherente con la fragilidad de los permisos de uso de la tierra que ocupan, en general basados en arreglos informales con los dueños que pueden ser colonos mejor establecidos, parientes, agentes madereros, o gestores de lotes internos de la RBY. La desconfianza de estos colonos tiene una racionalidad anclada en las relaciones de fuerza que ellos perciben y soportan en relación a vecinos, y agencias externas (c9) «Y

no da para cazar y contar al vecino porque la gente es chismosa, y por ahí de envidia, o para quedar bien con ecología te mandan al frente (colono, 17/02/2012). Las relaciones con agencias externas resultan también fuera de tiempo e infructuosas (c8) «...empecé un terciario sobre turismo por recomendación de gente de ecología, mi idea era hacer algo en la colonia, eso no prosperó...la carrera cerró, el viejo me dejó unas hectáreas para trabajar... lo otro era solo movida política, una apariencia...mucha mentira» (colono, 17/02/2012).

Los equipamientos utilizados por ellos en la caza suelen tener varios arreglos personales. En general se trata de linternas, machetes, cuchillos y una o dos escopetas de diferentes calibres que llevan con ellos mientras recorren la distancia que separa sus chacras del norte de la RBY. Suelen ingresar a al monte solos o en grupos de hasta 3 personas, desplazándose a pie, a caballo y en raras ocasiones en motocicletas. Suelen utilizar «saleros» o «cebas», botellas colgadas o armazones de maderas donde dejan sal para atraer a animales silvestres. El recorrido obligado de estos cazadores son también los árboles frutales, de los que suelen alimentarse los animales silvestres. De modo que buena parte de la estrategia de estos cazadores es el acecho con mínimos equipamientos que no requieran ser trasladados o que puedan ser descubiertos por guardaparques u otros cazadores.

La fuerza relativa del monte impone con fuerza sus restricciones a las jugadas de estos cazadores; las linternas de 3 o 5 elementos (pilas) no poseen gran potencia si son utilizadas en montes de una espesura superior a la de las capueras; caminar de noche dentro de los montes es dificultoso mientras más antiguos sean los mismos, a esto se suman la humedad de la noche, la variable elevación del suelo, el peligro de animales venenosos, entre otros.

La escasa disponibilidad de armas de fuego, y equipamientos, más los datos poco fiables y muy difíciles de establecer por una o dos familias sobre la posible rutina de animales silvestres, guardaparques, vecinos y trabajadores de lotes internos de la RBY, hacen difícil la caza y muy esporádica (no más de 3 salidas en medios año). A la fuerza relativa del monte se agrega la de vecinos y agencias externas, de modo que las posibilidades continuas y reales de ser descubiertos por guardaparques o de ser denunciados por vecinos, dificultan el desplazamiento de los cazadores que al no poseer potentes medios potentes de movilidad, suelen no recorrer más que algunos kilómetros al interior del norte de la RBY, (c7) «*Algunos de ellos son jodidos [guardaparques], te van a sacar todo, hasta ollas o comida si tenés... a mí una vez x [guardaparque] me rompió la liñada que tenía y todo, otros conocen a uno, saben que no es de malandra, solo gente que sale a cazar algo para compartir...»*.

Este tipo de caza suele estar ligada a la preocupación de obtener carne gratuita para el grupo doméstico y la excursión no pasa de una noche o dos en el monte (c7) «...uno no tiene sueldo, ni vive en el pueblo, y con el monte algo de carne se come [...]», « con un poco de suerte al otro día

tenemos al menos un tatú para el almuerzo» (colono, 19/12/12).

Estos cazadores, suelen utilizar perros en sus excursiones para mejorar sus posibilidades, una estrategia recurrente es llevar uno o dos perros entrenados para ladrar poco, y solo cuando acorralan al animal que persiguen. Estos perros no tienen entrenamiento formal, crecen expuestos a las regularidades de las prácticas de sus dueños, de allí su peculiar desempeño cuando persiguen a animales silvestres. Como se trata de colonos acostumbrados a pasar semanas en otros lugares de la colonia y de la RBY, como peones de raleo, cuidadores de chacras (chacrerros), o tareferos, entre otros, es usual que uno o dos de sus perros desde chicos conozcan y recorran el amplio territorio en el que sus dueños despliegan sus actividades regulares. Estos perros recorren incluso solos y asiduamente los caminos conocidos que conducen a los montes de la RBY, en general luego del atardecer.

La caza en general va acompañada de la recolección de frutas silvestres, hierbas medicinales o plantas exóticas, la pesca en cambio no suele darse en la misma jornada de caza, debido al tiempo que insume y la incomodidad del traslado del equipamiento necesario. No obstante, la pesca es una actividad común entre colonos de zonas de influencia, debido a que incluso si son descubiertos por guardaparques, el hecho no pasa a mayores, (c1) «...yo pesco, ayer fui a pescar... sabes con quien me encontré?... con x [guardaparque], no me dijo nada, y yo tenía red eh, pero ellos saben con quién meterse [...] yo soy viejo en la zona y el me conoce.» 20/04/13). Pero los guardaparques no son un grupo uniforme y entre ellos unos son más controladores y castigadores que otros, como los «rambitos» a quienes «...les gusta andar tirado en el monte, patoteando y asustado a los colonos» (guardaparque, 15/05/13), (c6) «algunos son bien perros, ese x [guardaparque], me agarró un día, rompió toda mi liñada, me saco mi escopeta, y mi olla revirera [...] de aprovechado, y menos mal que no me metió multa... tenían un olor a vino que ni te cuento» (colono, 14/02/12).

La fauna involucrada en la caza oculta de estos colonos incluye especies pequeñas de mamíferos y aves. Esto se relaciona estrechamente con la no disponibilidad de medios de transporte modernos, que permitan el traslado de presas más pesadas, así como la exploración y persecución de animales en zonas más alejadas del norte de la RBY. Según relatos y excursiones al monte con estos cazadores, los principales mamíferos cazados incluyen: tatetos (*Dasyprocta azarae*), pacas (*Agouti paca*), agutíes (*Dasyprocta azarae*), tatúes (*Euphractus sexcinctus*), tatúes mulita (*Dasyprocta novemcinctus*), coatíes (*Nasua nasua*), apereás (*Cavia aperea*), entre otros. También suelen cazar aves como martinetas (*Eudromia elegans*), saracuras (*Aramides saracura*), torcazas (*Zenaidura macroura*) entre otros.

Los peces usualmente capturados por estos colonos son mojarras (*Astyanax* sp), dientudos (*Oligosarcus jenynsii*), y menos usualmente tarariras (*Hoplias* sp.), y bogas (*Leporinus obtusidens*).

La recolección de frutas está supeditada a épocas bien definidas en las que maduran las frutas e involucran mayormente a: pitangas (*Eugenia uniflora*), cerezas silvestres (*Eugenia involucrata*), jaguticabas (*Myrciaria cauliflora*), guabirovas (*Campomanesia pubescens*), guabirás (*Campomanesia xanthocarpa*), nísperos (*Manilkara huberi*), guayabas (*Psidium guajava*), moras silvestre (*Morus nigra*, y *Morus rubra*), araticús (*Annona cherimola*), entre otros. Las plantas con frutas silvestres ya están bien identificadas y localizadas al interior del norte de la RBY por colonos de fuerza relativa alta, media y baja, de manera que ni bien maduran las frutas, el que primero las encuentra cosecha la mayor parte. Al interior del norte de la RBY, al costado de los caminos y entre los devastados montes, se encuentran casi imperceptibles a la vista de foráneos, los «trillos» (senderos) que llevan a varias de las plantas frutales que existen en la zona.

Por otra parte, la recolección de hierbas medicinales o exóticas está sujeta a las necesidades particulares de los cazadores, y a la ocasión imprevisible de los hallazgos, e incluye a una muy amplia variedad de plantas y arbustos.

Configuración 2. Caza rebelde. Los colonos con fuerza relativa media (FRM), mejor establecidos y con poca antigüedad en la colonia, suelen compartir anécdotas de caza con vecinos de cualquier colonia e incluso agentes externos. Ellos suelen comparar sus intervenciones en el monte con las de guardaparques, vecinos de la colonia, gendarmes, propietarios de lotes internos de la RBY, y pobladores del pueblo. Esto emerge en afirmaciones recurrentes como: «*sabemos más del monte que cualquier guardaparque o ingeniero*» (colono, 16/01/12), «*necesitamos más del monte que cualquier otro*» (colono, 17/01/13) «*no dejan matar para comer, como si valiésemos menos que los animales*» (colono, 19/02/13), «*yo cazo, no tengo miedo... que me digan algo, cuántos más roban y afanan y uno no puede ir al monte* » (colono, 11/02/12), «*Quien les controla a ellos si explotan o cuidan como debe ser [grandes propietarios y funcionarios gubernamentales], eso puede hacer mejor el colono*» «*uno caza, pero ellos explotan el monte más que cualquier colono*» (colono, 25/03/12). «*Ellos no salen al monte [esposa e hijos] no les gusta... yo cuando estoy medio boleado, voy, la otra vez le invite a x [vecino], pero no quiso ir, entonces me fui a pescar solo*» (colono, 16/01/12). En estos casos, la comparación se transforma en crítica y resistencia ante las desigualdades de sus relaciones con estos agentes...«... y esa gente que trabaja en el monte, en las propiedades [a propósito de guardaparques y obrajeros], manera de cazar chamigo [...] yo les dije a esos guardaparques, controlen bien a los que no viven en la colonia, no somos el problema, uno no anda dando vuelta todo el día en el monte, tumbando árboles, ni haciendo trillos, uno no tiene un sueldo como ellos » (colono, 15/01/12). Siempre que la caza es tratada, ella aparece indisoluble de un entramado de relaciones desiguales y de subordinación sin ser por eso negada «y esos montes

no tienen un arbolito chamigo, roban toda esa madera en las narices de la gente...y a mí me van a prohibir cazar [...] yo no ando en una todo terreno, mi casa viste como es, no tengo plata, no voy de vacaciones... que pucha no voy a cazar, a veces estoy y voy...» (colono, 23/01/2012) «dentro con el ruido, los árboles que tumban, todos los días, y la gente que caza a cachopa no como uno» (colono, 24/01/12). A partir de la caza se redime parte del orgullo de estos colonos, por el hecho de que tal práctica requeriría unas pericias y valores que los agentes externos, especialmente guardaparques y madereros, no tendrían.

Suelen salir de caza con vecinos de la misma u otras colonias, parientes o compadres (con frecuencia emparentados mediante la unión de algunos de sus hijos). En estos casos la caza se asocia a la resistencia y la justificación, así, la caza, la observación de animales silvestres, o el descubrimiento de paisajes, influye en el posicionamiento de los cazadores ante familiares, vecinos y agencias externas...«Yo ese monte conozco como mi chacra, yo trabaje ahí cuando recién vine [...] lindo de él, es que va cambiando en los lugares donde no están los obrajeros, las entradas desaparecen, las plantas crecen...» (colono, 01/2/12) «Pero chamigo, mucho más que ellos conozco[...] a x [guardaparque] le dije... yo te puedo enseñar lugares que vos ni sabes que existen» (colono, 05/02/12). Estos cazadores en sus excursiones pueden utilizar automóvil, camioneta o jeep, lo cual posibilita el traslado de presas mayores, y el recorrido de largas distancias entre sus chacras y los lugares de caza. Los montes que suelen recorrer no siempre están circunscritos a la RBY, en general las alternativas se extienden a montes de chacras particulares. La principal ocupación de estos cazadores sigue siendo la agricultura y gestión de sus chacras de manera que la caza es ocasional en el sentido de planificada con apenas días de anterioridad, siempre compartida con parientes o vecinos de la colonia, y no involucra más de dos días en el monte. En raras ocasiones utilizan sus perros para cazar, y cuando lo hacen buena parte de la colonia e incluso los guardaparques se enteran. Sus perros, demasiado «caseros» no ingresan al monte si no es en grupos, y sus ladridos alertan no solo a los animales perseguidos.

La fauna asociada con la caza de estos cazadores incluye animales grandes y peces de arroyos y ríos alejados del norte de la RBY. Algunos equipamientos que suelen utilizar son: «paqueras» artefactos de madera ocultos en el monte en el que suelen dejar repetidas veces maíz y mandioca para acostumar a las pacas, y luego cazarlas; «saleros», tablas de madera o artefactos de madera con sal; «sobrados», plataforma rustica hecha con troncos, ramas o tablas de madera que suelen disponer a buena altura, sobre arboles estratégicamente situados para esperar a las presas (suelen estar cerca de árboles frutales). Estos equipamientos y otros, específicos para actividades de caza se vinculan estrechamente con las posibilidades que brinda la tenencia de automóviles, camionetas, o jeeps, para el traslado de los mismos, así como en la exploración de zonas alejadas

del norte de la RBY.

Los mamíferos cazados por estos cazadores incluyen: tatetos [pecaríes] (*Dicotyles tajacu* y *Tayassu pecari*), pacas (*Agouti paca*), carpinchos (*Hydrochaeris hydrochaeris*), tapires o antas (*Tapirus terrestris*), tatús (*Euphractus sexcinctus*), tatús mulita (*Dassypus novemcinctus*), venados (*Mazama americana* [«venado colorado»], y *Mazama nana* [«pata negra»]), y coatíes (*Nasua nasua*), entre otros. También suelen cazar aves como martinetas (*Eudromia elegans*), gallinetas (*Pardirallus nigricans*), saracuras (*Aramides saracura*), e incluso aves no destinadas al consumo, sino a la ornamentación o a la venta como el caso de los tucanes (*Ramphastos dicolorus*, y *Ramphastos toco*) y el loro pecho vinoso (*Amazona vinacea*).

Es frecuente que los cazadores también lleven red, o anzuelo y liñada en las jornadas de caza, es decir la pesca suele darse en las mismas jornadas de caza. Los peces usualmente capturados por estos colonos son tarariras (*Hoplias* sp.), sábalo (*Prochilodus lineatus*), boga (*Leporinus obtusidens*), dientudo (*Oligosarcus jenynsii*), dorado (*Salminus maxillosus*) o mojarra (*Astyanax* sp), entre otros.

Al igual que los colonos de fuerza relativa baja ellos también suelen recolectar frutas silvestres y plantas medicinales diversas según las exigencias cotidianas.

Configuración 3. Caza mayor. Los colonos con fuerza relativa alta (FRA), con relaciones más fuertes con amigos y parientes del «pueblo», rara vez cazan con vecinos. Se trata de una práctica estrictamente familiar, o ligada a amigos «externos» a la colonia... «*No sé si te van a decir la verdad, más de uno caza acá y saca algún que otra madera seca, pero está prohibido, no se puede decir, porque es más fácil apretar al colono que al grande*», (colono, 20/01/12) «*Algunos comparten todavía sin tanto miedo, en la cancha la otra vez hablaba con x, el ahora tiene hijos en la escuela, entonces está más al tanto [...] hasta a x [agente externo] le gusta un chanchito [chanchito de monte]*» (colono, 20/01/12), «*yo a veces salgo cuando me invitan [...] no es gente de hacer estragos y el monte uno se recarga [...] pero siempre es bien consultado, así es más tranquilo*» (colono, 20/02/2013). Buena parte de estos colonos son colonos antiguos en la zona y se relacionan desde hace muchos años con sus vecinos, esta cercanía implica a la vez mayor distanciamiento entre ellos. Con lo cual muchos de los colonos con fuerza relativa alta, suelen mantener relaciones diplomáticas al interior de la colonia, mientras juegan a establecer relaciones más asiduas y estables con agencias y poblaciones externas.

Las condiciones sociales más liberadas de las dependencias de los vecinos, les permiten a estos colonos esquivar la exposición ante potenciales denunciadores sin volverse poco confiables, como podría sucederles a los colonos con menor fuerza relativa si emulasen esta estrategia... «*antes*

la gente compartía entre varias familias lo que sacaba del monte, pero alguno ya estragaban, «x» traía así esos pescados...más de 3 o 5 kilos, y repartía 4 o 5 para cada uno, sin heladeras...a más de uno se le pudría la carne, no valía la pena el estrago, por eso me fui alejando» (colono, 18/01/12), «Y uno se entera de quienes son lo que entran y salen de acá [de la colonia], porque los vecinos ven y comentan, algunos son conocidos, otros vienen del pueblo y de otros lugares a cazar, a mí no me molesta así que evito ese tema con ellos... y listo» (colono, 11/01/12).

En estos casos la caza es una práctica ligada al esparcimiento, y como hecho para compartir suele involucrar a más de tres cazadores. Como práctica no ocasional, la caza de los colonos con mayor fuerza relativa es planeada con varias semanas e incluso meses de anticipación e involucra varios preparativos entre los cuales se cuenta la obtención previa de información pertinente. Esto incluye al estado de los caminos, recorrido de los guardaparques, ubicación de campamentos de peones de raleo, rastros de posibles animales a ser cazados, entre otros.

La fuerza relativa del monte es puesta a prueba con equipamientos más costosos, entre ellos cámaras fotográficas y filmadoras, linternas potentes, teléfonos celulares, carpas, dos o más automóviles, camionetas, o jeeps para mejorar la seguridad y control de la excursión y provisiones para varios días de estadía. Las armas utilizadas por estos cazadores son a su vez más modernas y variadas que la de otros cazadores, incluyendo escopetas de varios calibres y tipos (semi-automáticas, doble caño, recortadas), rifles con mira telescópica, rifles de aire comprimido, rifle tipo carabina, entre otros. Construcciones usuales utilizadas por estos cazadores son, «saleros», «sobrados», e incluso «moqueadores» (armazón de madera usado para secar y salar la carne silvestre). Debido a los medios de movilidad más potentes, y a los equipamientos de las unidades domésticas de estos cazadores (freezer, heladera, entre otros) los animales posibles de ser cazados son más numerosos y de mayor tamaño, y los lugares de caza se distribuyen a lo largo de la provincia, no solo en la RBY.

Estos cazadores no utilizan perros, y no suelen recorrer grandes distancias a pie, aunque sus estadías de caza en el monte pueden durar hasta una semana aproximadamente, tiempo en el cual pueden mudar varias veces la ubicación del campamento.

La fauna cazada con mayor frecuencia por estos colonos incluye: tatetos (*Dicotyles tajacu* y *Tayassu pecari*), pacas (*Agouti paca*), carpinchos (*Hydrochaeris hydrochaeris*), tapires o antas (*Tapirus terrestris*), entre otros. En estas salidas de caza también suelen capturar aves con algún valor ornamental u comercial, como el tucán o el loro pecho vinoso. El objetivo preliminar de la captura de estas aves suele ser la ornamentación de la casa o el esparcimiento de los miembros de la UD, la venta no es programada ni calculada en los casos en que ocurre, en otras palabras, no existe al menos en esta zona, un mercado de aves exóticas.

La pesca al igual que entre los colonos de fuerza relativa media es casi inseparable de las jornadas de caza, e incluye a: tarariras (*Hoplias* sp.), sábalos (*Prochilodus lineatus*), bogas (*Leporinus obtusidens*), dientudos (*Oligosarcus jenynsii*), dorados (*Salminus maxillosus*), y surubíes (*Pseudoplatystoma coruscans*), entre otros. Los pescadores con fuerza relativa mayor suelen utilizar riles especiales y redes de pesca que pueden sobrepasar los 100 metros de largo.

La *caza privada* es un tipo alternativo de caza, independiente de la fuerza relativa de los colonos, que es realizada sobre lotes propios, o de patrones. En este caso se trata de: (a) aprovechar la oportunidad de capturar fauna silvestre presente en momentos y lugares inesperados, generalmente en zonas de producción agrícola; o (b) de realizar pequeñas trampas o «aripucas» (de diferentes tamaños y tipos) utilizando como cebos productos agrícolas como maíz, arroz o mandioca, o incluso animales domésticos como gallinas o pollitos. Este tipo de caza suele afectar a animales acostumbrados a deambular por fragmentos de montes situados en las colonias, esto es, liebres, lagartos y aves diversas (palomas, gallinetas, saracuras, entre otros) o pequeños grupos de tatetos la menor de la veces. La caza privada generalmente involucra a niños o jóvenes menores de 15 años aproximadamente, y no suele desarrollarse con mucha asiduidad al interior de las colonias.

En las tablas siguientes se sintetizan los principales mamíferos, aves y peces capturados según fuerza relativa de los colonos.

Mamíferos	Especies	FRB	FRM	FRA	Destino
Tateto (pecarí)	<i>Dicotyles tajacu</i> y <i>Tayassu pecari</i>	x	x	x	Consumo
agutí	<i>Dasyprocta azarae</i>	x	0	0	Consumo
paca	<i>Agouti paca</i>	x	x	x	Consumo
Carpincho	<i>Hydrochaeris hydrochaeris</i>	0	x	x	Consumo
Tapir o anta	<i>Tapirus terrestris</i>	0	x	x	Consumo
Tatú	<i>Euphractus sexcinctus</i>	x	x	x	Consumo
Mulita Grande	<i>Dassypus novemcinctus</i>	x	x	x	Consumo
Macuco	<i>Tinamus solitarius</i>	x	0	0	Consumo
Venado	<i>Mazama americana</i> , o, <i>Mazama nana</i>	0	x	x	Consumo
Coatí	<i>Nasua nasua</i>	x	x	x	Consumo
Apereá	<i>Cavia aperea</i>	x	0	0	Consumo

Tabla 8. Principales mamíferos capturados por colonos de A y B. Elaboración propia

Los animales cazados en zonas de influencia con frecuencia incluyen no solamente a aquellos considerados comestibles. Por ejemplo las serpientes en general son eliminadas allí donde son encontradas fuesen cuales fuesen, por el peligro del veneno y las consecuencias prácticas a que se exponen los colonos dejándolas vivir. Animales predadores como yagaretés y gatos monteses, suelen ser cazados aunque no de manera frecuente debido a lo esporádico de sus apariciones, mientras que los lagartos abundan en las chacras precisamente por su ligazón trófica con las serpientes.

Peces y aves	Especies	FRB	FRM	FRA	Destino
Tarariras	Hoplias sp.	x	x	x	Consumo
Sábalo	Prochilodus lineatus	0	x	x	Consumo
Boga	Leporinus obtusidens	x	x	x	Consumo
Dientudo	Oligosarcus jenynsii	x	x	x	Consumo
Dorado	Salminus maxillosus	0	0	x	Consumo
Surubí	Pseudoplatystoma coruscans	0	0	x	Consumo
Mojarras	Astyanax sp	x	x	0	Consumo
Martineta	Eudromia elegans	x	x		Consumo
Gallineta	Pardirallus nigricans	x	x	0	Consumo
Negruzca					
Saracura	Aramides saracura	x	x	0	Consumo
Biguá	Phalacrocorax brasilianus	x	0	0	Consumo
Pato Cutirí	Amazonetta brasiliensis	x	0	0	Consumo
Torcaza	Zenaida auriculata	x	0	0	Consumo
Yerutí Común	Leptotila verreauxi	x	0	0	Consumo
Tucán Pico Verde	Ramphastos dicolorus	0	x	x	Ornamentación u Comercial
Loro pecho vinoso	Amazona vinacea	0	x	x	Ornamentación u Comercial
Tucán Grande	Ramphastos toco	0	x	x	Ornamentación u Comercial

Tabla 9. Principales peces y aves capturados por colonos de A y B. Elaboración propia

Condiciones de fuerza y clasificaciones de caza furtiva

La clasificación y descripción de tipos de caza fue desarrollada en base a datos etnográficos de campo, de forma que pueden ser encontradas en terreno tal como emergen en este capítulo. En este sentido no son tipos ideales (Weber, 1974). La base compartida de la fuerza relativa con la que inician los cazadores no interesa fundamentalmente por sus conexiones de sentido con la acción de cazar, sino con las limitaciones prácticas y regulares que imponen a la caza furtiva.

Los principales obstáculos de cada juego en los que emerge la caza son sociales como: la inclusión en proyectos y programas de agencias externas; los tipos de tenencia de la tierra y disposición de maquinarias agrícolas; la disponibilidad de medios de transporte modernos para recorrer grandes distancias, y transportar equipamientos para caza y animales cazados; el temor a vecinos soplones y guardaparques desconocidos, entre otros. La relación de los colonos con agencias externas ligadas a la conservación y el desarrollo es un punto de inflexión en las últimas décadas, un claro ejemplo de ello es el cambio sutil que promueven entre cazadores que optan cada vez más por la caza sin utilización de perros, y con cierto criterio ambientalista (Ferrero, 2009).

Los colonos cazadores con las condiciones sociales que tienen a su favor, juegan contra entornos ecológicos lo cual incluye tener en cuenta nuevos obstáculos como: distancias de la colonia respecto a los hábitat de cada especie (montes peculiares, ríos u arroyos concretos, entre otros); dificultades técnicas y logísticas asociadas a cada tipo de caza (utilización de carnadas

especiales, tipo de cañas o redes, centralidad del grupo o de los individuos cazadores, adecuación de la caza a la persecución o al acecho de cortos o largos periodos, entre otros); y los hábitos y procesos peculiares de cada especie (pesca diurna, o nocturna, temporadas de pesca, épocas de celo, necesidades alimenticias, nivel de agresividad, entre otros).

En síntesis, la distancia física de los lugares de realización de estos tres tipos de caza respecto al domicilio de los cazadores, así como las exigencias de seguimiento y planificación, y las estadias de caza que demandan zonas y especies concretas son las principales contrapartidas a las condiciones y tensiones sociales que impulsan la caza. A esto se agrega el hecho de que las especies capturadas se vinculan principalmente con determinados lugares, tiempos de seguimiento y planificación, y tiempos de acecho y persecución.¹

Dimensiones principales	FRB	FRM	FRA
Lugares de caza	Lotes propios y norte de la RBY	Lotes propios, y diferentes zonas de la RBY	RBY, y otras áreas naturales protegidas de la provincia.
Seguimiento y planificación de la caza	Uno o pocos días	Pocos días o varias semanas	Varias semanas o varios meses
Estadias de caza	Una noche	Un día o más	Varios días

Tabla 10. Lugares de caza y estrategias usuales de cazadores según fuerza relativa. Elaboración propia.

La clasificación sobre animales frecuentemente cazados y pescados por diferentes tipos de colonos no es impulsada por necesidades energéticas, gustos peculiares, o valores y significados predominantes, sino que corresponden a juegos sociales y ecológicos concretas. Estos juegos impiden que unos puedan cazar tapires, y pescar surubíes y sábalo, mientras que otros sí pueden hacerlo. En otras palabras, superadas las principales resistencias sociales y ecológicas de los juegos pertinentes, la totalidad de la fauna silvestre corre peligro de ser cazada. Las diferencias de técnicas, son diferencias de condiciones de fuerza como señala Hell...

«En realidad, la elección de una técnica está estrechamente correlacionada con el tipo de estructura social, las condiciones de acceso a la caza, y la densidad relativa de cazadores, así como el código leal y ético de la caza.» (Hell, 2001: 238).

En este sentido la clasificación de tipos de caza como caza oculta, caza rebelde, y caza mayor, es una clasificación flexible lista para ser transgredida en la cotidianeidad práctica de los colonos cazadores, tal como intento mostrar en esta descripción de una breve excursión que realicé al interior de la RBY con un colono cazador...

Un lunes a la tarde del mes de febrero, ingresé a la RBY con X un colono que vive en un lote cercano al límite norte de la reserva. Hacia un año que nos conocíamos y había suficiente confianza como para compartir almuerzos, mates, o cervezas, eventualmente. Los objetivos de esta pequeña incursión eran reconocer la flora

¹ No se bosquejan mapas acerca de los lugares de caza, de manera adrede, a modo de evitar la utilización indebida de datos más orientados a la comprensión y explicación que al control y al castigo.

típica, plantas frutales y propiedades internas. Ingresamos a las 16 hs. aproximadamente, íbamos a pie, sin ningún arma, y nos seguía un perro pequeño que no ladró en todo el camino de ida, propiedad de X. Durante el camino de ida, acordamos en grabar todo el viaje para que yo pudiese luego estudiar y aprender algo acerca de los montes del norte de la RBY. Mientras me mostraba árboles, arbustos y pequeñas plantas, refiriendo a nombres diversos, propiedades, e historias ligadas, yo trataba sin éxito de memorizar al menos algún dato básico. Aunque suelo reconocer buena parte de las plantas típicas que se encuentran en las colonias de San Pedro, el conocimiento de X sobre el monte era a mi modo de ver enciclopédico. Sucede que se había criado en la misma colonia en la que aún vive, aunque no en el mismo lote, además hacía más de 20 años trabajó por primera vez haciendo raleo, para seguir luego, como empleado en laminadoras, aserraderos, y en la última década, en equipos de reforestación y gestión de montes nativos en propiedades privadas de la RBY.

Después de recorrer más de 7 km al interior de la RBY, y a unos 500 mts al interior del monte y al costado del camino, mientras buscábamos una antigua planta de pitangas, encontramos un jeep escondido desde hacía menos de 5 horas según nuestras suposiciones. El móvil, con ruedas altas que sobrepasan mi cintura, tenía un aspecto rustico y seguro, dentro no había más que varias bolsas de arpillera dobladas y un par de bidones, uno con un poco de gasoil (dos litro aproximadamente). Desde el camino era imposible imaginar que dentro del monte estaba este móvil escondido, quienes lo pusieron ahí, fueron cuidadosos. La hipótesis de X fue que pertenecía a cazadores, que ante un desperfecto del jeep, decidieron seguir adelante para llegar antes de la noche al arroyo Pepirí (a unos 15 o más km), una vez allí cazarían y pescarían tratando de volver antes de que termine la noche, luego se contactarían por teléfono con alguien del pueblo que pasaría a recogerlos, a ellos y al jeep. Finalmente, la hipótesis que discutí con X, fue que en realidad el jeep no había sufrido un desperfecto, simplemente lo habían dejado cerca del límite de la reserva por una cuestión estratégica, cazarían y pescarían con mayor libertad de movimiento y sin temor de ser descubiertos con un móvil tan sospechoso, y en algún momento de la noche volverían a por él y saldrían de la RBY. A X le terminó pareciendo un hecho probable, aunque no había forma de examinar si el jeep tenía o no algún desperfecto. Después de este incidente que nos puso momentáneamente nerviosos -porque sospechamos que tal vez los dueños no estaban lejos, y que quizás alguien se quedó a vigilar el vehículo- retomamos el recorrido de plantas frutales mientras X se ofrecía como guía y acompañante para ir a cazar y pescar al Pepirí, si en el futuro dispusiésemos de un móvil. Esa madrugada cuando ya estábamos en la colonia, ingresó a la Reserva un automóvil y 5 minutos después de que saliese nuevamente, salió el jeep que habíamos encontrado antes, tal como había predicho X. Aunque el jeep salió solo, es decir no tenía desperfectos que le impidiesen desplazarse, quizás el automóvil fue necesario porque llevaba alguna herramienta, o algo de combustible necesario, tal vez debido a que nos habíamos apropiamos del bidón que anteriormente estaba en el jeep.

Salimos de la RBY aproximadamente cerca de las 12 de la noche, habíamos andado por caminos y montes durante varias horas, y mientras volvíamos el tema de conversación ya no eran las plantas y los cazadores sino los chismes y los problemas sociales de la gente de la colonia. En algún momento, todavía a más de un par de kilómetros dentro de la RBY, el perro que hasta entonces parecía mudo, ladro un par de veces seguidas. El hecho pasó casi desapercibido para mí, pero X paró su marcha y dijo «el no ladra de balde, algo encontró», y sí, al perro ni siquiera se le veía la cola, se había metido hasta el fondo de un hueco hecho por un tatú que acababa de esconderse ahí. Dividimos tareas y me toco sacar del hueco y controlar al perro, que con menos de 15 kilos, tenía tanta fuerza como yo, seguramente debido a la emoción del descubrimiento y la cercanía de una

posible cena. En los últimos tramos antes de salir de la reserva, volvíamos entonces con un asustado tatú en brazos, un rato me tocaba a mi llevarle y otro rato a X. El tema de conversación giró hacia mi origen social, y hacia la colonia en la que pasé mi infancia, a unos 25 o 30 km. de allí. Conversábamos sobre los animales silvestres que había conocido, y X de nuevo hacia gala de una erudición amplia sobre hábitos y diversidad de especies. Así, en algún momento cuando le tocaba a X volver a cargar con el tatú, me preguntó si no era muy chiquito y nos pusimos a averiguar si era hembra, después de comprobar que no era macho, X me preguntó si valía la pena cargar con un animal que todavía no había llegado a desarrollarse completamente. Finalmente decidimos engañar al perro que desanimado seguía un rato a X y un rato a mi dependiendo de quién cargase a su presa, y dejar en libertad al tatú en una parte en la que vimos suficiente monte como para que pueda ocultarse. Si tan solo fuese macho, o un poquitito más grande, mañana almorzaríamos guiso de tatú, me decía X.

No teníamos intenciones de cazar cuando entramos a la RBY, de modo que de habernos quedado con el tatú, habríamos realizado con X, caza privada u ocasional. Por otra parte, es posible que los propietarios del jeep hayan estado cazando y pescando en la RBY, si así fuera, lo de ellos no sería caza ocasional, sino caza mayor (ninguno de los dos vehículos corresponden a habitantes de la colonia). X estaba dispuesto si ese era mi interés, a guiarme y a acompañarme durante un par de días a cazar y pescar al Pepirí, si esto hubiese pasado, habríamos hecho caza rebelde o mayor. En este sentido los tipos de caza están listos para volverse otro tipo de caza, solo requieren cambios en la fuerza relativa (automóvil, jeep, entre otros) y nuevas asociaciones con otros vecinos o pobladores urbanos.

Las clasificaciones sobresalientes sobre caza furtiva en conservación y áreas naturales protegidas, en general no se adecuan a requerimientos sociales centrales para todo tipo de clasificación científica. Es el caso de categorías frecuentes como «caza de subsistencia», «caza tradicional», y «caza comercial».

«**Caza de subsistencia** es cuando la persona dedicada a actividades cinegéticas utiliza la fauna para aliviar el hambre y subsistir de esta forma, no existe comercialización de los productos de caza. La **Caza tradicional** se entenderá por aquella que es incentivada por el gusto de la carne de monte o el empleo de métodos de caza que son de esparcimiento del poblador. Finalmente la **Caza comercial** es de la que se obtienen beneficios económicos directos.» (Pautasso, 2003).

A esta clasificación oponemos dos objeciones: 1) lo que los cazadores dicen que hacen, no son registros neutros de lo que realmente hacen, y lo que hacen no son hechos aislados de las condiciones sociales en que hacen; y (2) una clasificación debe tener como base a elementos compartidos que hagan comparables las divisiones creadas, de otra forma, se construyen figuras esquivas para la comparación y explicación.

1) Acerca de la primera objeción, la ilusión es que los fenómenos sociales son transparentes para quienes los expresan, con lo cual solo cabe al encuestador registrar y clasificar las expresiones cargadas con todo tipo de significados, emociones y referencias contradictorias y coyunturales (Rappaport, 2001). Las divisiones entre caza de subsistencia, caza tradicional y caza comercial surgen en base a reflexiones situadas y fechadas de los cazadores, son por lo tanto construcciones simbólicas imbricadas en configuraciones y condiciones sociales, no simples registros neutros de lo que impulsa o hacen realmente los cazadores. En otras palabras, la utilización de datos cualitativos requiere análisis con alguna orientación sociológica o antropológica.

2) Acerca de la segunda objeción, la caza de subsistencia -tal como emerge también desde el sentido común- se basa en el alivio del hambre como finalidad, mientras que la caza tradicional se basa en el gusto de carne silvestre como causa y en los métodos que utiliza como rasgo distintivo. Una y otra pueden ser las mismas entonces debido a que no son comparadas de acuerdo a los mismos parámetros (causa, métodos, y finalidad). Es un error de método. Finalmente la caza comercial cuya finalidad es la obtención de beneficios económicos, lógicamente es compatible con causas o métodos tradicionales es decir con la caza tradicional, con lo cual la clasificación se vuelve definitivamente obsoleta.

En el caso de los cazadores de la RBY, no podemos plantear la caza de subsistencia porque la mayoría de los cazadores come lo cazado y con ello alivian su hambre. Este sesgo de perspectiva, que lleva a creer que los colonos que no acceden a carnicerías y supermercados cazan para «subsistir» contradice la investigación Sahlins (1983), que terminó definiendo a sociedades de cazadores recolectores, como sociedades de abundancia. No podemos plantear la caza tradicional porque todos los colonos (y el autor también) reconocen y disfrutan el gusto diferente de la fauna silvestre; y aunque el destino de lo cazado no suele ser la venta, muchos comerciarían si consiguieran carne silvestre de sobra y compradores.

Los colonos cazadores tienen diferentes conjuntos de elementos materiales y sociales que hacen a la fuerza de intervención que pueden ejercer sobre los entornos ecológicos y agencias externas. La diferente composición de la fuerza relativa de los colonos, es un componente previo y compartido que define diferentes estilos de caza, debido a que definen las posibilidades de éxito de los cazadores ante obstáculos ecológicos, e impulsos sociales.

La clasificación que presentamos sobre caza oculta, caza rebelde y caza mayor, está basada en la fuerza relativa de las poblaciones locales ante entornos ecológicos y ante el accionar de agencias externas ligadas a la expansión del capitalismo (Adams, 2007). El accionar de agencias externas, en forma de proyectos, prácticas de control y domesticación de saberes (Schiavoni, 2006,

2008) es típico del avance del capitalismo sobre zonas de recursos naturales protegidos. Las poblaciones locales pueden aprovechar vínculos con agencias externas para iniciar procesos de desarrollo, o resistir y criticar desigualdades (Salinas, 2011). En Dande, Zimbabwe por ejemplo, la persistencia de safaris de caza de elefantes se mantiene por la inversión en hospitales y clínicas que permite el dinero de cazadores europeos, mientras que la fuerza del control y el castigo recaen principalmente sobre cazadores furtivos locales (Hill, 2006).

Es síntesis, la caza oculta, la caza rebelde, y la caza mayor, comparten un mismo origen, un mismo conjunto de procesos sociales y materiales, que hacen que sean comparables y diferenciables a pesar de los diferentes niveles de hambre saciados, de los métodos de caza utilizados, de los valores asociados, y de los gustos tradicionales satisfechos.

Desigualdades sociales y resistencia

Los impactos antrópicos sobre los entornos ecológicos de la RBY son diferentes según los tipos de caza con sus justificaciones y reflexiones asociadas (Lewis, 1995). Las variaciones entre uno y otro tipo de caza son definidas por el juego que los colonos con cierta fuerza de juego pueden mantener contra elementos del entorno ecológico, y contra agencias externas y vecinos de la colonia. No obstante la caza más visible a la sociedad no es la «caza oculta» ni la «caza mayor», sino la «caza rebelde» debido a que a propósito de ella se discuten abiertamente las desigualdades estructurales que afectan a los colonos en conjunto.

Es probable que la caza rebelde no sea la caza más frecuente, aunque es la que muestra con mayor claridad -en canchas de fútbol, bares, veredas, e incluso ante la presencia de guardaparques, policías o gendarmes- los ejes centrales de la resistencia de los colonos. La resistencia que plantea la caza furtiva, como práctica que sujeta y tensiona relaciones sociales con agencias y poblaciones externas, es emocionante para la sociedad en general y para los miembros de agencias ligadas a la gestión de la RBY. El juego de contestación y desafío que despierta la resistencia social planteada por la caza, no se mantiene solamente por iniciativa de los colonos. Sino que involucra a guardaparques, poblaciones urbanas, propietarios de lotes internos, y medios de comunicación provinciales, entre otros, que como contrapartida devuelven insultos, estereotipos, e intimidaciones, generando a su vez nuevos desafíos a los cazadores.

La caza furtiva y los procesos de capitalización suelen ser planteados por agencias externas ligadas a la conservación y la ecología como problemas cuya responsabilidad compromete fundamentalmente a poblaciones locales, tal como planteamos al inicio a propósito de las dimensiones tradicionalistas, románticas y técnicas. Siguiendo estas perspectivas, se suele afirmar

sobre la caza: «...forma parte del estilo de vida de ellos y de sus abuelos», «...porque siempre lo han hecho así y nadie les enseñó otra cosa», «...porque fueron transmitidas por generaciones anteriores», «Es la identidad de ellos», «solo hace falta concientización y luego aplicar las leyes con rigurosidad», entre otros.

Cuando se considera que las prácticas de los colonos que afectan a la fauna silvestre, obedece a «la cultura de ellos» como algo fijo (absoluto y esencial), parece lógico combatir estas prácticas con medidas de conservación basadas en el control y la sanción. Siendo así, la relación entre agencias externas y colonos pasa a ser de imposición y si surgen resistencias, las nuevas soluciones propuestas apuntalarán la vigilancia y rigurosidad de las sanciones. En la actualidad, la gestión de áreas naturales protegidas corre el peligro de basarse en respuestas mecánicas, y costosas que reproducen asimetrías políticas y económicas generando a su vez mayores resistencias. Es el caso de las reflexiones tradicionalistas, románticas y técnicas sobre la caza que sugieren que la caza furtiva puede ser gestionada dejando intactas las condiciones desiguales de fuerza entre colonos y agencias externas.

La resistencia de los diferentes tipos de caza en las colonias del norte de la RBY, interroga poniendo en tensión las condiciones diferenciales de fuerza relativa de los colonos ante agencias externas. Estas diferencias de fuerza remiten a (I) la concentración de la tierra, y formas legales de tenencia; (II) el débil acceso de colonos a maquinarias, equipamientos y servicios de bienestar general (electricidad, agua potable, medios de transporte, centro periférico de salud, caminos transitables, escuelas y colegios, entre otros); y (III) a las inexistentes alternativas económicas y sustentables de reproducción social, en forma de programas de desarrollo rural o proyectos de conservación (Gómez, 2011). La importancia de estos ítem fueron señalados en trabajos muy diversos como los de Ferrero (2005^a) y FARN y FVSA (2011) y Di Bitetti *et al* (2003), Miño *et al* (2006), entre otros.

I) La necesidad de regularización de la tenencia de la tierra es urgente para una inserción inclusiva en proyectos de conservación, como los de pago por servicios ambientales. Mientras que la alta concentración de la tierra en torno a unos pocos propietarios es crucial para la mantención de prácticas furtivas que objetan las asimetrías sociales entre colonos y otros agentes. Para grandes propietarios de la RBY y agencias gubernamentales este es un problema solo pasible de ser tratado en casos que incluyen grandes movilizaciones, coberturas mediáticas y conflictos violentos (como las ocupaciones de tierras seguidas de intentos de desalojo, por ejemplo). Acerca de esta complicidad entre agencias externas y grandes propietarios de la RBY señalan los colonos «...no puedes confiar mucho en ellos [agencias gubernamentales], porque comen de la misma olla, y entonces nunca vamos a ser

nosotros los beneficiados» (colono, 14/02/2013), *«Lo que falta es decidirse nomas, después solo es meterse y aguantar así venga la policía, gendarmería, no de otra forma no dan pelota porque están todos juntos ellos...»* (colono, 23/02/2012).

II) Las actividades productivas de los colonos de la región se orientan principalmente a lo largo de años a mejorar sus equipamientos de bienestar general, y en muy contadas ocasiones surge el proyecto racional de acumular beneficios económicos. La distancia de los intereses de los colonos frente a las lecturas y reconstrucciones ficticias de agentes externos a la colonia son explícitas, tal como emerge en sus conversaciones *«... no tienen idea de lo que es vivir en la chacra...todo inventado, leer uno y otro diario [medios de comunicación], es solo para calentarse [...]»*, o de otra forma *«...si vos crees lo que ellos dicen [agencia gubernamental], entonces el colono pasa bien, gana plata, come bien, los hijos estudian...pero todo mentira, lo poco que se tiene cuesta... años y años cuesta poner la luz, y nadie te ayuda»*, *«claro, vienen, vos le atendés bien, te reís y dicen está bien [agencia no gubernamental], le gusta... está bien, está feliz...y eso es por pavo nomas»* (colono, 10/10/2012). La producción de proyectos, planificaciones y organizaciones, se vuelve difícil sin programas de adquisición de equipamientos modernos, instancias de regularización de tierras, y organizaciones legales, que estimulen la autonomía de los colonos ante agencias externas. Las contestaciones de los colonos (mediante prácticas «furtivas» e «ilegales») a consideraciones tradicionales, románticas y técnicas son una resultante necesaria ante el empobrecimiento de las condiciones mínimas de fuerza relativa.

III) Desde la creación de las primeras reservas naturales en la provincia (Ferrero, 2005), se ha construido una imagen de los colonos como opuestos a la conservación de la naturaleza debido al carácter «pionero» de éstos como constituyendo el sector de avanzada del desarrollo. Pero las colonias «A» y «B» se crearon tiempo después que los principales caminos secundarios y las grandes propiedades forestales que hoy forman parte de la RBY, es decir los primeros en llegar fueron los encargados de explotar y gestionar estas grandes propiedades y luego los colonos. La «inconsciencia» ambiental de los colonos no viene de la herencia cultural de haber sido los pioneros (primeros) contra la naturaleza, sino del avance de una clase de personas (desposeída de capital económico y político) sobre territorios reconstruidos para el beneficio y la explotación forestal de otra clase de personas (con capital económico y político). La ponderación simbólica positiva del papel de los grandes propietarios y explotadores forestales en la gestión de la RBY y en la economía de San Pedro, es reconstruida de manera continua por el sentido común, mediático y gubernamental. Algunos elementos que para los colonos son indicadores de esta desigualdad

tanto económica como simbólica son a) el estado de los montes al interior del norte de la RBY (cerca de lo que se denomina «capuera»), y b) la escasa inversión y eficacia gubernamental en el control de la explotación maderera en San Pedro.

Cultura para la justificación, y para la transformación

El juego de la caza, como entramado de prácticas interdependientes de varios agentes sigue siempre regularidades...

«[...] Pero es imposible comprender las relaciones humanas reguladas si se parte de la premisa de que las normas o reglas están ahí, por así decirlo, ab ovo». (Elías, 2008: 88).

El papel de la cultura en los modelos de juegos es crucial por las posibilidades que ella plantea (a) como justificación (b) o como crítica de interdependencias sociales y ecológicas. La cultura hilvana o deshilvana las cadenas de interdependencias desiguales entre colonos, agencias externas y entornos ecológicos de la colonia. A propósito de la caza podemos definir entonces dos movimientos de la cultura, uno que justifica condiciones desiguales y otro que pone en cuestión tales condiciones.

(a) Las afirmaciones acerca de la cultura para el control, refieren a algo estereotipado, una roca pesada y difícil de mover, y la opción históricamente predominante a propósito de esta concepción ha sido fortalecer la vigilancia y el control, y cerrar puentes de diálogo frente a pobladores rurales con costumbres estancas. Estas consideraciones esencialistas de la cultura han sido funcionales a los estilos de conservación que han predominado en Misiones durante la mayor parte del siglo XX, y aún tienen fuerza en las primeras décadas del XXI. Las políticas de conservación predominantes han sido impuestas de manera unilateral sobre las poblaciones locales, considerando que éstas no sabían o no podían hacer un uso racional de los recursos (Diegues, 2005). Dentro de tal modelo de conservación, la relación de los funcionarios en terreno de conservación con las poblaciones se ha basado sobre todo en la sanción, el control, y en muchos casos esto involucró desplazamientos poblacionales para la creación de áreas protegidas; tal el caso por ejemplo, del Parque Provincial Uruguái (Ferrero, 2008; y 2005b).

En la actualidad la cultura para el control todavía predomina en la construcción provincial de problemas sociales y culturales en torno a la RBY, involucrando a una variedad de agentes, en su mayor parte funcionarios gubernamentales, consultores privados, y profesionales provenientes de disciplinas forestales, y ambientales mayormente.

En la mayoría de las explicaciones sobre la caza furtiva y la promoción del control y del castigo, se pone en las cabezas y en las prácticas de los colonos, razones, motivos, pulsiones e intenciones, que en realidad son consecuencias de interdependencias sociales. Al igual que en algunas formas del pensamiento mágico- religioso (Benavides, 2005), muchos conservacionistas consideran que las personas tienen propiedades sustanciales y auto-creadas que mantenidas, transformadas o eliminadas, alejan cualquier posibilidad de conflictos relacionales. Afirmaciones, tradicionalistas, románticas y técnicas proponen entonces controlar y castigar con mayor severidad a los cazadores furtivos con la ilusión esencialista de que esto terminará con los cazadores. En estos términos el problema suele ser planteado así:

«...los colonos cazan porque ya vienen cazando por generaciones, es así y no se puede hacer otra cosa que controlarlos, concientizarlos» (guardaparque, 2009), «La cultura es la tradición, ¿qué puede hacerse contra eso?, no van a dejar de cazar a menos que aparezcan más alternativas, algo que sustituya a la carne de monte...» (Ingeniero forestal, 2012), «Hay colonos que no merecen llamarse colonos, no tienen cultura de colonos, no saben vivir de la tierra, cuidar el monte, y lo que tienen.» (Maestro rural, 2013), «...la caza es claramente ilegal, podrían empezar por hacer cumplir la ley, no hay cultura del respeto si no se aplican controles» (Antropólogo, 2013). «Son salvajes, asesinos, no solo matan animales... si andan entre muchos te van a patotear, pegar...te pueden matar, porque no hay ninguna ley que les impida no cazar» (ambientalista, 2013).

La caza furtiva como práctica cultural tiene la pretensión de perturbar no la integración de los colonos con los entornos ecológicos de la zona, sino sus relaciones con agencias externas. La caza furtiva expresa la fuerza del desacuerdo de los colonos con las desigualdades sociales existentes entre ellos y empresarios madereros, propietarios de grandes lotes, y agencias gubernamentales. Otros hechos emergentes asociados a la caza furtiva, como ocupaciones temporales de lotes privados de la RBY, agresiones verbales a miembros de agencias gubernamentales, y tala ilegal de árboles en propiedades privadas, no son consecuencias de la mera ignorancia de los colonos, ni de la inoperancia de agencias gubernamentales y fuerzas de seguridad. Son apuestas de colonos con escasa fuerza relativa, que buscan desestabilizar el juego de agentes mejor posicionados en la gestión de territorios y recursos.

- _(b) Hacia fines de la década de 1990, y sobre todo durante los primeros años del siglo XXI, surgieron propuestas de incorporación de las poblaciones locales a la gestión de las áreas protegidas; esto tiene lugar de diferente manera en las áreas protegidas provinciales y nacionales, aunque en ambos casos respondiendo a una misma tendencia. Esta incipiente tendencia abre la posibilidad de que la conservación comience a ser pensada como proceso

de negociación en lugar de como imposición sobre el territorio, y las poblaciones humanas que lo habitan (Ferrero y Gómez, 2013). Para esto, es necesario que quienes generan e implementan las políticas de conservación reconozcan que la cultura, las predisposiciones a conservar fauna silvestre y otros elementos del entorno ecológico de la zona, se (re) construyen mediante interdependencias sociales y ecológicas. La cultura no es una herencia cerrada y difícil de transformar que responde únicamente a la creación e implementación de nuevas reglamentaciones.

La cultura puede ser planteada como activa en procesos de transformación social, de hecho algunos desarrollos centrales en las últimas décadas desafían nociones de diversos grados de esencialismo y reproduccionismo. Se cuestiona en síntesis la idea de que la cultura es siempre y en todo lugar algo fijo, atemporal y ligada a espacios específicos (García Canclini, 1995; Appadurai 1996, Bhabha 1994, Tsing 1993). Estos autores conciben a la cultura como dinámica, y activamente producida en procesos de articulación e interdependencia con otros agentes, espacios, y cosas. En esta línea de pensamiento, la cultura no es vista como algo que se comparte e identifica, sino como procesual, negociada y desafiada en tanto ligada a la agencia humana y a las configuraciones sociales.

En el contexto de la conservación, las estrategias de esencializar la cultura llevan a políticas que constriñen la agencia de las poblaciones. Cuando tales definiciones rígidas son utilizadas por agentes externos a las poblaciones intervenidas, ellas permiten priorizar a sectores sociales determinados por sobre otros. Es decir, sirven para generar o reforzar distinciones y subordinaciones internas en una determinada sociedad (Peluso 1999, Ashcroft 2000; Brosius et. al., 2008). En la actualidad, miembros de agencias gubernamentales, de ong's ambientalistas y medios de comunicación, (re)construyen el estereotipo «salvaje», «irracional», e «ignorante» de los colonos. De esta forma los colonos son presentados y comprendidos bajo términos legalistas como «intrusos», «cazadores asesinos», «predadores», «delincuentes», entre otros. En lugar de como agentes activos ante; las desigualdades de acceso y tenencia de la tierra; los inexistentes programas para adquisición de maquinarias, equipamientos y servicios y; las exiguas alternativas productivas a las opciones abiertas por la industria transnacional del tabaco, la industria nacional de la yerba mate y el té.

Los símbolos, y las reflexiones de los colonos no son meros artificios para el conocimiento o la información acerca del monte y sus animales, sino armas para la demarcación de lo que es justo e injustificable en la esfera política y económica. De manera que no existe (fuera de las fantasías etnobotánicas y esencialistas) una cultura armónica y sustentable desligada de las

interdependencias sociales en que actúan los colonos. En la dinámica cultural de la caza, las referencias de los colonos al monte connotan críticas a la jerarquía a la que se ven sometidos frente a grandes propietarios, agencias gubernamentales, «gente del pueblo», y empresas madereras. De modo que las producciones simbólicas [como afirmaciones discursivas] de los colonos en torno a la caza afianzan relaciones con el monte necesarias para resistir y cuestionar figuraciones con grandes propietarios, agencias gubernamentales, y poblaciones asentadas en centros urbanos.

Implementar políticas para transformar o eliminar la caza implica trabajar sobre las asimetrías (económicas y políticas) de las relaciones de los colonos con grandes propietarios, pobladores de centros urbanos, y agencias gubernamentales, y elaborar planes de manejo participativos para las principales especies amenazadas por la caza furtiva.

Sólo equiparando la fuerza relativa de los colonos frente a agencias externas podría disminuir o desaparecer la caza como actividad furtiva. Esta equiparación exige como mencionamos antes: (I) regularización de la tenencia de tierras, (II) inversiones en programas de adquisición de maquinarias y equipamientos modernos, y (III) acceso a bienes y servicios de bienestar general como agua potable, luz eléctrica, puestos de salud, institutos de educación formal, mejoramiento de caminos y servicio público de transportes- ítems todos, que emergieron con anterioridad en informes de agencias gubernamentales (AMIRBY y otros, 2007)-.

Finalmente, acerca de los entornos ecológicos: la amplia variedad de animales silvestres, aproximadamente unas 85 especies de reptiles y anfibios, 500 especies de aves y 100 de mamíferos, no poseen ningún plan de manejo participativo, excepto los períodos de veda que prohíben la caza o pesca en sus épocas de reproducción (PBM, 2010: 32). Es fundamental que una investigación más detallada sobre las especies faunísticas y la elaboración de planes de manejo contemplen una participación plena de las poblaciones locales, de otra forma, las estrategias paternalistas de control y vigilancia solo aseguran la persistencia de la caza furtiva.

Sobre el juego de la caza

Acerca de la primera consideración guía planteada al inicio (a): « *la caza furtiva de colonos rurales se encuentra: 1) limitada por la fuerza relativa de los diferentes tipos de colonos ante entornos ecológicos, agencias externas, y vecinos de la colonia*», (re)afirmamos que las limitaciones prácticas de la caza furtiva, dependen de desiguales condiciones de fuerza relativa que involucran a diferentes conjuntos de maquinarias, construcciones agrícolas y atributos sociales de

los colonos. Y en estas diferencias se basan *la caza oculta, la caza rebelde y la caza mayor*, como diferentes juegos contra entornos ecológicos y agencias externas.

Acercas de la segunda consideración en la introducción de la tesis(b): «*la caza furtiva practicada por colonos es impulsada por las interdependencias sociales con vecinos y agencias externas*», señalamos que la característica compartida de los diferentes tipos de caza, es la renuencia a respetar reglas y condiciones impuestas por agencias externas. La resistencia crítica de los colonos descansa a su vez en condiciones desiguales de fuerza entre colonos y agencias externas.

(a) Antes que la voluntad dudosa en forma y dimensión que cita weber (1974) a propósito del concepto de «poder», lo que aumenta las probabilidades de ejercer imposición o sumisión es la fuerza de la que disponen los agentes sociales. En el caso de los colonos, la fuerza que ellos tienen depende fundamentalmente de propiedades sociales y materiales concretas. De la eficacia de esta fuerza relativa dependen no solo las imposiciones que pueden efectuar sobre los entornos ecológicos de sus lotes. Sino también la fuerza de resistencia y contestación que pueden generar, mediante prácticas furtivas como la caza, a imposiciones arbitrarias de agencias externas.

Los tipos de caza no dependen simplemente de las barreras y limitaciones que los entornos ecológicos imponen a las condiciones tecnológicas de los cazadores, sino del juego complejo entre la composición social de los cazadores y la distribución de la fauna y los entornos ecológicos (Steward, 2006). Es decir, cazadores de otros lugares con las mismas tecnologías de caza pueden relacionarse de diferente manera con la misma fauna selvática, debido a diferentes interdependencias con agencias externas. De hecho no en todas las colonias lindantes con la RBY emerge de la misma manera y con la misma magnitud el problema de la caza furtiva.

Los animales silvestres típicamente cazados en la RBY se distribuyen en variadas especies, pequeños grupos o como individuos dispersos, no en grandes manadas capaces de enfrentar a grandes grupos de cazadores. Esta diferenciación de los animales silvestres, abre el juego a una diferenciación mayor de tipos de cazadores según la fuerza relativa que pueden movilizar contra vecinos, agencias externas, y entornos ecológicos. Es decir, las desigualdades y diferenciaciones debidas a diferentes interdependencias con agencias externas, se adecuan a las diferenciaciones ecológicas de animales silvestres.

Analizar la caza como juego es analizar las relaciones de poder que la recrean, en este sentido, la caza furtiva es una práctica ilegal que íntima y contesta intervenciones de agencias externas y entornos ecológicos. La conflictividad de la caza precisamente radica en que molesta a los principales contendientes de los colonos.

Las figuraciones activas a propósito de la caza furtiva se sintetizan en el esquema siguiente, donde se expone a la impresión rápida de una mirada, las principales interdependencias entre colonos empobrecidos y caza oculta, o entre colonos con mayor fuerza de juego y caza mayor.

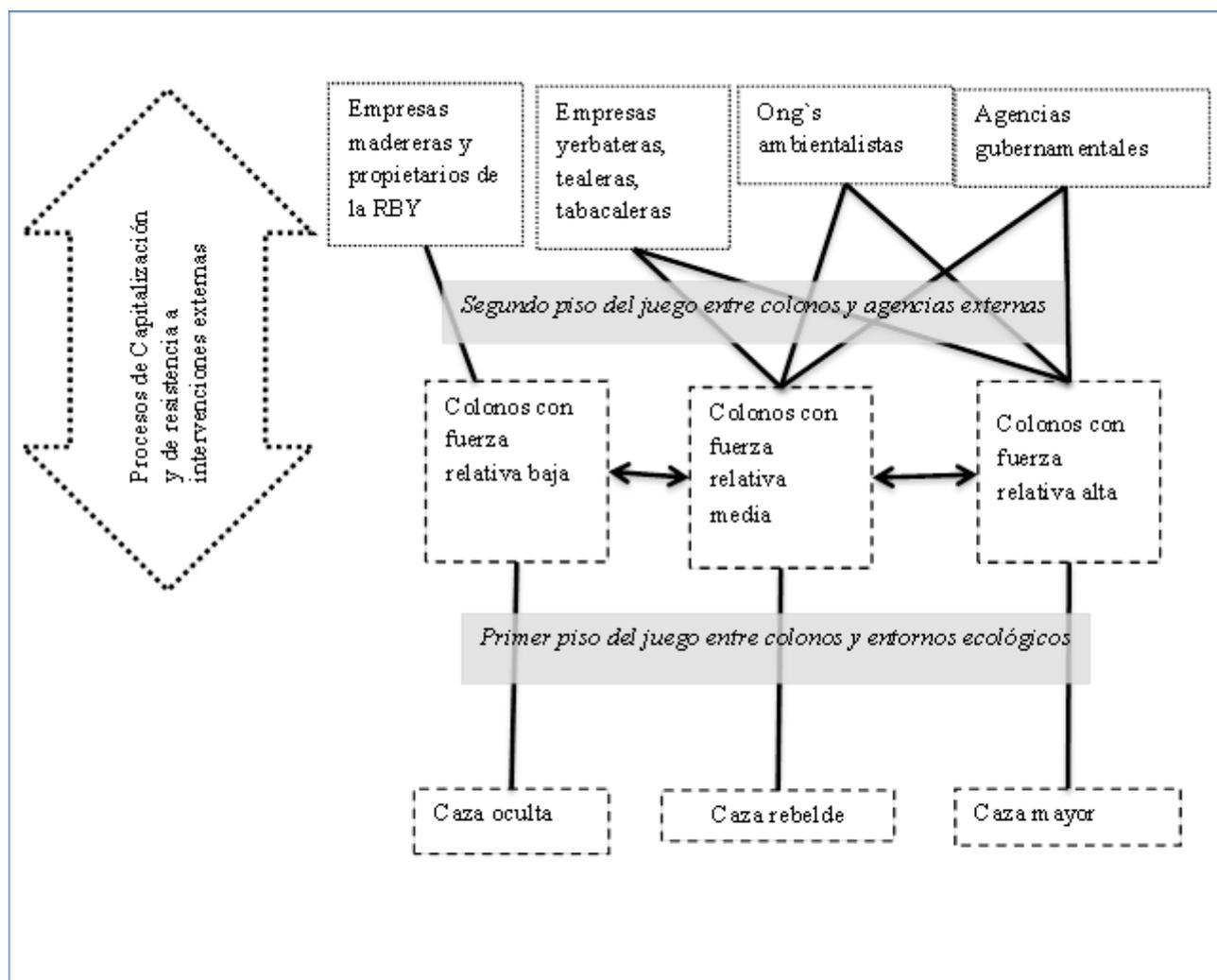


Ilustración 16. Esquema de las principales interdependencias (líneas negras) y agentes (contornos con guiones) involucrados en procesos de capitalización.

A esta altura ya pueden adelantarse unas características peculiares de la relación entre ambos temas desarrollados en este trabajo de tesis, la disposición a la capitalización y desarrollo, y la caza furtiva. Buena parte de las magras condiciones sociales, y de las imprevistas condiciones de desarrollo que experimentan las colonias se debe al accionar de agencias externas, esta es la razón principal para que el norte de muchas de las prácticas de los colonos sea el accionar de agencias externas. De manera que el carácter amistoso o antipático, oportunista o cooperador de las agencias externas, no quita nada a los efectos relacionales de su fuerza de intervención sobre colonos. Si existen disparidades sociales y políticas que no encuentran lugares institucionales donde ser negociadas, y discutidas, surgirán prácticas institucionalizadas (o no) para resistir e interrogar

dichas disparidades (Thompson, 1984; Scott, 1998). Tal como sucede con la caza furtiva y sus diferentes tipos.

El planteo que desarrollamos en este capítulo compromete al concepto de «poder» aunque en este trabajo esto no significa...

«... la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad» (Weber, 1974:43).

Tal como expusimos arriba, el poder es una cualidad estructural de toda relación humana, incluso orientada a entornos ecológicos. El análisis del poder aúna conjuntos de interdependencias que involucran tanto procesos de resistencias como de imposiciones y acuerdos. De hecho las resistencias e imposiciones son características peculiares de toda relación humana, con lo que, buena parte de lo expuesto hasta acá son las consecuencias regulares y peculiares de estas interdependencias a propósito de la caza furtiva y la capitalización de colonos rurales. En el capítulo siguiente, sintetizamos más ampliamente los principales avances y consecuencias de lo afirmado en los capítulos I, II y III.

CONSIDERACIONES FINALES

«Se halla entonces dentro de la fuerza del hombre trazar su curso según le plazca, moldear la civilización de acuerdo con sus deseos y necesidades. Tal al menos lo que ingenuamente cree.»

(White, 1974)

Los puntos centrales de este trabajo fueron la emergencia de la predisposición a la capitalización y la caza furtiva. ¿Pero a que refiere «emergencia»? Como señala Foucault *«la emergencia se produce siempre en un estado de fuerza»* (1992:16), así, (a) los procesos de capitalización como (b) la caza furtiva, tienen su origen en interdependencias asimétricas y diferenciales entre colonos, agencias externas y entornos ecológicos, tal como sintetizamos en lo que sigue...

(a) El avance del «capitalismo de frontera» no es un efecto unilateral de maquinarias, y planificaciones, sino que es impulsado por figuraciones de relaciones entre colonos y agencias externas. Desde luego, las maquinarias y equipamientos amplían las posibilidades de los colonos de ganar las partidas entabladas contra los entornos ecológicos de los lotes. Pero no dicen nada de la presión social, económica, política y cultural¹ de las agencias externas, de las empresas, y grandes propietarios, sobre las colonias, para generar y extraer productos agrícolas y forestales a bajo costo. Los colonos pioneros de «A» y «B» comenzaron al igual que la mayoría de los colonos «nuevos» en la actualidad, no teniendo titulaciones ni de estudios formales ni de propiedad de tierras o equipamientos modernos. Ante las exigencias productivas de agencias externas, los colonos invierten su escasa fuerza relativa en simplificar la dinámica de los lotes que ocupan generando monocultivos (yerba, té tabaco, pinos, entre otros), para adquirir mejores maquinarias, equipamientos y títulos de propiedad, entre otros.

Las concesiones y objeciones ejercidas y mantenidas por agencias externas sobre colonos, constituyen o bien: el estímulo a mejorar la organización interna para una capitalización más rápida (Colonia A); o bien el pesimista y objetivo aliento

¹ Buena parte de las investigaciones sociales sobre colonos rurales, de una u otra forma, dan por hecho la necesidad de promover y mejorar la producción agrícola de las colonias.

a no encarar acciones que fueren las relaciones con sus lotes, vecinos y agencias externas (Colonia B). Las diferentes predisposiciones de los colonos de «A» y «B» ante procesos de capitalización son resultados de las figuraciones sociales a las que se someten y resisten durante varios años formando parte de colectivos. En este sentido el método etnográfico es el adecuado para el rediseño procesual de las interdependencias en que se enmarcan cada una de las apuestas y respuestas de agencias externas y colonos.

En la capitalización los colonos con mayor fuerza relativa son más dependientes de las agencias externas, y más exigentes con los entornos ecológicos de sus lotes. La intervención sobre figuraciones sociales y ecológicas exige el ejercicio del poder para reestructurar nuevos equilibrios, o nuevas articulaciones sociales, así sea por medios legales o ilegales. Como señala Elías *«Las relaciones de fuerza forman parte de la realidad normal de todas las relaciones humanas.»* (2008: 86). De manera que las pruebas de fuerza existen a pesar de los diversos motivos explícitos de las personas, y los niveles de poder se encuentran repartidos entre los agentes del juego. La fuerza relativa en el contexto de los colonos, la constituyen un conjunto de atributos sociales y culturales (antigüedad en la colonia, grupo de edad, situación conyugal, hijos a cargo, nivel de estudios formales, tenencia de vivienda propia o prestada por familiares, entre otros), así como maquinarias y equipamientos rurales (galpón de tabaco, chiqueros, potrero, manga, tractor, automóvil, camión, trilladora, entre otros). Estos conjuntos específicos de propiedades sociales y materiales, intervienen sobre peculiares entornos ecológicos y agencias externas.

- (b) No son las necesidades energéticas, no es el gusto tradicional, ni son los valores y significados asociados a cada especie, lo que lleva a los colonos a realizar uno u otro tipo de caza. Estas opciones suelen predominar cuando se parte de que las causas de la caza devienen de las razones que los cazadores invocan. Pero sobre las causas que los cazadores declaran en entrevistas como razones o motivaciones de la caza que realizan, pesan censuras estructurales (Bourdieu, 1985, 1998, y 2001; Criado, 1998, y 2014). Lo que los colonos cazadores dicen a investigadores ocasionales, lo dicen previendo lo que usualmente afirman otros colonos, y miembros de agencias externas (en las cuales se incluye el investigador) que disponen de mayor o diferente fuerza de juego.

Las múltiples referencias (incluso implícitas) de los discursos de los colonos, exigen entonces el conocimiento previo de los puntos de vista más usuales y posibles a nivel local, así como la observación de indicios materiales y prácticos vinculados que justifiquen o desmientan lo afirmado por cazadores. En este sentido, solo el método etnográfico descubre las condiciones originarias de la caza detrás de las estrategias simbólicas casi involuntarias, que utilizan los colonos cazadores para enmarcar sus prácticas y reflexiones.

En mi caso, se volvió sumamente dificultoso obtener datos de los cazadores más empobrecidos (demasiado intimidados) y más capitalizados (demasiado cautelosos). Mientras que fue relativamente simple obtener datos sobre caza de colonos con fuerza relativa media. Estas dificultades se relacionan directamente con mi *habitus* preparado para entender y relacionarme mejor con determinados colonos; estas dificultades en su mayor parte tienen que ver con mi origen social y en buena medida con mi entrenamiento profesional y experiencias de trabajo de campo.

Tal como postulaban las consideraciones hipotéticas esbozadas en la introducción de este trabajo (1) *las intervenciones de colonos con diferente fuerza relativa sobre entornos ecológicos, genera entre ellos juegos con determinadas dependencias y requerimientos* y (2) *estos juegos son a su vez, funciones del tipo de figuración que pueden mantener los colonos con vecinos y agencias externas*. Estas consideraciones generales sintetizan lo expuesto en este trabajo a propósito de dos temáticas diferentes: (a) la disposición a la capitalización y (b) la realización de caza furtiva por parte de colonos rurales. En lo que sigue desagregamos los ejes centrales de los argumentos desarrollados en capítulos anteriores, de acuerdo a estas consideraciones...

- (a1) Las peculiaridades ecológicas de los lotes de tierras altas y bajas definen la maleabilidad de los mismos ante proyectos productivos. Del mismo modo, la fuerza de intervención de los colonos varía con la disponibilidad de factores tecnológicos y sociales. Esto permite diferenciar a colonos con fuerza relativa baja, media, y alta, en relación a la fuerza de intervención que poseen sobre entornos ecológicos y agencias externas.
- (a2) El juego entre colonos con fuerza de juego baja y entornos ecológicos con pocas ventajas competitivas se encuentra fuera de los procesos de capitalización.

Mientras que el juego de colonos con fuerza relativa alta o media -con más posibilidades de organización y producción agrícola, debido a que mantienen interdependencias estrechas con agencias externas, y ocupan lotes más adecuados para producciones agrícolas rentables-forma parte de lentos procesos de capitalización.

- (b1) La caza practicada por colonos es estrechamente dependiente de la fuerza de juego de que disponen los colonos para relacionarse con entornos ecológicos. La caza practicada por colonos con fuerza relativa baja, media y alta, posee peculiaridades características debidas a las presiones que pueden ejercer sobre diversificadas especies faunísticas.
- (b2) La caza oculta, la caza rebelde, y la caza mayor, están imbricadas en juegos peculiares entre colonos, entornos ecológicos y agencias externas. Las dificultades técnicas y geográficas de la caza de especies concretas, plantea barreras disimiles a cazadores equipados social y tecnológicamente de manera diferente. Estas diferencias de equipamientos a su vez, se basan en definidas interdependencias con otros colonos y agencias externas.

En la descripción de la fuerza de juego de los colonos incluimos análisis estadísticos particularmente apropiados para describir relaciones de fuerza entre colonos a partir de las principales maquinarias, equipamientos y atributos sociales poseídos. El AC (análisis de correspondencias) y el ACM (análisis de correspondencias múltiples) son técnicas estadística multidimensionales (Lebart, 1989, y 2003; Moscoloni, 2005) extendidas en buena medida a partir de los usos de la misma por parte de Bourdieu (1979, 1998, y 2001), como señala Baranger (2009, 2010). El modo relacional de la operación de este análisis, permite la descripción de la fuerza relativa de los colonos sintetizando la dinámica de maquinarias y atributos sociales, en el juego de los colonos contra procesos ecológicos, vecinos y agencias externas. Esta conformación de tipos de colonos «en el papel» sigue de cerca a tipos de colonos bien diferenciados en terreno por ellos mismos².

En síntesis, con las maquinarias y equipamientos sociales los colonos apuestan contra los procesos ecológicos de sus lotes, y estos mismos elementos les habilitan (o no) a jugar en el segundo piso del juego con agencias externas. No obstante, la

² La amplitud de las descripciones resultantes dependen de los datos disponibles para el análisis, y en este caso no dispusimos de muchos datos debido a los fines administrativos con que estos fueron recabados en principio.

caracterización de la fuerza relativa de los colonos no puede explicar las predisposiciones a la capitalización, ya que éstas se encuentran pre-delineadas por procesos sociales que incluyen a agencias externas, y entornos ecológicos de las colonias. La dotación de maquinarias, equipamientos y atributos sociales de los colonos no son indicadores de finalidades sociales como «capitalización», «potencial de acumulación», «integración a la economía local», «adaptación al ambiente», entre otros. El aporte de maquinarias y equipamientos a fines sociales, es indirecto y mediatizado por disposiciones creadas en procesos de interdependencias sociales y ecológicas.

La clasificación realizada sobre caza furtiva incluye además el paso del tiempo como factor necesario para la diferenciación de tipos de caza, al igual que la disposición a la capitalización que requiere ciertas figuraciones procesuales de presiones y concesiones con agencias externas. Como señala Sánchez Fernández...

«Los modelos procesuales son una réplica a las objeciones suscitadas por las perspectivas de la ecología sistémica y demográfica, y del materialismo cultural en el campo ecológico, y por las corrientes formalistas y sustantivistas en el campo económico.» (1996: 99).

La incorporación del tiempo en el análisis de interdependencias sociales y ecológicas, suscita el problema de la intercambiabilidad de aquello que circula (bienes, animales, productos simbólicos, entre otros) entre diferentes grupos de agentes y entornos ecológicos, además de la inestabilidad e incertidumbre de estos procesos como señala Morán...

«Junto a la obsesión calorífica», las investigaciones ecosistémicas han sido criticadas muy a menudo por ignorar el tiempo y los cambios históricos. Pasadas construcciones de modelos ahistóricos, a su vez, dieron lugar a un aparente exceso de énfasis en la estabilidad y la homeostasis y no en el cambio acumulado.» (Morán, 2006: 20)

A diferencia del enfoque ecosistémico (Rappaport 1985, 1989, 1993) y energético (Adams, 2001, 2007) este trabajo no retoma ni prioriza la contabilidad de calorías, tiempos de trabajo, energía disponible en forma de productos agrícolas, ganaderos y animales de granja, entre otros. Estos son puntos importantes de la relación hombre-biosfera pero implantan en las poblaciones locales la centralidad y continuidad de una dimensión que no aparece como tal entre los colonos. La perspectiva *emic* que retomamos, muestra a los colonos dependientes de entornos ecológicos por múltiples causas: por las presiones de agencias externas comprometidas con la expansión del capital, por la presión de proyectos colectivos de vecinos o familiares; por los peculiares procesos ecológicos del lote ocupado; entre otros.

Al igual que Bartolomé (1974), Price *et al* (1977), y Cohen *et al* (1976), nos interesa la adaptación de los colonos tal como la plantea Schnore...

«...adaptación de una parte de una población a su ambiente total (incluyendo otras poblaciones organizadas, así como características físicas)» (1958: 629)

Aunque en nuestro trabajo la adaptación es solo un momento posible de figuraciones procesuales, y no corresponde a lo que Morán nomina como «ajustes regulatorios» y «ajustes del desarrollo» o «respuestas del desarrollo»...

«Las respuestas regulatorias ocurren rápidamente y reflejan la flexibilidad psicológica y comportamental de un organismo. Virtualmente, todo comportamiento es una forma de respuesta regulatoria que, o sirve para mantener relaciones estables con el ambiente o permite ajustes a cambios en el ambiente.

[...] Las respuestas del desarrollo no son reversibles y ocurren durante el crecimiento de un individuo. Estos son ajustes del organismo a las condiciones ambientales prevalentes durante los periodos de desarrollo.» (Moran, 1982: 7)

La regulación del juego en este trabajo puede desarrollarse por múltiples vías, por la fuerza, por el convencimiento, por la condescendencia, entre otros, e involucra no solo a las posibilidades de organismos individuales, sino a grupos de pobladores locales, elementos del entorno ecológico, vecinos y agencias externas. En cuanto a los «ajustes del desarrollo», el sentido práctico de los colonos es formado desde la niñez y continúa más allá de ésta, y no se restringe a un «periodo de desarrollo», e incluye no solo formas de pensar y actuar sino cierta forma de prever regularidades sociales y ecológicas.

A propósito de la capitalización y la caza furtiva la «articulación» «como proceso de vinculación "neutro", que sirve de campo o arena para los procesos relacionales "orientados" o calificados» (Bartolomé 1982: 25), no siempre logra acuerdos. Muchas veces la articulación es un objetivo a futuro y cargado de tintes ideológicos, por el carácter inestable de las relaciones de fuerza entre dos o más poblaciones organizadas. El proceso social de continuo ajuste que involucra a los colonos en su relación con agencias externas, es un proceso de articulación social (Bartolomé y Hermitte, 1977; Bartolomé, 1980), solo si incluimos dentro del concepto «articulación» las críticas y resistencias de los colonos (como el caso de colonia B, y de la caza rebelde), y no solamente la integración eficaz a procesos económicos, políticos e ideológicos de la región (como en el caso de colonia A, y los procesos de capitalización).

Las condiciones sociales asimétricas entre colonos, grandes propietarios, empresas madereras, agencias gubernamentales y poblaciones urbanas, se encuentran ligadas a la degradación ambiental y a la caza furtiva en la RBY. No obstante, en la actualidad estas desigualdades no son tenidas en cuenta por agencias gubernamentales encargadas de la gestión de la RBY. Esta «*maladaptación*» como dice Rappaport está ligada al accionar de agencias gubernamentales y usualmente va acompañada de otros procesos...

«...«sobre centralización», disminución de la habilidad para detectar degradación ambiental...inapropiados valores de referencia en el gobierno de procesos políticos, sociales y económicos...sordera institucional para retomar mensajes codificados en otros términos que los discursos económicos dominantes...«hipercoherencia» y «mala distribución jerárquica de organización» (Rappaport, 1993:201)

Las agencias externas son en buena parte, responsables de las cadenas de fuerza que hacen emerger débiles procesos de capitalización así como prácticas furtivas e ilegales. Los modelos de juego que utilizamos a lo largo de este trabajo incluyen a una variedad de agencias externas (agencias gubernamentales, ong's, empresas madereras, propietarios de la RBY, entre otros) relacionadas de alguna manera con los colonos. Creemos como Kottak que...

«... no podemos ser científicos neutrales estudiando modelos cognitivos y operacionales del ambiente y el rol de los humanos en la regulación de su uso cuando las comunidades y los ecosistemas locales están en peligro cada vez más por los agentes externos» (1999:25)

En análisis sobre intervenciones humanas y entornos ecológicos es imposible dejar afuera las intervenciones de agencias externas, tal como sugiere Kottak (1999). De modo que incluimos en el modelo de juego como *modelo operacional* de este trabajo a las agencias externas, articulando los datos etnográficos *como modelos cognitivos*, con análisis típicos de la antropología ecológica (Rappaport, 1984; Wolf, 1999).

Los entornos ecológicos y su distribución física, así como el sentido que ellos tienen para los colonos, son también parte indispensable de los modelo de juegos. Acercarse a las regularidades ecológicas de la zona, es acercarse a regularidades presentes también las disposiciones de los colonos para tratar con estos entornos. Por ejemplo, la antigüedad en las colonias es una variable importante al interior de la fuerza relativa de los colonos, no solo por el valor que tiene esta característica para vecinos y agencias externas, sino también porque implica adecuación del sentido práctico a las regularidades del entorno ecológico.

Dentro de los entornos ecológicos los factores centrales, por su importancia para poblaciones humanas, flora y fauna silvestre son los afluentes de agua y los fragmentos de vegetación boscosa. De hecho las zonas de vegetación densa ha sido uno de los últimos hábitats colonizados por los humanos como especie, como señalan (Bell et al., 1991), Gamble (1993) y Finlayson...

«... la estructura de la vegetación jugó un rol principal en la distribución de humanos, tal como lo hace para la mayor parte de los animales (Bell et al., 1991). La estructura de la vegetación debió haber sido particularmente importante determinando el tipo de potenciales presas disponible para humanos y también haciendo a las presas visibles y accesibles (Finlayson, 2004:9).

Tanto en «A» como en «B», las zonas de monte y afluentes de agua están relacionadas y son cercanas unas de otras, lo cual conforma nichos donde es posible encontrar algunas especies pequeñas de fauna silvestre, o peces típicos de la región. Los lugares con afluentes de agua corresponden a zonas bajas de las colonias, donde es más difícil exigir producciones agrícolas continuas y de gran rendimiento. Con lo cual en estas zonas suele haber mayor diversidad de prácticas productivas y colonos con menor fuerza relativa. En otras palabras, las peculiaridades ecológicas de las colonias no son ajenas a las distancias sociales entre tipo de colonos, y a las exigencias y posibilidades de presión de agencias externas.

En síntesis, la caza furtiva practicada por colonos y la disposición a la capitalización tomadas como parte de modelos de juego implican:

- (I) Interdependencias debidas a apuestas anteriores, propias, de vecinos y de agencias externas. Estos encadenamientos de jugadas con el paso del tiempo forman entramados de prácticas interdependientes, es decir figuraciones. Los límites espaciales, temporales y sociales establecidos por las figuraciones en cada momento emergen como estables y establecidos de antemano, tal como sugiere el concepto de adaptación (Bartolomé, 1974; Price et al, 1977; Cohen et al, 1976).
- (II) Interdependencias debidas a diferencias de fuerza con los adversarios, es decir, de la fuerza relativa de cada grupo de agentes. El carácter incierto de las contestaciones radica en la forma que pueden adoptar para ser eficaces y no ser identificadas como contestaciones o interrogaciones, sino como hechos casuales, desinteresados. La integración política es el objetivo de intervenciones económicas, o ideológicas, y viceversa, como sugiere Bartolomé (1980 y 1982).

(III) Variabilidad entre acuerdos armoniosos y enfrentamiento conflictivos que reestructuran (mantienen o transforman) el estado del juego. Las convenciones de las relaciones ayudan a volverla atemporal, y toda reestructuración de las relaciones incluyen nuevas convenciones o modificaciones a las mismas (Boltanski, 1991, 2002).

En la caza furtiva las interdependencias se tensan entre colonos y agencias externas en desmedro del entorno ecológico al igual que en los procesos exitosos de capitalización. Pero desde la perspectiva de agencias externas, la primera es ilegal, no sustentable, y atada a la tradición mientras que la segunda es legal, defendible y acorde al desarrollo. Quienes cazan son crueles, inadaptados, o se aferran a gustos tradicionales o salvajes; quienes se capitalizan son solidarios, comprometidos con la colonia y tienen iniciativas progresistas. De modo que la caza requiere la movilización de más personal de vigilancia, más inversión en armas de fuego, entrenamiento de guardaparques, y estrategias transdisciplinarias de control. Y la capitalización por su parte requiere la movilización de más acompañamiento técnico, más talleres de promoción de la sustentabilidad, capacitación para actividades productivas, entre otros.

Esta consideración poco razonable acerca de la gestión de prácticas ligadas a la capitalización y a la conservación, necesita ser revisada. De hecho, la exigencia de transformar la estructura del «capitalismo de frontera» supone: asegurar el acceso de los colonos a la tenencia legal de tierras, transformando la alta concentración de la propiedad de la tierra; generar programas para dotar a los colonos de maquinarias y equipamientos eficientes; y producir programas de desarrollo sustentable como alternativas reales a la sumisión económica y política exigida por empresas tabacaleras, yerbateras y forestales, entre otros.

Pero estas son opciones planteadas apenas fragmentariamente por agencias gubernamentales, medios de comunicaciones provinciales, empresas madereras y grandes propietarios de la RBY. En este sentido el compromiso de los investigadores en torno a las problemáticas de áreas naturales protegidas es doble; por una parte mostrar las relaciones de fuerza que mantienen o estimulan prácticas de gran impacto ambiental; y por otra parte proponer (imponer) modelos de resolución de conflictos adecuados a la fuerza de juego (y responsabilidad ambiental) de cada tipo de agente.

ANEXO

Capítulo I. Para el AC se tomaron los 17 departamentos de la provincia, 15 variables continuas activas (hectáreas de araucaria, eucaliptus, grevilea, kiri, otras latifoliadas, paraíso, pino, toona, yerba mate, tabaco, té, maíz, tung, soja, y caña de azúcar) y 4 variables continuas suplementarias (cantidad de vaquillonas, vacas, terneras, y novillos).

Control panel of Eigenvalues			
Trace of matrix: 0.79578			
Number	Eigenvalue	Percentage	Cumulated Percentage
1	0,3609	45,36	45,36
2	0,1406	17,66	63,02
3	0,1118	14,05	77,07
4	0,0770	9,68	86,75
5	0,0493	6,19	92,94
6	0,0263	3,31	96,24
7	0,0184	2,31	98,56
8	0,0040	0,50	99,06
9	0,0030	0,38	99,44
10	0,0021	0,27	99,71
11	0,0015	0,19	99,90
12	0,0007	0,09	99,98
13	0,0001	0,01	100,00
14	0,0000	0,00	100,00

Tabla 11. AC. Valores propios y ejes

En la tabla de valores propios del AC (tabla 1), el primer y segundo eje, resumen más del 60% de la inercia total, lo que indica que las demás dimensiones detallan diferencias sutiles entre los departamentos. Para el análisis cluster se tomaron los primeros 5 ejes, debido a que después de éstos, las diferencias son mínimas.

La tabla de las contribuciones de las variables activas en estos primeros ejes, lista además la distancia al origen y el peso relativo de las mismas.

Contributions of active frequencies							
Variable label	Relative Weight	Distance to origin	Axis 1	Axis 2	Axis 3	Axis 4	Axis 5
ARAUC	2,68	1,18450	1,79	1,28	0,61	0,18	2,31
EUCAL	4,14	0,32750	0,06	1,45	0,08	1,78	9,23
GREVI	0,32	11,33610	0,08	3,04	0,00	26,47	21,86
KIRI	0,78	1,08952	0,65	0,70	0,02	2,52	1,37
OT LAT	0,61	0,96294	0,14	0,04	0,12	4,75	0,17
PARAÍ	1,14	2,35582	0,01	0,57	0,05	21,97	14,19
PINO	49,73	0,30656	41,04	0,63	0,00	1,88	1,43
TOONA	0,65	2,15160	0,33	0,00	0,01	2,45	2,60
YMATE	29,04	0,44710	24,44	24,15	0,12	0,24	11,90
TABAC	3,50	2,98440	10,28	41,56	4,40	0,61	1,38
TE	4,12	2,20360	12,62	0,81	0,61	33,96	28,55
MAIZ	2,36	2,24683	5,81	17,30	2,83	1,80	2,06
TUNG	0,21	3,33007	0,94	0,43	0,28	1,19	2,44
SOJA	0,10	5,43430	0,27	2,11	0,47	0,20	0,00
CAZUC	0,61	18,87600	1,53	5,93	90,39	0,00	0,50

Tabla 12. AC. Contribuciones de variables activas a la inercia total de la matriz.

El pino y la yerba mate son los dos monocultivos predominantes en la provincia de Misiones, como se ve en la columna de «peso relativo» (tabla 2). El primero más asociado a empresas transnacionales y grandes propietarios, y el segundo a industrias locales y colonos rurales de pequeñas propiedades.

Capítulo II: A propósito de los datos de AMIRBY (2007) sobre 38 unidades domésticas de colonos involucrados en la ocupación temporal de un lote privado en la

Control panel of Eigenvalues			
Trace of matrix: 1.44458			
Number	Eigenvalue	Percentage	Cumulated Percentage
1	0,2312	16,00	16,00
2	0,1921	13,30	29,30
3	0,1306	9,04	38,34
4	0,0981	6,79	45,13
5	0,0889	6,16	51,29
6	0,0804	5,56	56,85
7	0,0686	4,75	61,60
8	0,0654	4,53	66,13
9	0,0574	3,97	70,10
10	0,0540	3,74	73,83
11	0,0512	3,54	77,38
12	0,0445	3,08	80,46
13	0,0398	2,75	83,22
14	0,0336	2,33	85,54
15	0,0302	2,09	87,63
16	0,0268	1,86	89,49
17	0,0233	1,61	91,10
18	0,0213	1,47	92,57
19	0,0188	1,30	93,88
20	0,0153	1,06	94,94
21	0,0153	1,06	96,00
22	0,0121	0,83	96,84
23	0,0088	0,61	97,45
24	0,0079	0,55	97,99
25	0,0063	0,43	98,43
26	0,0055	0,38	98,81
27	0,0043	0,30	99,10
28	0,0035	0,24	99,35
29	0,0028	0,19	99,54
30	0,0022	0,16	99,69
31	0,0017	0,12	99,81
32	0,0010	0,07	99,88
33	0,0008	0,06	99,94
34	0,0006	0,04	99,98
35	0,0002	0,01	100,00

Tabla 13. ACM. Valores propios y ejes

RBY en el año 2007. Realizamos un ACM (análisis de correspondencias múltiples)¹ que ubica en el espacio a las principales maquinarias, equipamientos, y propiedades sociales de los colonos

En la tabla de valores propios (tabla 3) la inercia total del ACM se descompone en 35 ejes de los cuales que se necesitan conservar 12 para retener poco más del 80% de la inercia total. El primer eje explica el 16% de la inercia, y es mucho mayor que el segundo con 13, 30%. A partir del eje 5 las diferencias de aportes son menores, se trata de diferencias muy específicas entre colonos.

El análisis *cluster* fue realizado sobre el ACM a partir de una clasificación ascendente jerárquica sobre los primeros 5 ejes factoriales (51,29% de la inercia total). El objetivo del análisis *cluster* fue el de clasificar a los colonos en grupos diferentes, de manera que las observaciones al interior de cada clase sean muy similares entre sí, y muy disimilares al de otras clases. Esta técnica empleada en conjunto

bir las diferencias activas al interior de las vas entre colonos «más grandes», y colonos

más «chicos», es decir de acuerdo a la fuerza relativa de los mismos.

¹ Una introducción detallada de las posibilidades de los métodos estadísticos multidimensionales en Greenacre (2008).

La tabla de las variables activas y suplementarias del ACM ayuda a interpretar detalles difíciles de plasmar en los gráficos factoriales que aparecen en los capítulos II y III.

Loadings of active and supplementary categories

Label	Count	Absolute weight	Distance to origin	Axis 1	Axis 2	Axis 3	Axis 4	Axis 5
Edades								
Men21a	8	8,00	3,53654	1,10	1,25	0,02	-0,03	-0,03
22-30a	9	9,00	3,03248	-0,52	-0,20	0,38	0,08	-0,17
Más31a	19	19,00	0,91012	-0,25	-0,43	-0,14	-0,06	0,07
Nivel de Educación								
PrimInc	25	25,00	0,45169	0,09	-0,24	0,03	0,07	-0,03
PrimComp	3	3,00	11,09740	0,71	0,06	-0,40	-1,95	1,45
SecInc	2	2,00	17,14620	0,75	1,04	-1,07	0,68	-2,29
SecComp	1	1,00	35,29230	-0,24	3,12	1,56	2,94	2,61
Antigüedad								
A1-14a	10	10,00	2,62923	-0,65	-0,42	-0,21	-0,36	0,29
A15-19a	13	13,00	1,79172	0,45	0,09	-0,27	0,30	0,11
A20-35a	11	11,00	2,29930	0,21	0,18	0,60	-0,08	-0,42
Conyugue								
Csi	22	22,00	0,64965	-0,16	-0,48	0,00	0,25	-0,19
Cno	16	16,00	1,26827	0,18	0,69	-0,01	-0,35	0,27
Clas cantidad de hijos								
1-2h	6	6,00	5,04872	-0,63	-0,23	0,66	-0,13	-0,54
3-4h	10	10,00	2,62923	-0,07	-0,63	0,03	0,47	-0,31
5-12h	8	8,00	3,53654	-0,17	-0,56	-0,70	0,01	0,74
s/h	13	13,00	1,79172	0,46	0,90	0,11	-0,33	0,05
Relacion con la vivienda								
VPropia	19	19,00	0,91012	-0,03	-0,48	-0,22	0,39	0,19
VPrest	18	18,00	1,01624	0,00	0,33	0,13	-0,57	-0,35
VPadres	1	1,00	35,29230	-0,24	3,12	1,56	2,94	2,61
Heladera								
Helad	10	10,00	2,62923	0,38	0,97	-0,74	0,27	-0,11
Heladno	27	27,00	0,34416	-0,13	-0,34	0,28	-0,08	0,03
Electricidad								
Elecsi	19	19,00	0,91012	0,45	0,46	-0,15	0,27	-0,14
Elecno	17	17,00	1,13484	-0,42	-0,51	0,19	-0,23	0,13
Tiene obra social								
OSSI	13	13,00	1,79172	0,80	-0,44	0,04	0,17	0,48
OSno	24	24,00	0,51218	-0,43	0,23	-0,02	-0,06	-0,27
Clas superficie total								
Ch0,5-21has	11	11,00	2,29930	-0,47	-0,61	0,19	-0,50	-0,05
Ch22-29has	12	12,00	2,02436	0,46	0,28	-0,87	-0,15	0,04
Ch30-73has	10	10,00	2,62923	0,39	0,16	0,85	0,74	0,06
Propiedad								
TitProp	7	7,00	4,18462	0,42	1,31	-0,13	0,24	0,09
BolCV	8	8,00	3,53654	0,37	-0,53	0,62	0,12	-0,10
PermOc	9	9,00	3,03248	0,56	-0,57	-0,28	-0,04	0,06
Arrend	1	1,00	35,29230	-0,98	0,69	0,88	-0,65	-0,44
TOtros	13	13,00	1,79172	-0,87	-0,02	-0,20	-0,13	0,00
Tractor								
Trac	4	4,00	8,07308	0,50	0,70	-1,28	-0,70	0,92
Tracno	34	34,00	0,06742	-0,08	-0,08	0,15	0,08	-0,11
Trilladora								
Trilla	2	2,00	17,14620	1,37	1,35	-1,49	0,13	-1,76
Trillano	36	36,00	0,00812	-0,10	-0,07	0,08	-0,01	0,10
Msierra								
Msierra	20	20,00	0,81462	0,49	-0,33	-0,19	-0,02	0,26
Msierrano	18	18,00	1,01624	-0,61	0,39	0,21	0,02	-0,29
Trapiche								
Trap	3	3,00	11,09740	0,58	1,40	2,25	0,58	0,82
Trapno	35	35,00	0,03692	-0,07	-0,12	-0,20	-0,05	-0,07
Arado								
Arado	18	18,00	1,01624	0,66	-0,48	-0,10	0,12	0,26
Arano	20	20,00	0,81462	-0,65	0,45	0,08	-0,11	-0,24

Carro

Carro	15	15,00	1,41949	0,86	-0,37	-0,16	0,01	0,07
Carno	23	23,00	0,57793	-0,61	0,26	0,10	-0,01	-0,05
Gtabaco								
GTab	19	19,00	0,91012	0,65	-0,58	0,00	0,15	0,07
GTabno	19	19,00	0,91012	-0,71	0,61	-0,01	-0,16	-0,08
Depósito								
Dep	10	10,00	2,62923	0,66	-0,32	0,41	-0,26	-0,59
Depno	28	28,00	0,29615	-0,27	0,12	-0,15	0,09	0,21
Chiquero								
Chiq	15	15,00	1,41949	0,85	-0,33	0,04	-0,07	0,03
Chiqno	23	23,00	0,57793	-0,61	0,23	-0,04	0,04	-0,02
Manga								
Mang	3	3,00	11,09740	1,30	-0,38	1,66	-1,51	-0,01
Mangno	35	35,00	0,03692	-0,14	0,04	-0,15	0,13	0,00
Corral								
Corra	2	2,00	17,14620	1,77	1,33	1,23	-2,17	0,50
Corrano	36	36,00	0,00812	-0,12	-0,07	-0,07	0,12	-0,03
Pot Alambrado								
PAla	17	17,00	1,13484	0,67	-0,14	-0,14	0,31	-0,38
PAlano	21	21,00	0,72821	-0,60	0,13	0,11	-0,26	0,31
Automovil								
Auto	5	5,00	6,25846	1,41	0,06	0,58	0,28	-0,92
Autono	33	33,00	0,09977	-0,24	0,00	-0,09	-0,05	0,14
Camneta								
Cneta	3	3,00	11,09740	0,98	1,33	-1,72	-0,87	-0,14
Cnetano	35	35,00	0,03692	-0,11	-0,11	0,15	0,07	0,01
Camion								
Cam	1	1,00	35,29230	2,70	0,50	3,55	-1,61	-0,08
Camno	37	37,00	0,00000	-0,10	-0,01	-0,10	0,04	0,00
Lugar de nacimiento								
NSanPedro	15	15,00	1,41949	0,39	0,45	-0,05	-0,10	0,14
NOtroDepto	20	20,00	0,81462	-0,15	-0,34	0,07	0,09	-0,12
NOtraProv	1	1,00	35,29230	-1,02	0,72	-0,28	0,16	-0,15
NOtroPais	2	2,00	17,14620	-1,35	-0,21	-0,21	-0,29	0,22
Baño instalado								
BInst	2	2,00	17,14620	0,94	-0,23	-1,31	0,93	-0,41
Let	34	34,00	0,06742	-0,05	0,02	0,09	-0,05	0,01
SinB	1	1,00	35,29230	-0,32	-0,55	-0,77	-0,19	1,37
Cocina a gas								
CGassi	10	10,00	2,62923	0,07	0,12	-0,30	0,47	0,40
CGasno	27	27,00	0,34416	-0,01	-0,03	0,12	-0,16	-0,16
Cocina a Leña								
CLeñasi	34	34,00	0,06742	0,09	0,04	0,04	0,06	-0,05
CLeñano	3	3,00	11,09740	-0,88	-0,28	-0,40	-0,48	0,42
Fogon								
Fogón	1	1,00	35,29230	-1,48	-0,26	-0,11	-0,71	0,11
Fogónno	36	36,00	0,00812	0,05	0,02	0,01	0,03	-0,01
Televisor								
Telev	12	12,00	2,02436	0,55	0,19	-0,08	0,36	0,33
Televno	25	25,00	0,45169	-0,25	-0,07	0,05	-0,15	-0,17
Radio								
Radio	29	29,00	0,25146	0,23	-0,03	0,05	0,05	-0,06
Radiono	8	8,00	3,53654	-0,77	0,17	-0,17	-0,10	0,16
Agua								
APozo	4	4,00	8,07308	0,51	-0,41	-0,40	-0,68	0,71
AVert	32	32,00	0,13414	-0,05	-0,06	0,00	0,01	-0,18
AOtros	1	1,00	35,29230	-0,25	3,27	1,63	3,08	2,73
Motor								
Motor	1	1,00	35,29230	2,83	0,52	3,71	-1,69	-0,08
NMotor	37	37,00	0,00000	-0,10	-0,01	-0,10	0,04	0,00

Tabla 14. ACM. Contribuciones de variables activas y suplementarias

En la tabla de las variables activas y suplementarias del ACM, modalidades como «menores de 21 años », con «secundario completo», «sin hijos», vive en «vivienda del padre», tiene « heladera», tiene «título de propiedad», entre otros, poseen un importante

peso relativo en la descripción de la totalidad de los colonos. Estas modalidades son las que realizan las mayores contribuciones a la inercia explicada por el eje 1 y 2. Es decir están implicadas con menor frecuencia en la descripción de cada colono, y por el «beneficio de rareza» que poseen (Bourdieu, 1979), contribuyen en mayor medida a la construcción del espacio de fuerza relativa de la colonia. En cambio modalidades como «más de 31 años», «primaria incompleta», «sin camión», «con cónyuge», «con vivienda propia», entre otros, son las que menos se distancian del origen. Es decir, ellas son las que menos se alejan del perfil medio del espacio original, por ser frecuentes entre los colonos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abíñzano R. 2000. «Antropología, derechos humanos y globalización: algunas reflexiones. En *Avá Revista de antropología*. pp. 21 a 41. Posadas
- Abíñzano R. 2001. «Integración regional fronteriza «desde abajo». Nuevos sujetos colectivos, ¿nuevos poderes?. *Estudios Regionales*. año 9, num.17. Posadas
- Adams R. 2001. *El octavo día. La evolución social como autoorganización de la energía*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México DF.
- Adams R. N. 2007. *La Red de La Expansión Humana*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Universidad Autónoma Metropolitana. Universidad Iberoamericana. México DF
- Araya P., L., Hirt, y S., Flores. 2012. «Composición y abundancia de la comunidad íctica de la Reserva Biosfera Yabotí. Arroyo Yabotí. Misiones. Argentina». *Revista AquaTIC*. no 36, pp. 21-33. Zaragoza.
- Bachelard G. 2000. *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI, México D.F.
- Baldovino, M. C.; Janson, C. H.; Di Bitetti, m. s.: 2013. «La demografía de los monos caí (cebus [apella] nigritus) en el parque nacional iguazú: ciclo de vida de los grupos». *Jornadas Científico Tecnológicas 40 Aniversario de la Universidad Nacional de Misiones*. Posadas.
- Baranger D. (comp.). 2007. *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Editorial Universitaria. Posadas
- Baranger D. 1980. «Sobre la noción del capitalismo en la obra de Max Weber». *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 42, pp. 303-322. México DF.
- Baranger D. 2004. «Entrevista a Jean Claude Passeron. «De el oficio del sociólogo Al razonamiento sociológico»». *Revista Mexicana de Sociología*. Año XVI, no. 2 369–377. México DF.
- Baranger D. 2008. «La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los «sin tierra»». En G. Schiavoni (Comp.) *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Ciccus. Misiones.
- Baranger D. y F. Niño. 2009. «Capítulo 6. Introducción al análisis de correspondencias». En Baranger D. «*Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en Ciencias Sociales*». Editorial Universitaria. Posadas.
- Baranger D., F. Niño y E. Simonetti. 2008. «Construcción de una tipología de los ocupantes de tierras privadas en Misiones». En Bartolomé L. y Schiavoni G. *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Ciccus. Misiones.

- Bartolomé L. 1974. *Apóstoles: origen, evolución, y crisis de la colonización agrícola europea en el sureste de Misiones. Una perspectiva socio-antropológica*. Centro de Investigación Social. UNaM. Posadas.
- Bartolomé L. 1975. «Colonos, Plantadores y Agroindustrias. La Explotación Agrícola Familiar en el sureste de Misiones». *Desarrollo Económico* Vol. XV N° 58, pp. 239-264. IDES. Buenos Aires.
- Bartolomé L. 1980. «Sobre el concepto de articulación social». En *Desarrollo Económico*. Vol. 20 N° 78, pp. 275-286. Buenos Aires.
- Bartolomé L. 1982. «Base Social e Ideología en las Movilizaciones Agraristas en Misiones entre 1971 y 1975». En *Desarrollo Económico*. Vol. 22 N° 85, pp. 25-56. Buenos Aires.
- Bartolomé L. 2000. *Los colonos de apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Editorial Universitaria de Misiones. Posadas
- Bartolomé L. y Hermitte E. (comp). 1977. *Procesos de articulación social*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Bartolomé L., y G. Schiavoni. 2008. *Desarrollo rural y estudios rurales en Misiones*. Ciccus. Buenos Aires.
- Benavides G. 2005. «Ecology and Religion» En Bron R. Taylor (editor jefe) *The Encyclopedia of Religion and Nature*. Vol.1. Thoemmes Continuum. Londres y Nueva York.
- Bierce A. G. 2011. *Diccionario del diablo*. Alianza Editorial. Madrid
- Boltanski L. y E. Chiapello. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal. Madrid.
- Boltanski L. y L. Thévenot. 1991. *De la justification. Les économies de la grandeur*. Gallimard. París
- Bourdieu P. 1985. *¿Qué significa hablar?*. Madrid. Akal
- Bourdieu P. 1998. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.
- Bourdieu P. 1999. *Meditaciones pascalianas*. Anagrama. Barcelona
- Bourdieu P. 2001. *Las estructuras sociales de la economía*. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Brosius P.1999. «Analyses and Interventions. Anthropological Engagements with Environmentalism». *Current Anthropology*. Volume 40, n° 3, pp. 277-310. Chicago
- Burling R. 1976. «Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica». En Godelier M. (Comp). *Antropología y economía*. Anagrama. Barcelona.

- Caferata A., De Santos A., Tesoriero G., Brodershon, V., y Slutzky, D. 1975. *Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa*. Diagnóstico de la estructura social de la región NEA. Consejo Federal de inversiones. Buenos Aires.
- Carpinetti B. 2013. «La política del «perro del hortelano». Control de la caza furtiva y manejo de especies exóticas en el refugio de vida silvestre bahía samborombon». *Ieras Jornadas de Conservación y Comunidades en el Cono Sur. Participación, alianzas y conflictos en la conservación de la naturaleza*. Posadas
- Caruso P. 1969. *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*. Anagrama. Barcelona
- Castiglioni G. 2007. «Tabacaleros no anotados una familia en el limbo». En Baranger D. (comp.) *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Editorial Universitaria. Posadas.
- Castiglioni G. y Diez C. 2011. «Construcción del «productor moderno» desde las empresas tabacaleras». *KULA Antropologos del Atlantico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales*. p. 45-60. Buenos Aires.
- Chamboredon J.C. 1982. «La Diffusion de La Chasse et La Transformation Des Usages Sociaux de L'espace Rural.». *Études Rurales* n° 87/88. pp. 233–260. París.
- Cohen E., D. F. Aberle, L. Bartolomé, L. K. Caldwell, A., H. Esser, D. L. Hardesty, R. Hassan, H. D. Heinen, J. Kawakita, O. F. Linares, P. P. Majumder, A. Knight M. and H. Tambs-Lyche. 1976. «Environmental Orientations: A Multidimensional Approach to Social Ecology [and Comments and Reply]». *Current Anthropology*. Vol. 17. N°1. pp. 49-70. Chicago.
- Conklin B. A. y L.R. Graham. «The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics.». *American Anthropologist*. Vol 97. N°4. Boston.
- Criado M. 1998. «Los decires y los haceres». *Papers* 56. pp.57-71. Córdoba.
- Criado M. 2008: «El concepto de campo como herramienta metodológica». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis), N° 123, pp. 11-33. Madrid.
- Criado M. 2014. «Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso». En *Revista Internacional de Sociología* Córdoba.
- De Angelo C., Paviolo A., Di Bitetti M. 2012. «Diferentes aproximaciones de modelos de hábitat para el estudio y manejo del jaguar (*Panthera onca*) en el Bosque Atlántico del Alto Paraná». *X Congreso Internacional de Manejo de Fauna Silvestre en la Amazonía y Latinoamérica*. Salta.
- Descola P. 1987. *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Ediciones ABYA-YALA e Instituto Francés de Estudios Andinos. Quito.
- Descola P. 2005. *Las lanzas del crepúsculo. Relatos jíbaros alta amazonia*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

- Descola P., y Pálsson G. 1996. *Nature And Society: Anthropological Perspectives*. Routledge. London.
- Diegues A.C. 2005. *El mito moderno de la naturaleza intocada*. NUPAUB – Núcleo de Apoio à Pesquisa sobre Populações Humanas e Áreas Úmidas Brasileiras – USP. Sao Paulo
- Diez C., y Báez A. 2011. «Trabajo, salud y sufrimiento social. Relatos de los tabacaleros en el Nordeste de Misiones». En Báez A., y Jaume F (Comp) *Desarrollo y ciudadanía en Misiones, Argentina: escenarios locales, procesos y política*. ANPCYT-UNaM. pp. 365 – 391. Posadas
- Durkheim E.1982. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal Editor. Madrid
- Elias N. 1982. *Sociología fundamental*. Gedisa. Barcelona
- Elias N. 1990. *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Ediciones Península. Barcelona.
- Elias N. 1990. *La sociedad de los individuos*. Ediciones Península. Barcelona.
- Elias N. 1995. *El proceso de Civilización*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- Eliás N. y J.L. Scotson. 1994. *The Established And The Outsiders. A Sociological Enquiry Into Community Problems*. Theory, Culture & Society. Sage Publications, Inc. Londres
- Escobar A. 2005. «El «postdesarrollo» como concepto y práctica social». En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Universidad Central de Venezuela. pp. 17-31. Caracas.
- Escobar A. 2007. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas
- Escofier B. y J. Pagès. 1992. *Análisis Factoriales Simples y Múltiples. Objetivos, Métodos e Interpretación*. Universidad Del País Vasco. Bilbao.
- Esteva G. 2000. «Desarrollo». En Viola A., *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós. Barcelona.
- Evans Pritchard E.E.1992. *Los nuer*. Anagrama. Barcelona
- Ferrero B. 2005. ««La ecología de los colonos». Búsquedas de inclusión en un territorio ambientalista». En *Anuario de Estudios en Antropología Social*. CAS-IDES, pp. 187-197. Buenos Aires.
- Ferrero B. 2005. «El lugar de los colonos. Ambientalismo y transformaciones territoriales en el agro misionero». *Actas 1º Jornadas Interdisciplinarias Theomai sobre Sociedad y Desarrollo*. Buenos Aires
- Ferrero B. 2005. *Estudio de la gestión territorial y de los recursos naturales, de la población rural del Área de Influencia de la Reserva de Biosfera Yabotí –*

Argentina-. *Buscando alternativas para un desarrollo local sustentable en torno a una Reserva de Biosfera*». Programa Man and Biosfera. Unesco.

- Ferrero B. 2006. *La selva en disputa. Superposición de cosmografías agrarias y ambientalistas en Misiones*. Programa de Postgrado en Antropología Social, FHyCS de la UNaM. Inédito. Misiones
- Ferrero B. 2008. «Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y Áreas Naturales Protegidas en Misiones». En Bartolomé L. y Schiavoni G. (Compiladores), *Desarrollo y Estudios rurales en Misiones*. Ciccus. Buenos Aires.
- Ferrero B. 2009. «Caza, masculinidad y ambientalismo. Transformaciones en la práctica cinegética en el noreste argentino». *Suplemento Antropológico*. vol. 43 p. 299 – 321. Asunción del Paraguay.
- Ferrero B. 2010. «La lucha contra la selva. Percepciones y usos de la naturaleza entre los colonos misioneros». En *Avá. Revista de antropología*. Posadas
- Ferrero B. 2011. «Conservación y certificación forestal en el norte argentino. Relato de una experiencia. Entre chacras y plantaciones.» En A. Mastrangelo y V. Trpin (comp) *Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. pp. 147 – 173. Buenos Aires
- Ferrero B. y C. De Micco. 2009. «Ambientalización de problemas sociales: tres casos paradigmáticos en el agro de Misiones, Argentina». *Actas 1º Jornadas Interdisciplinarias Theomai sobre Sociedad y Desarrollo*. Buenos Aires
- Finlayson C. 2004. *Neanderthals and Modern Human. An Ecological and Evolutionary Perspective*. Cambridge University Press. New York
- Firth R. 2004: *We, the Tikopia :A Sociological Study of Kinship in Primitive Polynesia*. Psychology Press. Kentucky.
- Foucault M. 1992. *Microfísica del poder*. Las Ediciones De La Piqueta. Madrid
- Giuffré L. G. Piccolo, R. Romaniuk y J. Prat. 2012. Deforestación y sistemas productivos en suelos de Misiones. Estructplan Online. En <http://www.estrucplan.com.ar/articulos/verarticulo.asp?IDArticulo=2876>. Revisado 12/03/14.
- Gómez E. Arizpe N., y Ferrero B. 2013. «Definiendo la conservación: el caso del parque nacional Iguazú, Argentina». En *Ecología política*. Icaria Editorial. Barcelona.
- Gómez E. Arizpe N., y Ferrero B. 2013. «Figuraciones sociales y capitalismo en torno a áreas naturales protegidas». *XII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio Cultural*. Rosario.
- Gómez E. y Ferrero B. 2011. «Estilos de desarrollo sustentable en el norte de Misiones». *Cadernos de antropología*. Universidad Federal Fluminense. Rio de Janeiro.

- Gómez E. y Ferrero B. 2011. «Gobernabilidad y ambientalismo en la selva paranaense». En *Avá. Revista de antropología*. Posadas.
- Gómez E. y Ferrero B. 2013. «Configuraciones sociales y la idea de cultura en la conservación de áreas protegidas». En Martín M.E. (comp.) *El agua como problema de investigación y de acción. Documentos de las Jornadas Académicas de la Fiesta Provincial del Agua*. Editorial Universitaria. Posadas
- Gould P. 1969. «Man Against His Environment: A Game Theoretic Framework.» En Vayda A. P. *Environment And Cultural Behavior*. The Natural History Press. New York.
- Greenacre M. (2008). *La práctica del análisis de correspondencias*. Fundación BBVA. Madrid
- Hell B. 2001. *Cazadores rabiosos. El dominio del salvajismo en el noroeste de Europa*. Siglo XXI. México DF
- Helou M. 2013. «Experiencia en extensión de la cría de pacas y agutíes a productores misioneros». *Ieras Jornadas de Conservación y Comunidades en el Cono Sur. Participación, alianzas y conflictos en la conservación de la naturaleza*. Posadas
- Herskovits M. 1952. *Antropología Económica*. F.C.E. México
- Hilgert N. 2013. «La conservación cultural y ambiental, dos caras de la misma moneda». *Ieras Jornadas de Conservación y Comunidades en el Cono Sur. Participación, alianzas y conflictos en la conservación de la naturaleza*. Posadas
- Hill K. A. 2006. «Conflicts over Development and Environmental Values. The International Ivory Trade in Zimbabwe's Historical Context». En Haenn N. and R. R. Wilk *A Reader in Ecology, Culture, and Sustainable Living*. New York University Press. New York and London.
- Hobsbawn E. 1983. *Rebeldes primitivos*. Editorial Ariel. Barcelona
- Ingold T. 1993. «The temporality of the landscape». En *World Archaeology*. Vol. 25 No. 2. Conceptions of Time and Ancient Society. Routledge. London
- Ingold T. 2013. «Los Materiales contra la materialidad». *Papeles de Trabajo*. Año 7. N° 11. pp. 19-39. Buenos Aires.
- Keller H. 2010. «Plantas relacionadas con tabúes del ciclo reproductivo de los guaraníes de Misiones, Argentina». *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 45 (1-2), pp 201-208. Córdoba
- Keller H. y H. Romero. 2006. «Plantas medicinales utilizadas por campesinos del área de influencia de la Reserva de Biósfera Yabotí (Misiones, Argentina)». *Bonplandia*. Corrientes
- Konrad L. 1988. *Os oito pecados mortais do homem civilizado*. Editorial Brasiliense. Sao Paulo.

- Kormondy E. 1973. *Conceptos de Ecología*. Alianza editorial. Madrid
- Kostlin L. 2009. Ocupaciones de tierras privadas y conflicto en el nordeste. La conformación de un ciclo inicial de lucha por la tierra en Misiones. En *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Mabel Manzanal y Federico Villarreal (Organizadores). Ciccus. Buenos Aires.
- Kottak C. P. 1999. «The New Ecological Anthropology». En *American Anthropologist*. New Series. Vol. 101. pp. 23–35. Virginia
- Krause S. y A. Bronstert. 2005. «An advanced approach for catchment delineation and water balance modelling within wetlands and floodplains». En *Advances in Geosciences* 5. pp. 1–5. Göttingen.
- Lassen M. S. 2008. «Water Use and Conservation at the Environmental Protection Area of Brilhante, Santa Catarina – Brazil». Mestrado em gestão da água e da costa, Universidade do Algarve. En <http://hdl.handle.net/10400.1/734>. Santa Catarina
- Lemos M. C. and A. Agrawal. 2006. «Environmental Governance». *Annual Review of Environment and Natural Resources*. vol. 31, pp. 297-325.
- Lewis J.P. 1995. *La biosfera y sus ecosistemas. Una Introducción a la ecología*. ECOSUR. (Serie Publicaciones Técnicas, 2). 210p. Rosario
- Luhmann N. 1984. *Sistemas Sociales*. Anthropos-UIA-CEJA. Barcelona
- Malinowski B. K. 1939. «The Group and the Individual in Functional Analysis». *American Journal of Sociology*. 44, (6): 938-964. Chicago
- Malinowski B. K. 1970 [1944]. *Una teoría científica de la cultura*. Edhasa. Barcelona
- Mauss M. 1979. *Sociología y Antropología*. Editorial Tecno. Madrid
- Morán E. 2006. «Ecosystem Ecology in Biology and Anthropology». En *The Environment in Anthropology. A Reader in Ecology, Culture, and Sustainable Living*. N. H. and R. R. Wilk. New York University Press. New York and London.
- Moran E. F. 1982. *Human Adaptability. An Introduction To Ecological Anthropology*. Westview Press Inc. Utah
- Moscoloni N. 2005. *Las nubes de datos. Métodos para analizar la complejidad*. UNR Editora. Rosario.
- Murmis M. 1999. «El agro argentino: algunos problemas para su análisis». En Norma Giarraca y Silvia Cloquell (comp.) *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. La Colmena. Buenos Aires.
- Nardi M. 2008. *Organizaciones y desarrollo rural en el nordeste de la provincia de Misiones. Una perspectiva territorial crítica*. Tesis de Maestría en Economía Agraria. Facultad de Agronomía de la UBA. Mimeo.

- Núñez A. 2009. «La Dimensión Política del Desarrollo Local. Posibilidades y controversias». *Cuaderno de Investigación del PODECI. «Economía social en Misiones: alcances y limitaciones de una realidad económica emergente»*. Misiones.
- Nygren A. 1999. «Local Knowledge in the Environment-Development Discourse: From dichotomies to situated knowledges». *Critique of Anthropology*. pp. 19- 267.
- O'Connor J. 1998. «Is Sustainable Capitalism Possible?». En *Natural Causes: Essays on Ecological Marxism*. pp.234-53. Guilford. New York
- Odum E. 1965. *Ecología*. Compañía Editorial Continental. Mexico
- Odum E., y Ch., Warrett. 2006. «*Fundamentos de Ecología*». Cengage Learning Latin America / Thomson Internacional. Buenos Aires
- Pautasso A. A. 2003. *Aprovechamiento de la fauna silvestre por pobladores rurales en la fracción norte de los bajos sub-meridionales de la provincia de Santa Fe, Argentina*. Com. Mus. Prov. Cs. Naturales «Florentino Ameghino. Vol. 8. Nro 2. (Nueva Serie). Santa Fé
- Paviolo A., C., De Angelo, P., Cruz, E., Pizzio, F., Zamudio, M., Di Bitetti. 2012. «Mortalidad de jaguares (*panthera onca*) inducida por humanos en el bosque atlántico de argentina ¿eliminación por conflictos con el ganado, caza para la obtencion de pieles o consecuencia de la caza indiscriminada?». *X Congreso Internacional de Manejo de Fauna Silvestre en la Amazonía y Latinoamérica*. Salta
- Paviolo A., Yamil E. Di Blanco, Carlos D. De Angelo, y Mario S. Di Bitetti. 2009. «Protection Affects The Abundance And Activity Patterns Of Pumas In The Atlantic Forest». En *Journal of Mammalogy*. 90(4):926–934. Kansas.
- Perez Arrarte C.2007. *Plantaciones forestales e impactos sobre el ciclo del agua*. Grupo Guayubira. Montevideo
- Plací G., y M., Di Bitetti. 2003. «Situación ambiental en la ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná (selva paranaense)». En Di Bitetti, M., G. Placci y L. A. Dietz *Una visión de biodiversidad para la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná: Diseño de un paisaje para la conservación de la biodiversidad y prioridades para las acciones de conservación*. World Wildlife Fund. Washington DC.
- Price B.J., L. Bartolomé, G. Berthoud, R. L. Carneiro, K. D. Ajit, S. Dasgupta, E. De Assis Carvalho, A. Y. Dessaint, R. Lawless, Z. Tagányi, M. Tosi y M. C. Webb. 1977. «Shifts in Production and Organization: A Cluster-Interaction Model [and Comments and Reply]». *Current Anthropology* . Vol 18. pp. 209-233. Chicago.
- Price M.F., J.J Park, y M. Bouamrane. 2010. «Reporting progress on internationally designated sites. The periodic review of biosphere reserves». En *Environmental Science & Policy*. Vol. 13. Issue 6. Pensilvania

- Radcliffe-Brown, A.R. 1986 [1935]. «El concepto de función en la ciencia social» 203-13. En *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Península. Barcelona.
- Radcliffe-Brown, A.R. 1986 [1940]. «Sobre la estructura social» [1940], 215-32. En *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Península. Barcelona.
- Rappaport R. 1985. «Naturaleza, cultura y antropología ecológica». En Shapiro H. (ed.) *Hombre, cultura y sociedad*. pp. 261-292. Fondo de Cultura Económica. México.
- Rappaport R. 1989. *Cerdos para los antepasados*. Barcelona. Anagrama.
- Rappaport R. 1993. «Distinguished Lecture in General Anthropology: The Anthropology of Trouble.» En *American Anthropologist* . Vol. 95. Nº 2, pp. 295. Virginia.
- Rappaport R. 2001. *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Cambridge University Press. Madrid.
- Rau V. 2004. «Mercado de trabajo agrario y protesta social: Los tareferos en el Nordeste argentino». En *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. pp. 41 – 57. Buenos Aires
- Rau V. 2009. «La yerba mate en misiones (Argentina). Estructura y significados de una producción localizada». *Agroalimentaria*. Vol. 15. Nº 28. pp. 49-58. Mérida
- Rusell B. 2003. *La conquista de la felicidad*. DeBolsillo. Barcelona
- Sahlins M. 1983. *Economía de la edad de piedra*. Ediciones Akal. Madrid
- Salinas C. G. 2011. «Añorada Esperanza. Respuestas Locales a las políticas neoliberales: Uruguay y la industria de la celulosa». *Antropofagia*. Buenos Aires
- Sánchez Fernández J.O. 1986. «Modelos Procesuales en antropología ecológica y económica.» En *Agricultura Y Sociedad*. Nº 40. Madrid
- Sánchez G. R. 2008. «Análisis etnometodológico sobre el dinamismo del habitus en Bourdieu y Elias dentro del desarrollo de actividades corporales». En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*. Nº 124, pp.209-231. Madrid
- Scalerandi G. M., Saravia R.R., Ibarra P. M., Van Duynen Montijn L., y Carré M. 2006. *Proyecto De Ordenamiento Territorial De La Provincia De Misiones*. Convenio AECI-APN-Gobierno De Misiones. Inédito
- Schiavoni G. 1996. *Colonos y ocupantes*. Editorial Universitaria. Posadas
- Schiavoni G. 1998. «*Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*». Editorial Universitaria. Posadas.
- Schiavoni G. 2001. «Organizaciones agrarias y constitución de categorías sociales. Plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones (Arg.)». En *Estudios Regionales*. Nº 20, pp. 7-21. Posadas

- Schiavoni G. 2005. *La construcción de los «sin tierra» en Misiones, Argentina*. En *Revista Theomai*. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO12/artschiavoni12.ht>. Revisado 04/04/2014. Buenos Aires.
- Schiavoni G. 2005. *La construcción de los 'sin tierra' en Misiones, Argentina*. En *Revista Theomai*. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO12/artschiavoni12.htm>. Revisado 04/04/2014. Buenos Aires
- Schiavoni G. 2006. «Lecturas para agricultores. Herramientas intelectuales y representaciones de la agricultura familiar en Misiones (Arg.)» En *Revista de estudios rurales*. Vol. 6 N° 12. Buenos Aires
- Schiavoni G. 2008. «Los ingenieros y los técnicos. Producción y circulación de conocimientos agrícolas en Misiones». En Bartolomé L. y G. Schiavoni (comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Ciccus. Misiones
- Schiavoni G. 2008. *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del s. XX*. Ciccus. Buenos Aires
- Schiavoni G. 2009. «Construir un mercado. La transformación del autoconsumo en mercancía en las ferias de agricultores de Misiones». En Manzanal M. y F. Villarreal (org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Ciccus. Buenos Aires.
- Schiavoni G. 2013. «Objetivación y medida. El registro de la agricultura familiar en Misiones» (pp. 51-68). En Manzanal M. y M. Ponce (org.) *La desigualdad ¿del desarrollo?. Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*. Ciccus. Buenos Aires
- Schiavoni G., y D. Baranger. 2007. «El político y el censista. A propósito del Censo de ocupantes de tierras privadas en Misiones». *Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina, 2005*, pp. 13 – 36. Salta.
- Schnore L. F. 1958. «Social Morphology and Human Ecology». En *American Journal of Sociology*. Emile Durkheim-Georg Simmel, 1858- 1958. Vol. 63 No. 6. pp. 620–634. Chicago
- Schvorer L. 2003. «*Etnografía de una feria franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento de Eldorado, Misiones-Argentina*». Programa de Postgrado en Antropología Social- FHycS-UNaM. Misiones
- Scott J. 1998. *Seeing Like a State*. Yale University Press. New Haven.
- Silla R. 2013. «Tim Ingold, neo-materialismo y pensamiento pos-relacional en antropología». *Papeles de Trabajo*. Año 7. N° 11. pp. 11-18. Buenos Aires.
- Steward J. 1958. «Problems of Cultural Evolution». En *Evolution*. Vol. 12, No. 2, pp. 206-210. En *Society for the Study of Evolution*. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2406030>

- Steward J. 2006. «The Concept and Method of Cultural Ecology.» In *The Environment in Anthropology A Reader in Ecology, Culture, and Sustainable Living*. (Ed) Haenn N. and R. R. Wilk. New York University Press. New York and London
- Thompson E.P. 1984. *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial crítica. Barcelona.
- Toribio A. y C. Soruco de Madrazo. 1999. *Documento de apoyo Seminario «La investigación Interdisciplinaria en las Reservas de Biosfera»*. Comité MAB Argentino SRNyDS- SSOA / UNESCO. Buenos Aires
- Valery P. y Artaud A. 2006. *La libertad del espíritu*. Editorial Leviatán. Buenos Aires
- Van Der Ploeg J. D. 2008. *Camponeses e impérios alimentares. Lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização*. Ediciones UFRGS. Porto Alegre.
- Von Bertalanffy L. 1976. *Teoría General de Sistemas*. Vozes. Petrópolis
- Von Neuman J. and O. Morgenstern. 2004. *Theory of Games and Economic Behavior*. Princeton University Press. Princeton
- Weber M. 1974. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de cultura económica. México D.F.
- White L. 1974. *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Paidós. Buenos Aires.
- White L. 2006. «Energy and tools». En *The environment In Anthropology. A Reader in Ecology, Culture, and Sustainable Living*. N. Haenn y R. Wilk (ed). New York University Press. New York.

Fuentes

- ABM (Asociación Bosque Modelo). 2010. *Plan estratégico de desarrollo sustentable del municipio de San Pedro*. Estudio 1.EE.375. Inédito. San Pedro
- AMIRBY y Otros. 2010: *Hacia un dialogo de saberes. Encuentros entre colonias rurales, pueblos originarios y Reserva de Biosfera Yabotí*. Ministerio de Ecología Recursos Naturales Renovables y Turismo, provincia de Misiones, FVSA y Petjades. En http://awsassets.wffar.panda.org/downloads/hacia_un_dialogo_de_saberes.pdf. Revisado el 5/11/12
- AMIRBY. 2007: *Encuesta grupo «Esperanza»*. Ministerio de Ecología Recursos Naturales Renovables y Turismo, provincia de Misiones- Argentina. Inédito.
- ASTER. 2014. *Advanced Spaceborne Thermal Emission and Reflections Radiometer*. En <http://asterweb.jpl.nasa.gov/gdem.asp>. Revisado el 03/03/2014
- CRNyCAH (Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano). Sumario. *Pedido de informes al poder ejecutivo sobre la ocupacion ilegal y depredacion de tierras ubicadas en la reserva biosfera yaboti, provincia de*

- misiones.* En <http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=5333-D-2007>. Revisado 28/10/2012
- DGR. 2014. Padrón de productores primarios de Stevia Rebaudiana. En <https://www.dgr.misiones.gov.ar/rentasmisiones/portal/index.php>. 24/01/14
- Padrón de productores primarios de tabaco. En <https://www.dgr.misiones.gov.ar/rentasmisiones/portal/index.php>. 24/01/14
- Padrón de productores primarios de Té. En <https://www.dgr.misiones.gov.ar/rentasmisiones/portal/index.php>. 24/01/14
- Listado de productores ganaderos asociados a COFRA. En <https://www.dgr.misiones.gov.ar/rentasmisiones/portal/index.php>. 24/01/14
- Listado de productores ganaderos asociados a COFRA. En <https://www.dgr.misiones.gov.ar/rentasmisiones/portal/index.php>. 24/01/14
- Padrón de productores primarios de Citrus. En <https://www.dgr.misiones.gov.ar/rentasmisiones/portal/index.php>. 24/01/14
- FARN y FVSA. 2011. *Diagnóstico para la creación de un Mecanismo de pago por servicios ambientales: Bosque Atlántico del Alto Paraná, Misiones, Argentina.* En www.farn.org.ar/newsite/.../PSA_IBAAP_28102011.pdf . Revisado 12/10/2012
- INTA. 2014. *Suelos de la Republica argentina.* En <http://geointa.inta.gov.ar/web/index.php/suelos-de-la-republica-argentina/> Revisado 02/02/14
- INDEC. 2010. *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.* 05/03/2012 en <http://www.indec.gov.ar/>. Revisado 28/10/2012.
- INPE. 2012. *Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais.* En <http://www.inpe.br/>. Revisado 14/11/12.
- MAB. 2011. *Conference on the 40th anniversary of UNESCO's MAB Programme.* En <http://www.mab40-conference.org/> . Revisado el 12/11/12
- MERNRyT (Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables) . 2005. *Revisión De La Reserva De Biosfera Yaboty. Período 1995 – 2005.* (Documento de Discusión). Documento inédito. Misiones
- OpenStreetMaps. 2014. Mapas colaborativos y editables. En <http://www.openstreetmap.org>. Revisado 16/2/2014
- Palma M. 2008. *Importancia de la gestión en el rol del guardaparque para la resolución de conflictos en áreas naturales protegidas.* Universidad Nacional de Misiones. Inédito. San Pedro

- PBM (Proyecto Bosque Modelo). 2010. Plan Estratégico De Desarrollo Sustentable Del Municipio San Pedro. Documento Diagnóstico Y Analisis Foda. Inédito. San Pedro
- RAE. 2012: Real Academia Española. Versión en línea en <http://www.rae.es/rae.html>. Revisado 10/11/12. SIFIP. 2012. Inventario Forestal. En extension.facfor.unam.edu.ar/sifip/. Revisado 15/10/2012
- RENAF. 2014. Registro Nacional de la agricultura familiar. http://www.renaf.minagri.gob.ar/principal.php?nvx_ver=47. Revisado 19/02/2014.
- SIIA. 2014. Sistema Integrado de Información Agropecuaria. En <http://old.siiia.gov.ar/index.php/series-por-tema/ganaderia>. Revisado el 24/01/14
- Unicef. 2014. Observatorio de Políticas Sociales y Desarrollo Interior Vicegobernación. En: <http://infomisiones.unicef.org.ar/>
- ARG_INDEC. Censo Nacional de Hogares, Población y Vivienda._2010
- ARG_Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología - Pcia de Misiones_2012
- ARG_Ministerio de Salud Pública - Prov. de Misiones_2012
- ARG_Policía de la Provincia de Misiones_2012